



El medioambiente, **un desafío periodístico**

—
Pistas para investigar
y narrar historias
socioambientales



El medioambiente, un desafío periodístico.

Pistas para investigar y narrar
historias socioambientales

ISBN: 978-958-52504-6-8

© 2020, Consejo de Redacción

Autores:

Claudia Villa García

Carlos Tapia Caicedo

Tatiana Pardo Ibarra

Angélica Cuevas Guarnizo

Antonio Paz Cardona

Natalia Borrero Morales

Editor general:

Santiago Wills

Coordinación y gestión editorial:

Carol Gisell Valencia Díaz

Diseño, diagramación y versión digital:

Miguel Sánchez

Comité directivo de

Consejo de Redacción:

Dora Montero, presidenta

Blanca Giraldo, vicepresidenta

Olga Behar

Abelardo Gómez

Constanza Bruno

Juliana Castellanos

Betty Martínez

GINNA MORELO, fiscal

Consejo de Redacción (CdR), Colombia

Transversal 4 No. 42-00. Piso 8

(+57 1) 320 8320 Ext. 4584

Bogotá, Colombia

contacto@consejoderedaccion.org

www.consejoderedaccion.org

Catalogación en la publicación - Biblioteca Nacional de Colombia

El medioambiente, un desafío periodístico : pistas
para investigar y narrar historias socioambientales
/ autores, Claudia Villa García ... [et al.]. -- 1a. ed.
-- Bogotá : Fundación Konrad Adenauer, 2020.
p.

Incluye glosario, anexos y datos de los autores.

ISBN 978-958-52504-6-8

1. Medios de comunicación de masas y medio ambiente
2. Periodismo ecológico 3. Comunicación en ciencias
medioambientales I. Villa García, Claudia María

CDD: 070.44933372 ed. 23

CO-BoBN- a1057395

© 2020, Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.,
KAS, Colombia

Representante para Colombia:

Stefan Reith

Coordinación del proyecto:

Juan Guillermo Moncada

Revisión de textos y corrección de estilo:

Manuel Chaparro M.

Impresión:

Ediprint Ltda.

Fundación Konrad Adenauer, KAS, Colombia

Calle 93 B No. 18-12. Piso 7

(+57 1) 743 0947

Bogotá, Colombia

Juan.Moncada@kas.de

www.kas.de/kolumbien

Pontificia Universidad Javeriana

Vigilada Mineducación. Reconocimiento como
universidad: Decreto 1270 del 30 de mayo de
1964. Reconocimiento de personería jurídica:
Resolución 73 del 12 de diciembre de 1933 del
Ministerio de Gobierno.

El presente documento es un producto en el
marco de la cooperación de la KAS con CdR.
Los textos que aquí se publican son de ex-
clusiva responsabilidad de sus autores y no
expresan necesariamente el pensamiento ni
la posición de la Fundación Konrad Adenauer.

Todos los derechos reservados. Prohibida
la reproducción y la comunicación pública
total o parcial, sin la previa autorización es-
crita de los titulares.

Impreso en Colombia.

Contenido

PRESENTACIÓN CdR Comprometidos con la transformación
Comité directivo de CdR → **PÁG. 04**

PRESENTACIÓN KAS Un mapa periodístico para navegar las inquietas
aguas de los temas medioambientales en Colombia
Stefan Reith → **PÁG. 06**

PRÓLOGO Un llamado a las palabras
Santiago Wills → **PÁG. 12**



CAPÍTULO 01

Conflictos socioambientales: elementos para un
periodismo que aporte al análisis, la comprensión y el
debate público de las disputas sociales por el ambiente
Claudia Villa y Carlos Tapia → **PÁG. 18**



CAPÍTULO 02

Los silenciados: el paisaje que configuró la violencia
Tatiana Pardo → **PÁG. 62**



CAPÍTULO 03

El clima está cambiando, ¿y nosotros?
Angélica Cuevas → **PÁG. 116**



CAPÍTULO 04

El valor de la biodiversidad:
un asunto de supervivencia humana
Antonio Paz → **PÁG. 160**



CAPÍTULO 05

Narrativa para la acción
Natalia Borrero → **PÁG. 196**

GLOSARIO

→ **PÁG. 236**

ANEXO

Lista de fuentes para periodistas
que quieren cubrir historias de
medioambiente en Colombia

→ **PÁG. 248**

**COAUTORES
Y EDITOR**

→ **PÁG. 252**

Comprometidos con la transformación

Marzo de 2016. Una pregunta provocadora abrió la discusión en un auditorio lleno de periodistas interesados en la investigación: ¿el periodismo colombiano está preparado para asumir el reto que le genera con urgencia el planeta?

Ocurrió en el IX Encuentro de Periodismo de Investigación, la pregunta fue hecha por Olga Guerrero, editora de la *Agenda Verde*, la guía impresa que —a partir de talleres con periodistas y académicos regionales— detectó en 2015 algunos de los problemas ambientales que amenazaban a Colombia.

Las reflexiones surgidas de la discusión fueron más allá del reto: entender que no se trata de un tema paisajístico ni algo inofensivo, mirar más allá de los datos oficiales y confirmarlos directamente en los territorios, encontrar los intereses detrás de cada caso y detectar las prácticas recurrentes.

En ese momento en Consejo de Redacción (CdR) entendíamos la urgencia de investigar la problemática ambiental y teníamos conciencia de lo incipiente del tema en el país. Pocos eran los periodistas que podían calificarse como ambientales y los esfuerzos investigativos eran resultado un poco más de la intuición y los métodos que de lo científico.

Han pasado cinco años y tal vez nunca como hoy, las palabras que varios expertos en medioambiente dijeron al comenzar 2020 resuenan con desasosiego. Rosie Boycott advirtió lo que el comportamiento de las aves migratorias le ha dejado ver, que “el calentamiento global tiene en grave riesgo el planeta”, y David Wallace-Wells anunció que “la crisis se viene más rápido de lo pensado”.

Para ese momento, ya con la Fundación Konrad Adenauer en Colombia habíamos entendido que eran necesarias nuevas perspectivas posibles en el cu-

brimiento medioambiental. El argumento es simple, como humanidad debemos frenar el calentamiento, para ello se requieren grandes transformaciones sociales y, como parte de la sociedad, el periodismo debe hacer su propia reinvención.

En Consejo de Redacción hay conciencia de que como periodistas hemos fallado a la hora de transmitir la urgencia de la crisis y no hemos logrado producir transformaciones. Hemos tenido ejemplos al otro lado del mundo: el trabajo de *The Guardian* nos ha inspirado y gracias a eso y al impulso que mantenemos desde hace más de un quinquenio, hemos publicado interesantes historias y proyectos.

Pero falta mucho más.

Por eso decidimos publicar una guía avanzada para el cubrimiento de temas medioambientales, dirigida a quienes están listos para un cambio en el lenguaje que ya no habla de cambio climático sino de crisis climática y donde se prioriza la perspectiva de los conflictos socioambientales y de las asimetrías del poder.

El medioambiente, un desafío periodístico. Pistas para investigar y narrar historias socioambientales es el resultado, un esfuerzo de CdR de nuevo con el apoyo de la KAS y el profesionalismo de siete periodistas e investigadores expertos en el tema y comprometidos con hacer esa transformación.

Hoy muy pocos escépticos creen que esa crisis medioambiental no es la causa de la pandemia del coronavirus que hasta hoy quebró la economía de muchos países y, al cierre de esta edición, dejaba más de 20 millones de contagiados y 800 mil muertos sin siquiera haber terminado su recorrido por el mundo en la primera oleada. Esta relación nos la recrea de forma exquisita Santiago Wills en el prólogo de nuestra guía, que en su conjunto nos lleva a ver la relación entre el cambio climático, las políticas de salud pública y el desarrollo y crecimiento económico.

La agenda está de nuestra parte, es más fácil convencer a los editores, la tarea está en hacerlo de forma que nos permita lograr esa transformación.

Comité directivo de Consejo de Redacción (CdR)

Un mapa periodístico para navegar las inquieta aguas de los temas medioambientales en Colombia

Colombia es un país privilegiado en términos de recursos naturales. Cuenta con una gran riqueza no solo en su subsuelo, sino también en su biodiversidad, sus fuentes hídricas y su gran variedad de climas y ecosistemas tanto en su territorio continental como en su territorio marítimo. Infortunadamente, el acceso a estos recursos, su administración, su uso adecuado y sostenible, y su protección han sido procesos que se han visto atravesados por importantes retos y frustraciones. El dramático panorama que han significado el desarrollo del conflicto armado colombiano, la presencia de grupos armados ilegales, bandas y mafias dedicadas al tráfico de narcóticos, a la minería ilegal y al tráfico ilegal de especies vegetales y animales se suma al problema estructural del déficit de presencia estatal en grandes extensiones del territorio

nacional y a la ausencia de una muy necesaria política medioambiental integral eficaz y que garantice una mayor sostenibilidad.

El país todavía no cuenta con un sistema eficiente de manejo de residuos industriales y desechos ordinarios, lo cual ha contribuido a la contaminación de fuentes hídricas, convirtiéndolas en algunos casos en generadores de problemas sanitarios y haciéndolas inviables para la vida y, por ende, para la pesca. La deforestación, incluyendo la que es causada por actividades económicas legales como la ganadería extensiva y el cultivo de algunas especies vegetales para su comercialización, pero, sobre todo, la deforestación que causan la minería ilegal, los cultivos ilícitos y la expansión de la frontera agrícola (actividades que se desarrollan sin control ni vigilancia por parte de las autoridades y que no están sujetas a rendición de cuentas), son hoy problemas que crecen a un ritmo alarmante y que amenazan especialmente la estabilidad de ecosistemas frágiles como las selvas de la Amazonía y los páramos.

Además, se observa actualmente en Colombia una oleada de conflictos socioambientales en torno a proyectos (tanto en etapas de exploración como en etapas de ejecución y cierre) de gran envergadura, como minas a cielo abierto, plantas hidroeléctricas, modificaciones a los cauces de los ríos, entre otros, que se desarrollan en medio de un ambiente de inseguridad jurídica e hipertrofia normativa que aumentan enormemente los riesgos para los actores involucrados. Muestra de lo anterior es la proliferación de procesos de consulta previa y consulta popular en varios municipios de distintas regiones del país ante proyectos de dicha envergadura. Muchos de ellos terminan en grandes controversias y debates políticos no solo sobre la naturaleza y peso de los derechos a ponderar en cada caso, el papel que tienen las autoridades ambientales y aquellas que otorgan las licencias para operar, y la pertinencia y eficacia de las normas involucradas; sino que incluso han inspirado y alimentado en el debate nacional importantes discusiones en torno al modelo de desarrollo y su sostenibilidad.

En medio de estas controversias, problemas y conflictos, es de vital importancia un mayor y mejor proceso de información e ilustración de la ciu-

dadanía en torno a los temas ambientales en Colombia. Con miras a atender esta necesidad, la Fundación Konrad Adenauer y la Asociación Consejo de Redacción presentamos una guía para el cubrimiento de estos temas pensada y dirigida especialmente a periodistas, comunicadores e influenciadores de distintas regiones del país. Este trabajo ofrece herramientas, información técnica de base, un contexto integral y crítico, y elementos conceptuales de análisis que enriquecerán el ejercicio periodístico de investigación para sus usuarios. Buscamos así contribuir con rigurosidad a los debates medioambientales del orden nacional, regional y local en pro del desarrollo sostenible, el uso adecuado y responsable de los recursos naturales, y la protección de la riqueza que supone la biodiversidad del territorio colombiano. De igual manera, esta guía se pone a disposición de líderes sociales, organizaciones de la sociedad civil y grupos de interés que puedan encontrar en ella herramientas para complementar su trabajo e incidir en procesos de toma de decisión que afecten o impliquen variables medioambientales.

Para la Fundación Konrad Adenauer la promoción de un modelo de desarrollo sostenible y responsable es una prioridad y un eje de trabajo que ha ocupado a nuestros miembros y a varios de nuestros socios y aliados en sus más de 50 años de presencia en Colombia. Con esta guía que hoy ponemos en sus manos, hacemos una invitación a atender los importantes y urgentes retos que enfrenta el país en materia medioambiental, en una apuesta por el periodismo de investigación, de calidad y riguroso. Esta apuesta es solamente posible gracias a la prolífica cooperación con nuestros aliados y amigos de Consejo de Redacción, a cuyo excelente equipo de trabajo en cabeza de su presidenta, Dora Montero, agradezco la coordinación y elaboración de esta guía, y también la relación de confianza y trabajo riguroso que hemos construido a lo largo de los últimos años.

Stefan Reith

Representante en Colombia
Fundación Konrad Adenauer





Foto: Tatiana Pardo

Un llamado a las palabras

El 1 de diciembre de 2019, en la ciudad de Wuhan, China, un hombre de 70 años que sufría de alzhéimer empezó a sentirse extrañamente decaído. El hombre, que por su enfermedad rara vez salía de casa, pronto desarrolló fiebre y problemas respiratorios. Preocupados, sus familiares lo llevaron a un hospital de la ciudad, donde su condición empeoró. Para el 29 de diciembre, dos días antes de que China alertara a la Organización Mundial de la Salud sobre un atípico cúmulo de casos de neumonía en Wuhan, el hombre fue trasladado al principal hospital de la ciudad. Allí, los médicos lo diagnosticaron con la enfermedad causada por un nuevo tipo de coronavirus, el mismo que en ese momento afectaba a por lo menos 40 ciudadanos más.

De acuerdo con *The Lancet*, el hombre con alzhéimer habría sido el primer caso reportado de COVID-19 en todo el mundo. La información, sin embargo, no es conclusiva: según *The South China Post*, las autoridades chinas habrían identificado a un hombre de 55 años de la provincia de Hubei como el primer infectado. El hombre habría mostrado los primeros síntomas hacia el 17 de noviembre de 2019, según documentos gubernamentales a los que habría accedido el diario. Ninguno de los dos hombres, no obstante, habrían visitado el mercado húmedo de la ciudad de Wuhan, el presunto lugar de inicio de la pandemia hasta hace un par de meses.

Hoy, mientras escribo el prólogo de esta guía, persisten las dudas sobre el origen preciso del virus SARS-CoV-2 y sobre la cadena exacta que ha causado una parálisis generalizada de la economía mundial, una transformación social quizá solo comparable con el de una de las grandes guerras y, hasta el momento, más de 848 000 muertes, 19 663 de ellas en Colombia, en todo el planeta.

Como en toda gran tragedia, las teorías de la conspiración abundan. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, seguramente motivado por racismo o cuestiones electorales (que a su vez dependen del racismo de sus electores), responsabilizó a un laboratorio de virología en Wuhan y al gobierno chino de la pandemia. China, por su parte, y seguramente por motivos semejantes, culpó a militares estadounidenses de haber llevado el virus a Wuhan. Entre tanto, en las cloacas de Internet se habla de armas biológicas, estrafalarias maquinaciones de Soros o ridículas tramas supuestamente ideadas por Bill Gates para controlar el mundo por medio de vacunas.

La verdad, aunque más prosaica, es tal vez más perturbadora. Según estudios publicados en la revista *Nature*, lo más probable es que el virus empezó en un murciélago, saltó a otra especie animal, al parecer un pangolín ilegalmente llevado a Asia, y de ahí pasó a los humanos, donde mutó hasta alcanzar la forma letal que se detectó por primera vez en Wuhan. La historia de la actual pandemia, en ese sentido, implica deforestación, tráfico ilegal de especies y comportamientos relacionados con el consumo que inciden directamente en la probabilidad de la aparición de enfermedades zoonóticas como el COVID-19. La Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) un organismo creado en el marco de las Naciones Unidas, resume los hechos de la siguiente manera: “Hay una única especie que es responsable por la pandemia de COVID-19: nosotros”.

La responsabilidad no es meramente sanitaria, económica o cultural; el componente más importante está relacionado con problemáticas socioambientales. Así como lo afirma el Programa de Naciones Unidas para el

Medioambiente (UNEP) el cambio climático, la demanda de productos de animales salvajes y las alteraciones del suelo han contribuido a la proliferación de enfermedades zoonóticas como el dengue, el zika y el chikunguña.

Para quienes no vivieron las guerras mundiales del siglo pasado, el coronavirus pareciera ser el desafío más grande al que se ha enfrentado la humanidad. No lo es, ni siquiera para quienes sobrevivieron a esos dos conflictos. El medioambiente es el gran desafío y la gran historia de nuestro siglo. Atraviesa desde la pandemia del coronavirus hasta los planes de recuperación económica que inevitablemente impulsarán los gobiernos una vez que aquella termine. Atraviesa nuestra cultura, la manera como nos comportamos socialmente, la política y cada decisión que los líderes de cada país tomen en el futuro.

Como especie, nos jugamos la supervivencia del planeta tal y como lo conocemos (y posiblemente la nuestra) en lo que queda de este siglo. Si el *statu quo* se mantiene, el planeta será irreconocible en poco tiempo. El calentamiento global parece haber sido la causa de las cinco extinciones masivas de la historia del planeta y, a menos que hagamos algo, el resultado de las condiciones actuales puede ser similar. Un análisis de la Universidad de Arizona encontró que una de cada tres especies de plantas y animales podría extinguirse para 2070 y un informe del IPBES halló que por lo menos un millón de especies se encuentran en riesgo de desaparecer. De acuerdo con el Ministerio de Ambiente, Colombia podría perder el 30 % de su biodiversidad.

El aumento en la temperatura ha incrementado el número y la fuerza de fenómenos climáticos extremos como los huracanes, las inundaciones y los incendios forestales, de acuerdo con varios estudios. Países, regiones y ciudades costeras como Cartagena o Santa Marta se encuentran en riesgo de ser cubiertas o gravemente afectadas por la elevación de los océanos. En la Antártica, algas microscópicas han empezado a colonizar el espacio antes ocupado por el hielo, según biólogos de la Universidad de Cambridge.

A pesar de los millones de historias y notas sobre el tema, los periodistas, tanto en Colombia como en el resto del mundo, hemos fallado a la hora de transmitir la urgencia de la situación. Infelizmente, hemos tardado años en darnos cuenta de que no basta con repetir números, citar reportes o buscar un supuesto balance informativo que los hechos no reconocen. Salvo importantes excepciones, no logramos ir más allá de lo general para conmover a las audiencias y promover transformaciones. Aún peor, durante décadas menospreciamos o ignoramos el cubrimiento del medioambiente, como si se tratara de un tema blando, ajeno a todos los demás.

La presente guía pretende cambiar ese modo de pensar. El periodismo ambiental merece un lugar decisivo en cualquier agenda informativa. Por lo mismo, no basta con seguir produciendo las mismas historias de siempre. Necesitamos afinar conceptos, técnicas y temas. Sea que llevemos cubriendo esta fuente toda la vida o que apenas estemos empezando, debemos revisar nuestras estrategias para subsanar errores, complejizar nuestras miradas y mejorar el alcance de nuestras historias.

Esta guía busca ofrecer instrumentos justamente para eso. Cuenta con cinco capítulos escritos por expertos en el área y por periodistas con una larga trayectoria cubriendo, reportando y pensando el medioambiente. Cada uno de ellos refleja la voz particular de los autores y se enfoca en uno de los temas principales que competen al periodismo ambiental en Colombia.

En el primer capítulo, Claudia María Villa García y Carlos Hernando Tapia Caicedo, del Instituto Humboldt, exponen el concepto de conflicto socioambiental (CSA) y cómo un enfoque a partir de esta noción puede ayudar a definir, estructurar y desarrollar investigaciones periodísticas capaces de lograr transformaciones positivas en Colombia. Los autores enfatizan la diferencia entre los problemas y los conflictos para finalmente mostrar cómo el cubrimiento nacido de la comprensión y la complejidad de los CSA responde a la función social del periodismo.

La periodista Tatiana Pardo escribe en el segundo capítulo sobre los nuevos espacios que se abrieron para el periodismo ambiental luego de la firma del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el gobierno colombiano. A través de anécdotas, experiencias de reportería y una serie de preguntas a diferentes investigadores y autoridades, la autora trata algunos de los nuevos caminos que se abren en el posacuerdo y los principales temas que no debemos perder de vista: el territorio como víctima de la guerra, los cultivos de uso ilícito, la deforestación, la Reforma Rural Integral y los líderes ambientales.

El tercer capítulo, a cargo de la periodista Angélica María Cuevas, se concentra en el cambio climático y en cómo diferentes medios en Inglaterra y Estados Unidos han modificado su lenguaje para responder a la situación crítica que vivimos. Como respuesta a esas iniciativas, la autora incluye una serie de propuestas para cambiar la forma tradicional como se trata y se realiza el periodismo ambiental en nuestro país.

En el cuarto capítulo, el periodista Antonio Paz escribe sobre la biodiversidad. En un país megadiverso como Colombia y en medio de la coyuntura del COVID-19, este tema tiene una importancia especial. El autor resalta lo anterior, define el concepto y consulta a periodistas y científicos para hablar sobre las dificultades y los retos de hacer notas periodísticas sobre biodiversidad en nuestro país.

Finalmente, en el último capítulo, la periodista Natalia Borrero se sirve de ejemplos, entrevistas y análisis para explicar la técnica del periodismo de soluciones y por qué es necesaria para la situación que vivimos. La autora no solo se apoya en renombrados periodistas para argumentar lo anterior; también recurre a psicólogos y utiliza estudios de neurociencia para mostrar cómo el cerebro reacciona ante las noticias catastrofistas y las notas de periodismo de soluciones.

Como un todo, la guía es una hoja de ruta o una caja de herramientas para que los periodistas hallemos una forma de probar que el contenido ambiental va

más allá de las fotos de animales, los titulares alarmistas y las cifras desprovistas de contexto. Ya hemos perdido suficiente tiempo y hoy el tiempo es corto.

Según estudios recientes, se espera que 2020 sea el año con las temperaturas promedio globales más altas desde que se lleva un registro. Incluso con el respiro que nos ha dado la pandemia actual –las emisiones de gases de invernadero anuales se reducirán alrededor de un 8 %, de acuerdo con los cálculos de la Agencia Internacional de la Energía–, las probabilidades de que lo anterior suceda son de alrededor del 75 %. Y lo más probable es que el récord se siga batiendo año tras año.

Los pronósticos son sombríos, pero no por ello hay que desistir. La emergencia por el coronavirus ha mostrado que el periodismo es capaz de impulsar cambios en comportamientos a gran escala, que las personas son capaces de transformar sus conductas y que los gobiernos, así sea por corto tiempo, son capaces de cooperar y poner los intereses comunes por encima de los intereses económicos de las grandes empresas.

Esperamos que esta guía ayude a promover una revolución similar en todas las esferas atravesadas por el medioambiente. Ojalá surjan nuevas historias, nuevas investigaciones y nuevas formas de contar lo que se vive en el país. Para citar a la poeta norteamericana C. D. Wright, que esta guía sea “un llamado a las palabras”, un anuncio y una invitación.



Santiago Wills

Bogotá, 1 de septiembre de 2020

JESÚSRISTO

es el hijo de

DIOS



Conflictos Socioambientales:



CAPÍTULO

01

elementos para
un periodismo
que aporte
al análisis, la
comprensión y
el debate público
de las disputas
sociales por
el ambiente

POR
**CLAUDIA VILLA
Y CARLOS TAPIA**

Foto: Carlos Tapia



CAPÍTULO UNO

Comprender qué son los conflictos socioambientales (CSA) permite considerar las disputas de poder existentes entre diferentes actores sociales por los beneficios que brindan los ecosistemas a la sociedad y por el acceso y control de la diversidad biológica. También permite analizar la forma desproporcionada en que diversos sectores de la población se ven afectados por el uso insostenible y el deterioro de los ecosistemas y las condiciones ambientales. En un país megadiverso como Colombia, caracterizado por grandes desigualdades socioculturales y económicas, una larga historia de conflicto armado interno, un mosaico complejo de relaciones humanas con la naturaleza, una notable debilidad institucional, y por múltiples problemas socioambientales territoriales, una mirada desde los CSA sienta las bases para construir acuerdos fundamentados en el mutuo entendimiento de las diferencias. Esto, a su vez, nos permite contar historias para impulsar cambios que contribuyan a crear escenarios de mayor sostenibilidad y bienestar común.

Introducción

Este capítulo expone una serie de elementos básicos para abordar los *Conflictos Socioambientales (CSA)* en el trabajo periodístico. Para ello, retoma rasgos comunes de las diversas definiciones existentes sobre este tipo de conflictos sociales y plantea propuestas para su interpretación desde una perspectiva que resalta las disputas sociales en torno a los asuntos ambientales. También incluye recomendaciones sobre preguntas que deben guiar el trabajo periodístico para identificar y caracterizar los CSA, y sugiere fuentes y posibilidades de tratamiento por parte de profesionales que desempeñan labores de comunicación.

Una aproximación periodística a los CSA implica una *apuesta ética* que conlleva un compromiso por contribuir a la comprensión y solución de graves problemas que afectan las condiciones de vida de nuestra sociedad. Como veremos más adelante, el trabajo periodístico en torno a los CSA busca, usualmente, hacer explícita la existencia de situaciones de (in)justicia ambiental que se traducen en la afectación desproporcionada de algunos sectores vulnerables de la población. El aporte de periodistas y comunicadores es muy importante para estimular en la opinión pública la reflexión y el debate amplio sobre estas confrontaciones ambientales de interés local, regional o global.

Un acercamiento a partir de los CSA permite poner en evidencia que, *tras lo que llamamos problemas ambientales (deforestación, contaminación de fuentes hídricas, afectación de páramos, contaminación atmosférica, calentamiento global, pérdida de especies, degradación de suelos, entre otros), existen varios actores sociales que interactúan de distintas maneras, tienen responsabilidades diferenciadas y experimentan de manera desigual las consecuencias de la destrucción de los ecosistemas o de los procesos insostenibles de transformación y aprovechamiento de la naturaleza.* El reto es mayor si consideramos la gran diversidad biocultural de un país como Colombia, su larga historia de conflicto armado interno y las enormes asimetrías de poder que caracterizan a nuestra sociedad (ver capítulo: *El paisaje que configuró la violencia*).



En esa medida, el enfoque periodístico que trata los CSA ofrece una manera diferente de enfrentarse a las historias y su reportería. No basta con simplemente identificar un problema ambiental y enunciarlo para la audiencia. Un periodista que asume el enfoque de los CSA se pregunta, entre otras cosas, lo siguiente: *¿Qué llamamos conflictos socioambientales? ¿Quiénes son responsables de los procesos de destrucción ambiental? ¿Quiénes ganan y quiénes pierden con estos procesos de destrucción o de uso insostenible de la naturaleza? ¿Qué derechos humanos son vulnerados con la existencia de dinámicas de transformación de los ecosistemas? ¿Cuáles son las posibles rutas o formas de tratamiento para la transformación positiva de estos CSA en función del bienestar común (de humanos y ecosistemas)?*



¿Por qué los periodistas deben tratar los CSA?

- › Un periodismo que trata temas ambientales no puede escapar al tratamiento de conflictos socioambientales asociados. En la actualidad, la mayor parte de los problemas ambientales, si no todos, tienen manifestaciones públicas en las que se evidencia el choque de visiones e intereses entre distintos sectores o grupos sociales.
- › Una aproximación con enfoque en CSA enriquece el trabajo periodístico en el campo ambiental, plantea retos y representa oportunidades para innovar y contribuir con la sociedad en la búsqueda de soluciones en un marco de profundos y acelerados cambios socioambientales.
- › El periodismo debe hacer un esfuerzo por ayudar a comprender la complejidad de los temas ambientales sin sobresimplificar. Esto incluye las controversias de interpretación o el posicionamiento de distintos actores sociales frente a los problemas ambientales.
- › El reconocimiento de la existencia del creciente número de CSA que se presentan en el país y el impulso del debate público sobre las consecuencias de estos conflictos son la base para hacerles frente y contribuir a su transformación positiva.

¿Problemas ambientales o conflictos socioambientales?

En gran medida, los problemas ambientales son una construcción social. En todos los tiempos, las profundas relaciones de los seres humanos con su entorno no humano han significado transformaciones mutuas en las personas y en los ecosistemas que estas habitan. Los pueblos y comunidades han consolidado sus culturas y modelos de vida modificando paisajes; privilegiando el aprovechamiento y uso de algunas especies; alterando y controlando los flujos de agua; desecando o irrigando áreas con fines agrícolas o para el establecimiento de sus asentamientos; propiciando actividades de cacería, pesca, agricultura y extracción de minerales; impulsando guerras, desarrollando tecnologías para distintos fines, o manipulando plantas y animales. Pero no siempre esos cambios han sido considerados críticos o problemáticos. Las formas en que entendemos y valoramos esas relaciones cambiantes entre la sociedad y la naturaleza (no humana) han variado a lo largo de la historia.

Aun cuando la transformación y, en muchos casos, la destrucción de los ecosistemas ha sucedido en todos los tiempos, a distintas escalas y con distintas consecuencias, solo hasta mediados del siglo XX se generalizaron discusiones y manifestaciones públicas para señalar los efectos negativos de un modelo de desarrollo que genera contaminación, afectación de las condiciones de la vida humana y la distribución injusta de los beneficios y perjuicios de las actividades productivas en todo el planeta.

A grandes rasgos, el llamado “pensamiento ecológico” o “ambiental” moderno¹ surgió en el contexto de las sociedades industrializadas en la época de la posguerra, momento en el que se da una profunda reestructuración y reactivación de la economía occidental y se consolida la llamada “sociedad de consumo”.

1. Nos referimos aquí al imaginario de las sociedades occidentalizadas haciendo notar que, desde siempre, los grupos humanos con vínculos más directos con la naturaleza y dependencia más inmediata de sus contribuciones, han mantenido cosmovisiones y sistemas de conocimientos que hoy podrían ser considerados “ambientalistas”.



Mientras, por un lado, los desarrollos tecnológicos y la industria aparecen como la realización de la promesa del progreso y la superación de todos los problemas de la humanidad, por otro lado emergen nuevos movimientos sociales que abogan por los derechos civiles, la lucha en contra de la discriminación y las guerras, y por modelos de vida desligados del mercado y del consumo desbordado.

Lo que hasta ese momento se consideraba un problema ambiental o socioambiental cambió debido a varios factores: las aceleradas transformaciones socioeconómicas de nuestros países; los cambios en las agendas de las movilizaciones sociales; los avances del conocimiento científico (incluido el avance de la ecología y las ciencias de la tierra); el auge de nuevas narrativas sobre los impactos de la tecnología y los límites al desarrollo económico, y debates y publicaciones claves generadas por centros de pensamiento, organizaciones multilaterales y, por supuesto, los medios de comunicación².

2. Algunos hitos que marcaron nuestra noción de los problemas ambientales fueron los siguientes (Gafner-Rojas, 2018; Tobasura, 2003):

- La publicación del libro *La primavera silenciosa* de Rachel Carson, que comienza a cuestionar el uso de pesticidas en la agricultura.
- Las recurrentes disputas por la conservación o la ocupación de la sierra de La Macarena, declarada reserva natural desde el año 1948 y sucesivamente realinderada y redefinida en su naturaleza jurídica.
- La creación en Colombia del Instituto de Recursos Naturales Renovables (Inderena) mediante el Decreto 2878 de 1968.
- La publicación del informe *Los límites del crecimiento* (1972), liderado por Donatella Meadows, documento que lanzó una alerta en torno al uso de los recursos naturales y su carácter limitado frente al crecimiento poblacional e industrial, la contaminación y la producción de alimentos.
- La Conferencia de las Naciones Unidas sobre medio ambiente humano (1972), que llamó la atención sobre la necesidad de proteger el entorno en el que habitan los seres humanos con el fin de asegurar el bienestar y el goce de los derechos fundamentales.
- La expedición, en nuestro país, del Código de Recursos Naturales mediante el Decreto 2811 de 1974.
- La Conferencia de Estocolmo (1987), que lanza el documento *Nuestro futuro común* y populariza el concepto de “desarrollo sostenible”.
- La Cumbre de la Tierra (1992), llevada a cabo en Río de Janeiro, que llamó la atención frente a la necesidad de encontrar un equilibrio entre la protección del medio ambiente y el desarrollo y, en este sentido, hacer un uso racional de los recursos naturales para asegurar (también) el desarrollo de las generaciones presentes y futuras.

Hoy, la pérdida o erosión de la *diversidad biológica* global es, sin duda, un problema reconocido por la mayoría de las personas. Sin embargo, es un asunto que solo empezó a ser una preocupación mundial cuando algunos científicos acuñaron el concepto de *biodiversidad*, señalando la importancia de la variabilidad de las formas de vida en el planeta y llamando la atención sobre los procesos de su disminución y las consecuencias que estos pueden tener para la sociedad. Antes de que se generalizara el concepto de biodiversidad y se adoptara el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en el año 1992, eran pocas las personas que pensaban que su pérdida, su uso insostenible o la distribución injusta o inequitativa de los beneficios derivados de la misma, fueran graves problemas ambientales y mucho menos la base de serios CSA.



En nuestro país, la forma en que consideramos los problemas ambientales también se transformó recientemente, en gran parte debido a la influencia internacional. Nuevas consideraciones y miradas han surgido atendiendo las luchas de organizaciones sociales por el disfrute de un ambiente sano y por acceder a condiciones de vida digna en contextos rurales y urbanos. Este es el caso de las luchas por proteger la laguna del Sonso y las movilizaciones de grupos ecológicos universitarios enfrentando la agroindustria, los monocultivos y las plantaciones forestales de multinacionales papeleras (en Tolima, Valle del Cauca y Risaralda). También se destacan las acciones por la defensa del Parque Tayrona a principios de los años setenta, el trabajo de organizaciones de pescadores artesanales por la protección de ciénagas y, en general, las marchas campesinas y los paros cívicos que proliferaron entre los años ochenta y noventa. A todo esto se sumó el auge de ONG ambientalistas de carácter popular en diversas regiones del país e, igualmente, las iniciativas de los movimientos y partidos políticos para promover la conservación o rechazar intervenciones destructivas de ecosistemas y medios de vida³.

Además del tiempo, las diferencias sociales inciden en la manera de entender los asuntos ambientales. Dependiendo de factores como el nivel educativo, la clase social, el contexto geográfico, el bagaje cultural o el acceso a la información, las personas entienden estos asuntos de manera distinta. Incluso algunas personas no reconocen su existencia o no los identifican como problemas.

Gracias al avance de la ciencia y al auge de debates públicos promovidos por periodistas y comunicadores, diversos sectores de la sociedad empezaron a reconocer nuevos problemas ambientales. *La contaminación*

3. Para un recuento de las luchas y debates del movimiento ambiental colombiano, ver Tobasura (2003).

del aire, por ejemplo, hoy preocupa a muchos de los habitantes de centros urbanos o de asentamientos cercanos a centros de emisión como fábricas, enclaves mineros o botaderos de basuras. Pero estas personas bien pueden desconocer muchos otros problemas ambientales. La acidificación de los océanos, el blanqueamiento de los corales y la elevación del nivel de los mares, para mencionar algunos ejemplos, pueden no considerarse importantes por la mayor parte de los habitantes de zonas lejanas a las costas y las áreas marinas.

La gran diversidad cultural de nuestro país es un factor que marca profundas diferencias en la forma en que distintos grupos de la población comprenden o se ven afectados por los problemas y conflictos socioambientales. Según estadísticas oficiales vigentes, en Colombia existen más de 102 pueblos que se reconocen como indígenas, tres etnias diferenciadas de población afrocolombiana y una población Rrom de 11 kumpanias. Adicionalmente, un 30 % de nuestra población, distribuida en todas las regiones del país, se autoidentifica como campesina (DANE, 2020). Esta diversidad, y las diferentes relaciones que los pueblos y comunidades indígenas, negros, afrodescendientes, palenqueros, raizales, Rrom, campesinos y locales (INAPRRCL) tienen con sus territorios en diversos contextos bioculturales, pueden comprenderse cuando constatamos que en nuestro país se reconoce oficialmente la existencia de 68 lenguas (dos lenguas criollas habladas por comunidades afrodescendientes, la lengua romaní y 65 lenguas indígenas) (DANE, 2010).

La manera de entender y vivir las relaciones entre los seres humanos y el mundo no humano varía fundamentalmente entre grupos sociales que poseen cosmovisiones y marcos culturales diferentes. En nuestro país, los pueblos y comunidades indígenas, negros, afrodescendientes, palenqueros, raizales, Rrom, campesinos y locales despliegan sistemas de conocimiento, prácticos y lógicos, que contrastan con las aproximaciones de las ciencias naturales y con las formas en que entienden la naturaleza y se relacionan con su entorno los habitantes de zonas urbanas.



Estos procesos de construcción social de los problemas ambientales nos remiten, entre otras, a las siguientes preguntas: *¿Quién considera que una situación es problemática? ¿Por qué se trata de un problema ambiental? ¿Para quién es un problema? ¿Cómo se entienden los problemas ambientales? ¿Qué papel desempeñan los seres humanos en la configuración de situaciones ambientales problemáticas? ¿Es un problema similar para todos? ¿Se pueden distinguir los problemas ambientales de los problemas socioambientales? ¿Es la ciencia la ruta para abordar “objetivamente” los problemas socioambientales? ¿Cuáles disciplinas son las llamadas a analizar este tipo de problemas (las ciencias naturales o las ciencias sociales)? ¿Son acaso los problemas socioambientales relativos a quien los perciba y los enuncie como tales?*

Por mucho tiempo, y aún hoy, en muchos contextos se privilegió el tratamiento o la consideración de los asuntos ambientales como problemas puntuales relacionados con la contaminación, la deforestación y el tráfico de especies. Estos problemas se definen usualmente con información y argumentos de las ciencias naturales. Recientemente, sin embargo, la sociedad ha avanzado hacia la comprensión de la gran complejidad de los procesos socioambientales. Estos procesos involucran muchas variables y relaciones expresadas a diversas escalas, están sujetos a cambios en el tiempo, tienen expresiones simultáneas en distintos lugares e incluyen a múltiples actores o agentes sociales. Se trata, de nuevo, de procesos que los actores sociales involucrados experimentan y evalúan de maneras diferentes. Debido a esto, es común que se configuren y se enuncien a través de diversas narrativas y argumentaciones contrastantes (más allá de las de la comunidad científica y sus diversas disciplinas).

Hoy es común que académicos y especialistas empleen el concepto de sistemas socioecológicos para reforzar la idea de que los ecosistemas incluyen a los seres humanos y que, muchas veces, la agencia humana es determinante en la configuración de esos sistemas. Desde una perspectiva multidisciplinaria en la que se funden enfoques y conceptos de las ciencias sociales y naturales (lo que incluye, entre otras, a la antropología, la sociología, la historia, la

Una aproximación periodística a los CSA implica una apuesta ética que conlleva un compromiso por contribuir a la comprensión y solución de graves problemas que afectan las condiciones de vida de nuestra sociedad.

ciencia política, la geografía, la economía, la biología, la ecología y otras ciencias de la tierra), se ha generalizado la noción de *problemas socioambientales*.

Esta noción intenta hacer explícito el hecho de que estos problemas no se limitan a alteraciones o cambios producidos exclusivamente en las dinámicas “naturales” (referidas a especies y ecosistemas sin considerar la presencia o influencia de la actividad humana). Se reconoce que la mayor parte de los procesos ecológicos, y por tanto sus desajustes y los problemas que afectan a la sociedad y a la vida silvestre, se derivan de cambios en las relaciones entre los seres humanos y su medio biofísico.

Más recientemente, con el fin de enfatizar las relaciones de poder que subyacen a la dinámica de los sistemas socioambientales, se ha generalizado el uso del concepto de *conflictos socioambientales*. Hay varios elementos que permiten diferenciar los problemas ambientales de los conflictos socioambientales (ver Figura 1). En los primeros, si bien existe una afectación a un socioecosistema o a los elementos biofísicos que constituyen un territorio, no es evidente que exista una confrontación entre actores sociales en torno a lo que se considera problemático, que los afecte diferencialmente o que surja de la confrontación entre ellos. Los problemas ambientales usualmente se describen con base en el conocimiento disciplinar, mientras que los conflictos socioambientales se reconocen porque requieren aportes de diferentes disciplinas y formas de conocimiento para su comprensión.



En la siguiente sección se presentarán de manera detallada los elementos básicos de una definición de los conflictos socioambientales.



Figura 1: De problemas ambientales a conflictos socioambientales.

Múltiples definiciones y conceptos

En la literatura académica existen distintas aproximaciones a los *conflictos socioambientales*⁴. En parte por ello, se han adoptado diversas definiciones de conflicto socioambiental desde instituciones como el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Minambiente) en distintas políticas y normas (PN-GIBSE, 2012 y Resolución 2035 de 2018) o el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC, Corpoica, 2002). Cada una de estas definiciones tiene un alcance parcial. En general, ninguna involucra explícitamente dimensiones como las asimetrías de poder o el carácter histórico de los conflictos socioambientales. Esto es importante, dado que tanto la literatura académica como las organizaciones sociales y ambientales con posturas críticas profundizan en

las asimetrías de poder y en la existencia de afectaciones desproporcionadas a los territorios y medios de vida de las poblaciones locales (injusticias ambientales) como unas de las principales características de los conflictos socioambientales (Martínez-Alier, 2008; Roa, 2020 y Rodríguez, 2020).

Para el Atlas de Justicia Ambiental (Ejolt)⁵, los conflictos socioambientales se definen como movilizaciones de las comunidades locales o movimientos sociales, que pueden incluir el apoyo de redes nacionales o internacionales, en contra de actividades económicas particulares, tales como la construcción de infraestructura, disposición de desechos o contaminación, por lo que los impactos ambientales son un elemento clave de sus reclamaciones. Estos conflictos generalmente surgen de desigualdades estructurales de ingresos y poder... (y consideran) el derecho a participar en la toma de decisiones, el reconocimiento de visiones alternativas del mundo y la forma de entender el desarrollo. Los repertorios de acciones pueden incluir la presentación formal de reclamos, peticiones, reuniones, manifestaciones, boicots, huelgas, acciones legales, desobediencia civil, violencia colectiva, campañas internacionales y otras formas de acción. En el acto de reclamar redistribuciones, estos conflictos a menudo son parte de, o conducen a luchas más grandes de género, clase, casta o etnia.

Las acepciones antes expuestas evidencian el carácter político que tiene la adopción de una u otra definición de *conflicto socioambiental*. La forma en que se entiende el concepto está relacionada con la manera en que los actores lo abordan de acuerdo con los intereses que tienen y representan. En consecuencia, este documento propone abordar los *conflictos socioambientales* desde una

4. Ver, por ejemplo, Walter, M. (2009).

5. Temper, L.; Del Bene, D. y Martínez-Alier, J. 2015. Atlas de Justicia Ambiental. Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental (Icta), Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Recuperado de <https://ejatlas.org/>



postura ética y política que dé cuenta de las complejidades de los conflictos, teniendo en cuenta tanto las dimensiones históricas y ecológicas como las posturas, visiones, relaciones de poder y las estrategias de acción de los distintos actores vinculados (incluyendo aquellos que los documentan y los narran).

Definiendo los CSA: Elementos comunes

Aun cuando existen diferentes aproximaciones conceptuales a los CSA, es posible identificar *elementos comunes* que sirven de base para su caracterización. Estos elementos pueden resumirse de la siguiente manera:

■ **Afectación negativa o positiva (real o potencial) a la biodiversidad o a las contribuciones de la naturaleza a la sociedad**

Un conflicto socioambiental involucra siempre afectaciones o transformaciones, reales o potenciales, causadas por la acción de un actor o grupos de actores a la base biofísica, a uno o varios *recursos naturales* (agua, aire, suelo, fauna, flora, entre otros), a procesos ecológicos vitales o a las contribuciones que brinda la naturaleza a la sociedad y que configuran un socioecosistema o un territorio⁶.

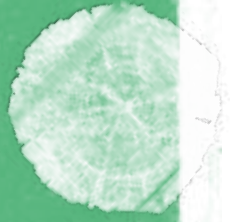
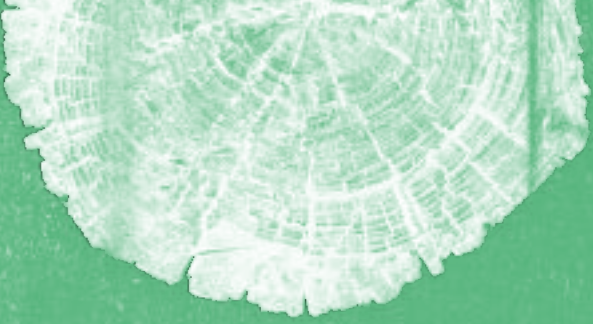
■ **Confrontación entre actores**

Para que un conflicto socioambiental se constituya como tal, la afectación a recursos vitales o a *servicios ecosistémicos*⁷ presentes en un territorio debe llevar a una confrontación entre actores sociales organizados (Toledo, 2011; Franco-Gastón, 2015) en el ámbito público (movilizaciones, protestas, tutelas, paros, acciones judiciales, etc.) y a diversas escalas (local, regional, nacional)⁸.

6. Para efectos de este documento, los dos términos son intercambiables.

7. El término *servicios ecosistémicos* procede de una metáfora de las ciencias económicas que plantea que los ecosistemas brindan servicios a la sociedad que pueden ser clasificados al menos en tres categorías: servicios de regulación, servicios de provisión y servicios culturales (Tapia, C. et ál., 2015).

8. Es importante resaltar que, en muchos casos, el Estado en sus diferentes expresiones forma parte activa en la existencia de los CSA, pues la implementación de políticas, programas y proyectos que se concretan en intervenciones en los territorios contribuye con su emergencia o agudización.



Los conflictos socioambientales como conflictos sociales

“(El) conflicto es una acción colectiva, es decir, una situación que implica la contraposición de intereses, derechos, perspectivas, racionalidades o lógicas.

Es un hecho social objetivo que surge de discrepancias entre unos sujetos –individuos, clases o etnias– en torno a la percepción y la comprensión de la realidad por cada uno, en su manera de figurarla o reinventarla.

Es producto de una concepción del mundo, de la naturaleza y de los hombres, de la forma como estos últimos se relacionan, se organizan y entran en oposición”.

GUILLAUME FONTAINE (2004)



Foto: Carlos Tapia



Cambios en los sistemas de producción alteran profundamente las dinámicas socioecológicas y generan nuevos escenarios de conflicto. Búfalos en la vía Palermo-Sitionuevo. **(Ciénaga Grande de Santa Marta, Magdalena, 2013).**



Como vimos arriba, este aspecto permite diferenciar un *problema ambiental* de un *conflicto socioambiental*. En el problema ambiental, si bien existe una afectación a un socioecosistema, a la biodiversidad o a los servicios ecosistémicos presentes en un territorio, no hay una confrontación entre actores en torno a lo que se considera problemático. La contaminación de un río es, por ejemplo, un problema ambiental, pero puede convertirse en un conflicto en el momento en que dos o más actores sociales tienen un desacuerdo sobre ese problema, se ven afectados, o alegan ser afectados, de manera diferente, y entran en disputa al reclamar sus intereses (Castro, 2018).

■ **Distintas visiones, formas de uso y apropiación (material o simbólica) frente a los recursos naturales, la biodiversidad y las contribuciones de la naturaleza a la sociedad por parte de los actores involucrados en el conflicto**

Los actores en conflicto tienen diversos intereses y formas de apropiación (simbólica y material) de los recursos naturales y la biodiversidad en disputa, que entran en contradicción y que han sido construidos históricamente en función de la relación de estos actores con su territorio. Es el caso del conflicto de la explotación petrolera por parte de la empresa Oxy en territorio U'wa, en el nororiente de Colombia. En este conflicto se enfrentaron dos visiones distintas en torno a uno de los elementos en disputa: el petróleo. Para los U'wa el petróleo era considerado la sangre de la Madre Tierra, mientras que para la empresa Oxy era un recurso cuya explotación genera importantes ganancias económicas para la empresa, el Gobierno y la sociedad⁹.

■ **Relaciones asimétricas de poder entre los actores involucrados**

A menudo, en este tipo de conflictos se ven involucrados actores con diferentes grados de influencia a la hora de ejercer presión sobre las instituciones, capital político y económico, acceso a la información, legitimidad frente a lo que se considera conocimiento válido o especializado para la toma de decisiones, entre otros elementos. Un ejemplo de ello son

los conflictos que se presentan en territorios habitados por comunidades campesinas a raíz del desarrollo de proyectos de infraestructura de interés nacional (como puertos, hidroeléctricas, entre otros).

■ **Dimensión situada y multiescalar**

Estos conflictos tienen lugar en territorios específicos, con características ecosistémicas y sociales particulares construidas históricamente, que involucran actores de distintas escalas (local, regional, nacional o internacional). Una característica común de los CSA es que los actores compiten por definir la escala del conflicto y, muchas veces, basan su estrategia en reducirla o ampliarla de acuerdo con sus intereses. En el conflicto que se presenta en torno al proyecto minero Quebradona, en el municipio de Jericó, por ejemplo, élites regionales, comunidades locales, autoridades territoriales municipales, la Iglesia, autoridades mineras y una empresa multinacional minera se enfrentan por la existencia de distintas visiones en torno al impacto (positivo o negativo) que puede tener una eventual explotación de cobre sobre la vocación agropecuaria de Jericó.

■ **Dimensión temporal o histórica**

Los CSA, al igual que los problemas ambientales, son dinámicos, cambian a lo largo del tiempo y se configuran a partir de las relaciones construidas históricamente por los distintos actores con sus territorios. Un ejemplo de esto es el conflicto en torno a la delimitación de Santurbán⁹, que se configura a partir de la confrontación entre distintas territorialidades construidas a lo largo del tiempo en función de las formas de manejo y control del páramo establecidas por los habitantes de la zona, el Estado y los mineros.

9. Salazar, H. (25 de junio de 2009). *Los U'wa contra las petroleras*. BBC.com/mundo Recuperado el 20 de mayo de 2020 de https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2009/06/090624_especial_indigenas_colombia

10. Ver, por ejemplo, Basto-Torrado, S. P. (2017).



■ **Políticas, normas, programas o jurisprudencia en que se inscribe el conflicto**

Estos conflictos se inscriben en contextos normativos y jurisprudenciales que establecen reglas para la apropiación de los recursos naturales, la biodiversidad y las contribuciones de la naturaleza en disputa. En el marco del conflicto, estos contextos pueden ser leídos por los actores involucrados como elementos que favorecen a uno u otro actor, incidiendo así en las asimetrías de poder. Un ejemplo de lo anterior puede verse en el conflicto por la delimitación del páramo de Sumapaz, que en su etapa más reciente se ha configurado a partir de (entre otras) la expedición de resoluciones, leyes y jurisprudencia como la Ley de Páramos.

Preguntas claves para entender los CSA

Aproximarse al cubrimiento periodístico desde el enfoque de los CSA es una apuesta práctica, una invitación y un compromiso para profundizar en la dimensión de “poder” que subyace a los problemas ambientales.

Desde un enfoque basado en CSA debemos hacer preguntas diferentes para interpretar, por ejemplo, las dinámicas de transformación acelerada de nuestros ecosistemas y la pérdida de diversidad biológica. Debemos poner una lupa distinta sobre situaciones que afectan a la naturaleza o al ambiente y reflexionar alrededor de preguntas que aporten a la identificación, caracterización y análisis causal de los problemas socioambientales. Debemos, entonces, indagar lo siguiente:

- ¿Qué territorios, ecosistemas o recursos están en juego?
- ¿Quiénes son los actores sociales involucrados? ¿Cómo participan en el conflicto? ¿Cuáles son sus percepciones sobre el mismo y qué intereses defienden?
- ¿Cómo ha evolucionado el CSA en cuestión y la posición de los actores involucrados? ¿Quiénes son responsables de la agudización



Algunas razones por las que políticas, programas y proyectos pueden generar o agudizar conflictos socioambientales

- › La imposición de políticas sin participación local (desconociendo principios o derechos establecidos en distintos cuerpos normativos).
- › La falta de armonización o coordinación entre instituciones, cuerpos normativos y entes administrativos.
- › El desconocimiento o la inadecuada consulta a todos los actores involucrados (incluyendo el respeto de diferencias culturales, cosmovisiones, valores, conocimientos y prácticas de pueblos indígenas y comunidades locales).
- › Los procesos de planificación descoordinados (entre sectores y dentro de entidades del mismo sector).
- › La falta de divulgación pública de información clave referida a las intervenciones y sus impactos (desconocimiento de derechos de acceso a la información).
- › La poca capacidad institucional (expresada en falta de recursos económicos, personal, conocimiento, equipos e infraestructura).
- › La inexistencia de programas de evaluación y monitoreo adecuados y participativos.
- › La inexistencia de mecanismos o instancias de resolución, manejo o tratamiento de conflictos.

(Adaptado de FAO, 2000).



o transformación positiva del conflicto? ¿Cómo se ha avanzado en el tratamiento del conflicto?

- ¿Qué afectaciones concretas han sufrido los territorios y las personas como consecuencia del conflicto?

En lo que sigue, incluiremos elementos para ayudar a identificar y caracterizar los CSA a partir de las anteriores preguntas. Estos elementos sirven como guía para el trabajo periodístico, pero no son una hoja de ruta perfecta. El orden de las preguntas puede variar y las respuestas de una u otra pueden depender de las respuestas de las demás.

¿Qué territorios, ecosistemas o recursos están en juego?

Como se mencionó anteriormente, para dar cuenta de los conflictos socioambientales es importante identificar los elementos naturales o recursos en disputa y establecer qué sectores productivos se encuentran asociados al conflicto (agropecuaria, infraestructura, energía fósil, fumigación, generación de energía, minería, residuos sólidos, etcétera). De este modo se puede, a su vez, dar cuenta de cuál es la afectación a los recursos comunes, la biodiversidad o a las contribuciones que esta presta a distintos sectores de la población.

¿Quiénes son los actores sociales involucrados en los CSA?

Los CSA involucran distintos tipos de actores sociales. Es fundamental precisar cuáles son esos actores y qué tipo de participación han tenido en la

Aproximarse al cubrimiento periodístico desde el enfoque de los CSA es una apuesta práctica, una invitación y un compromiso para profundizar en la dimensión de “poder” que subyace a los problemas ambientales.

configuración del conflicto. Por tal razón, es útil hacer un mapa de actores que sirva de base para la identificación y para hacer un análisis más detallado del CSA en cuestión. Esto implica identificar, entre otras, a las entidades públicas, las autoridades, las empresas, las organizaciones sociales y a las agencias que han estado involucradas (por acción u omisión) en el conflicto.

Consideremos el conflicto por el proyecto minero La Colosa, en el Tolima:

La Empresa Multinacional Minera Anglo Gold Ashanti (AGA) llevaba a cabo actividades de exploración en el municipio de Cajamarca con la intención de determinar el potencial geológico de oro de la zona y pasar a fase de explotación. Frente a esta pretensión, las comunidades locales y sectores de la población de la región, incluidos los pobladores de Ibagué, se opusieron por considerar que la eventual explotación aurífera afectaría las actividades agropecuarias de la zona, las fuentes hídricas, las áreas de páramo y los bosques altoandinos. Acudiendo a una consulta popular, la población del municipio rechazó la ejecución de proyectos mineros en su territorio con el 97 % de los votos. El Comité Ambiental y los ciudadanos del municipio alegaron la necesidad de conservar el páramo y las fuentes de agua de la zona, que consideran como una despensa agrícola del país.

El área en la cual está localizado el proyecto La Colosa es una “zona de alta importancia ecosistémica, toda vez que gran parte del área del Municipio hace parte de la reserva forestal central creada por la Ley 2 de 1959, en la cual se mantiene una importante riqueza de biodiversidad. Además, se encuentra en el cañón de Anaimé, entre los ríos Anaimé y Bermellón, que aguas abajo confluyen formando el río Coello, el cual contribuye al abastecimiento de agua de algunos municipios. Es también una importante zona de producción agrícola, por lo cual se le denomina la Despensa Agrícola de Colombia” (Picón-Arciniegas, 2014, p. 42).

Proyecto La Colosa

EXPLOTACIÓN DE ORO EN LA CORDILLERA CENTRAL
(CAJAMARCA, TOLIMA)

ACTOR(ES)	TIPO(S) DE ACTOR	DESCRIPCIÓN DEL ACTOR
ANGLO GOLD ASHANTI (AGA)	MULTINACIONAL MINERA	<ul style="list-style-type: none">◇ AGA desarrolla actividades de exploración en otras regiones del país (Antioquia).◇ Tiene una mala reputación internacional por presuntos nexos con organizaciones al margen de la ley.◇ Ha financiado obras sociales o deportivas con el ánimo de posicionar su imagen positiva en la región.
COMITÉ AMBIENTAL Y CAMPESINO DE CAJAMARCA	ORGANIZACIONES CAMPESINAS	<ul style="list-style-type: none">◇ Conjunto de organizaciones del municipio de Cajamarca y del corregimiento de Anaime, que se conformó en 2011 y se articula con otros comités ambientales como los de Tolima y Bogotá.◇ Han estado involucradas en el conflicto a raíz de su oposición al desarrollo de la actividad minera por parte de AGA en el municipio.◇ Han denunciado amenazas contra sus miembros a raíz de su oposición al proyecto La Colosa.
(FALTA)	ONG AMBIENTALES URBANAS	<ul style="list-style-type: none">◇ (por describir) *
MUNICIPIO DE CAJAMARCA	ENTIDAD TERRITORIAL	<ul style="list-style-type: none">◇ (por describir)
ALCALDÍA DE IBAGUÉ		<ul style="list-style-type: none">◇ (por describir)
ANLA (Minambiente)	AUTORIDAD AMBIENTAL NACIONAL	<ul style="list-style-type: none">◇ (por describir)
ANM	AUTORIDAD MINERA	<ul style="list-style-type: none">◇ (por describir)
CORTOLIMA	AUTORIDAD AMBIENTAL REGIONAL	<ul style="list-style-type: none">◇ (por describir)

Tabla 1. Mapa de actores (ejemplo proyecto La Colosa en Cajamarca, Tolima).

PERCEPCIÓN(ES) FRENTE AL CONFLICTO

- ▷ Para la empresa, lo que está en juego es poder explotar el oro de la cordillera.
- ▷ Considera que dicha explotación generará un beneficio para el país vía generación de empleo y regalías.
- ▷ Considera que es posible la coexistencia de actividades mineras con otras actividades productivas.
- ▷ Plantea que tiene un título minero otorgado legalmente por la autoridad minera colombiana.

- ▷ Para las organizaciones y líderes campesinos la actividad minera no es compatible con el desarrollo de la actividad agropecuaria.
- ▷ Consideran que la actividad minera generará afectaciones a las fuentes hídricas de la zona.

- ▷ Rechazan la explotación minera y promueven marchas, carnavales y manifestaciones públicas por la defensa del agua y contra la empresa multinacional.

- ▷ Ha apoyado el desarrollo de la consulta popular y promovido el debate sobre el modelo de desarrollo agropecuario, la soberanía alimentaria y el papel de los entes territoriales como sujetos principales en el ordenamiento del uso del suelo.

- ▷ Ha apoyado el desarrollo de protestas y manifestaciones públicas por la defensa del agua para la ciudad y la región.

- ▷ (por describir)

- ▷ (por describir)

- ▷ (por describir)

* Estos campos son indicativos para esta tabla como ejemplo y deberían ser completados para cada caso.



La Tabla 1 ilustra la construcción de un mapa básico de actores involucrados en el CSA relacionado con el proyecto La Colosa.

El mapa, como se puede ver, incluye las siguientes categorías¹¹:

NOMBRE DEL CONFLICTO (UBICACIÓN)

Inicialmente se emplea una denominación temporal que debe ajustarse cuando el CSA esté mejor caracterizado.

■ **ACTOR(ES) SOCIAL(ES)**

Corresponde al nombre de los actores involucrados en el conflicto. Busca responder la pregunta: ¿cuál es el nombre del actor? Como actores sociales se entienden los grupos, empresas o instituciones de gobierno, movimientos, partidos políticos, iglesias, gremios, agencias de cooperación, agencias multilaterales, entre otros, que tienen una identidad reconocida y actúan con arreglo a fines o propósitos comunes en la esfera pública.

■ **TIPO(S) DE ACTOR(ES)**

Establecer la naturaleza jurídica o social del actor (público, privado) y la escala o nivel de su actuación.

◇ **DESCRIPCIÓN DEL ACTOR**

Caracterización del actor en función de las actividades que desarrolla o ha desarrollado en la zona en que se manifiesta el conflicto y en el país. Busca responder las preguntas: ¿quién es el actor? y ¿qué acciones ha llevado a cabo en el territorio o asunto en disputa?

▷ **PERCEPCIÓN(ES) FRENTE AL CONFLICTO**

Identificación y descripción de los argumentos con los cuales el actor valida ante los demás su posición frente al conflicto. Busca responder la pregunta: ¿cómo entiende el conflicto el actor y cuáles son sus principales argumentos?

11. Para el caso de un trabajo periodístico, se recomienda incluir las fuentes consultadas para su diligenciamiento.



Nueva Venecia, pueblo palafítico de la Ciénaga Grande de Santa Marta, escenario de una masacre de paramilitares al mando de Jorge 40, que en noviembre del año 2000 produjo más de 30 muertes y el desplazamiento de casi toda su población.

Foto: Carlos Tapia



Gloria Amparo Rodríguez (2020) propone un esquema (Figura 2) que puede ser una guía para identificar la diversidad de actores sociales que pueden estar involucrados en un CSA. También propone una base para “mapear” ese conjunto de actores, la relación de cada uno con un conflicto específico y las relaciones entre actores sociales.

Ahora bien, teniendo en cuenta el mapa de actores elaborado, es necesario profundizar y analizar a partir de fuentes primarias y secundarias las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las percepciones entre los actores involucrados en el conflicto?
- ¿Qué contradicciones o ambigüedades se perciben en la forma de actuar de los diversos actores?
- ¿Cuáles son las relaciones de poder entre estos actores?
- ¿Quién tiene acceso a medios nacionales de comunicación, *lobby* y toma de decisiones?

Así mismo, es importante tener en cuenta que el mapa de actores que se elabora en el momento de documentar un conflicto es una “fotografía” de los actores en un momento dado. En ese sentido, también es importante preguntarse:

- ¿Cómo ha evolucionado el conflicto a lo largo de los años?
- ¿Cómo han cambiado las posiciones de los actores involucrados?

Estas preguntas permiten entender no solo las transformaciones en el recurso o los recursos en disputa, sino la reconfiguración de las relaciones entre los distintos actores y las estrategias a las que han recurrido para movilizar y posicionar sus visiones e intereses a lo largo del desarrollo del conflicto.

¿Cómo evolucionan los CSA en el tiempo (dimensión histórica)?

Los conflictos cambian en el tiempo y es necesario definir la escala temporal del análisis que hagamos de los mismos. Esto es importante, ya que, en distintos contextos, los cambios pueden darse de maneras diversas e impre-

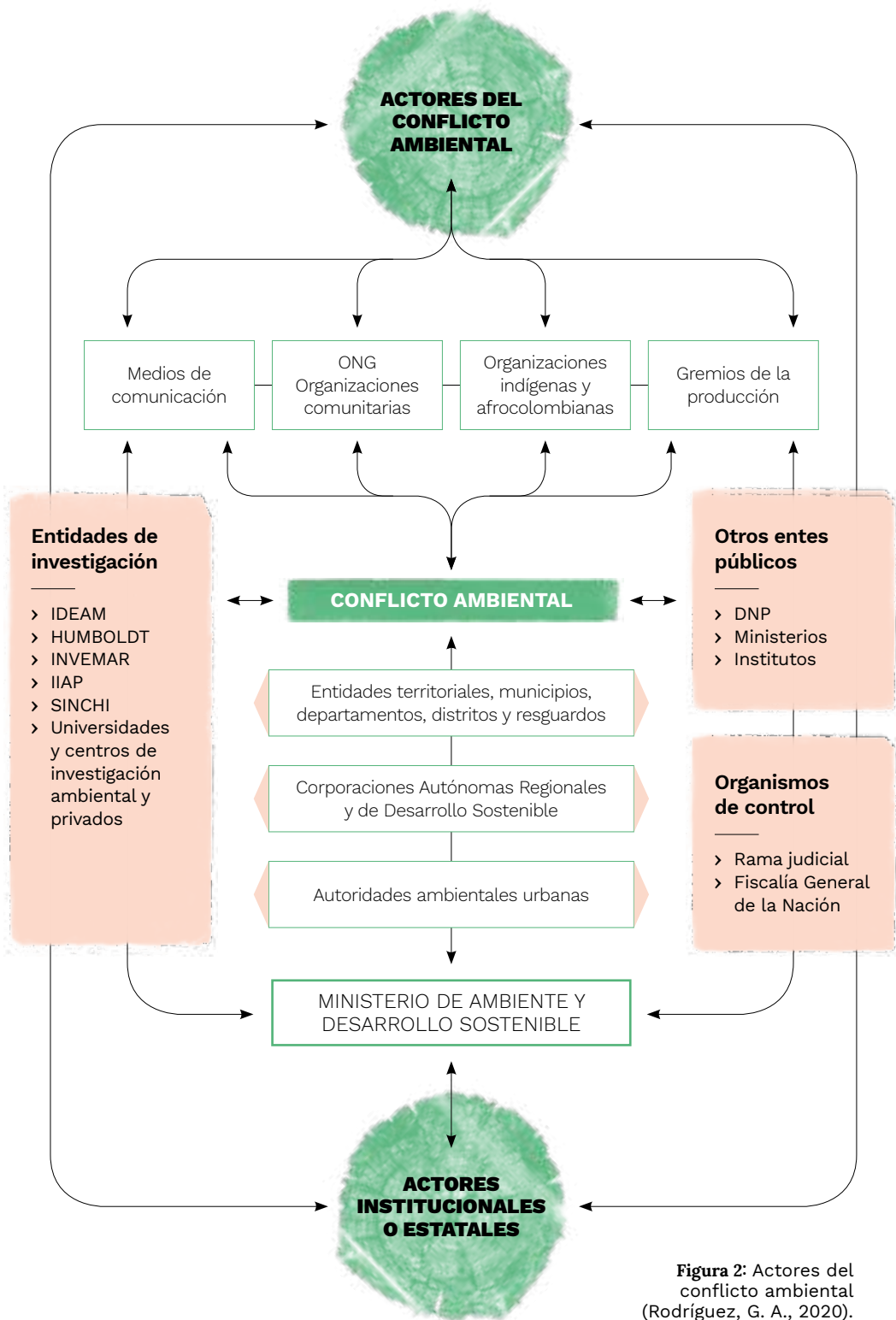


Figura 2: Actores del conflicto ambiental (Rodríguez, G. A., 2020).



decibles. En esa medida, es útil acoger un modelo ideal para guiar la caracterización y documentación del conflicto.

A continuación se propone un esquema básico (Figura 3) que plantea las fases típicas de los CSA. Por supuesto, no siempre todos los conflictos pasan por todas las fases y estas no deben considerarse siempre en un sentido lineal, pues, como ya se dijo, en muchos casos puede haber retrocesos o cambios inesperados.

La Figura 3 representa la evolución de los CSA y plantea que, de manera general, partimos de una situación inicial de *cambio o impacto ambiental*. En esta etapa se plantea que, debido a actividades humanas, se transforma el

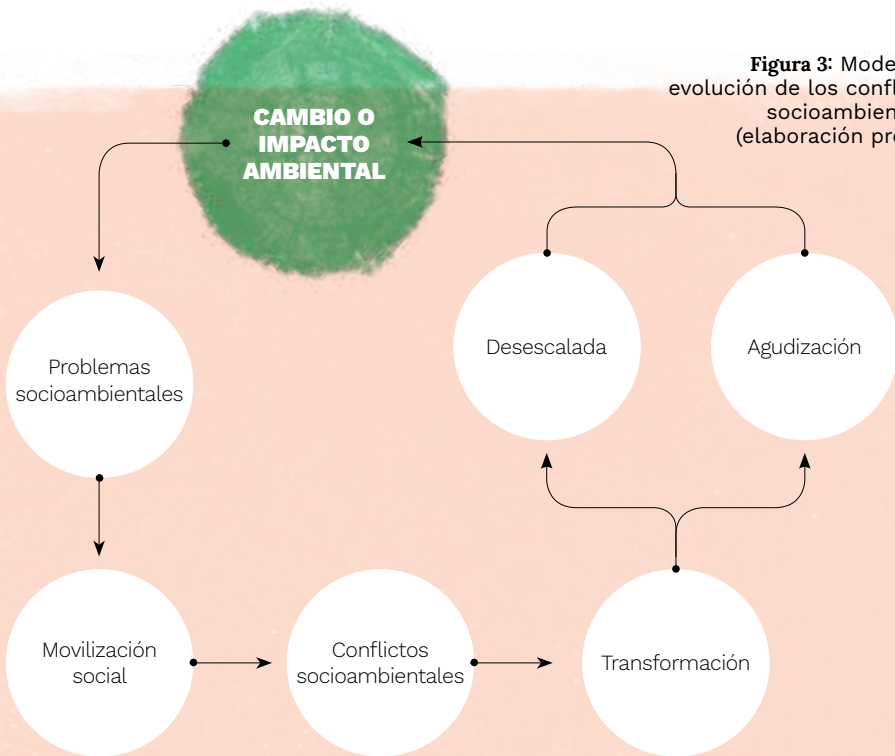


Figura 3: Modelo de evolución de los conflictos socioambientales (elaboración propia).

entorno natural y las relaciones sociales con el medio biofísico. Esta es la fase de formación temprana de los conflictos socioambientales.

La siguiente etapa es la del **surgimiento de un problema socioambiental**. En este momento se reconoce la existencia de un problema que afecta el medio biofísico y la vida de las personas, pero no se toman acciones o medidas al respecto.

Posteriormente, se presenta la etapa de **movilización social**. Esto sucede cuando se da un reconocimiento más profundo de los efectos diferenciados entre los distintos actores sociales involucrados e inicia un proceso de escalamiento de una futura confrontación. En esta fase surge un distanciamiento entre actores y se definen de manera más clara los variados intereses y posiciones de los actores en el ámbito público.

Tras lo anterior, sigue la etapa del **conflicto socioambiental** propiamente dicho. Es un momento de inflexión, de crisis y de confrontación en el que las partes buscan imponer sus perspectivas sobre el conflicto, sus posiciones y sus intereses. Las expresiones públicas (demandas, protestas, movilizaciones) tienen un carácter confrontacional y los actores sociales no solo reivindican sus pretensiones y argumentan sus derechos, sino que también hacen señalamientos de responsabilidades a las otras partes.

Como consecuencia de esta confrontación abierta se llega a la etapa de **transformación del CSA**. En esta fase se redefinen los términos del conflicto, las relaciones entre los actores y pueden encontrarse rutas alternativas a través del diálogo para la construcción de nuevos acuerdos. Hay cambios en las relaciones que establecen los actores y cambios en las agendas, expectativas o demandas de los mismos.

La etapa de transformación del CSA puede derivar en dos rutas diferentes. Por un lado, está el **desescalamiento del CSA**. En esta etapa, por iniciativa propia o con la ayuda o mediación de terceros, se reduce la tensión y se establecen estrategias de diálogo, participación y cooperación que conducen a

Las comunidades ribereñas enfrentan conflictos por el desconocimiento de sus medios de vida anfibios. A lo largo y ancho del país se tejen disputas por el acceso y control de los ríos y humedales. (**Brazo de Mompós, río Magdalena, 2012**).

Foto: Carlos Tapia



acuerdos y a una transformación positiva del CSA. Esta etapa también puede alcanzarse cuando una de las partes impone su voluntad y logra “controlar” (al menos temporalmente) el conflicto y desmovilizar a la (o las) contraparte(s).

Por otro lado, está la **agudización del CSA**. En esta etapa el conflicto se profundiza y se expresa en vías de hecho con señalamientos, persecución o ejercicio de violencia simbólica o material. Esto último puede incluir instancias de confrontación violenta e imposición por la fuerza (sea física o por coacción legal) de condiciones indeseadas para una de las partes; el afianzamiento de asimetrías estructurales y desequilibrios de poder, y la configuración de los conflictos que persisten por largos periodos (usualmente con el aval o el apoyo de actores institucionales o gobiernos locales y regionales).

El modelo propuesto es una aproximación general que debe desarrollarse precisando cuál es la ventana temporal del análisis y qué eventos específicos han tenido lugar en cada etapa o fase. Específicamente, es importante indagar sobre acciones concretas (manifestaciones, marchas, reuniones, demandas, acciones judiciales, etc.) que se han llevado a cabo y que permiten construir adecuadamente una línea de tiempo del CSA analizado.

Una vez que se haya identificado y caracterizado de forma general un CSA es necesario plantear las siguientes preguntas:

- ¿Qué acciones concretas se han desarrollado para *desescalar o evitar la agudización de ese conflicto*?
- ¿Quién ha adelantado estas acciones?
- ¿Qué consecuencias han tenido esas acciones o procesos desarrollados?

Las respuestas a estas preguntas y a todas las anteriores permiten comprender las etapas por las que ha pasado un determinado CSA. Esta comprensión es necesaria para luego poder analizar, sintetizar e informar a las audiencias sobre dicho conflicto. Tener el panorama claro es lo que hace posible narrar la historia de un CSA de manera eficaz, sin sobresimplificar e incluyendo matices y complejidades que la componen.



Las grandes desigualdades sociales, la falta de acceso a la información, la limitada participación y la falta de justicia en materia ambiental constituyen barreras para impulsar acuerdos y transiciones hacia una mayor sostenibilidad social y ecológica.

Tratamiento periodístico de los CSA

Gran parte de la información disponible para la identificación y caracterización de los CSA proviene de fuentes periodísticas o de la divulgación pública que se hace en redes sociales. Debido a esto, es preciso que los periodistas realicen una revisión de la información generada por otros medios. Esto permitirá no solo recopilar datos relevantes para el posterior empleo en nuevos trabajos, sino también indagar y valorar de manera general el tratamiento dado a los conflictos por la gran prensa, por otros medios de comunicación regionales y locales, y por plataformas de comunicación de entidades públicas o privadas y organizaciones sociales. Esta actitud reflexiva y (auto)crítica permite mejorar notablemente el trabajo periodístico, enfatizar los aportes novedosos y hacer explícito el posicionamiento del responsable del mismo.

Posibilidades y retos

Como se ha hecho evidente, *el tratamiento de los CSA implica el reconocimiento de múltiples agencias y relatos que determinan su configuración y la forma en que evolucionan en el tiempo.* Por tal motivo, es evidente que el periodista debe procurar llevar a cabo su trabajo empleando múltiples fuentes y testimonios directos de los actores sociales claves. Así mismo, debe buscar información secundaria que permita contrastar las diferentes visiones y posicionamientos frente a los asuntos en disputa. Se trata de

combinar variadas fuentes con el fin de respetar la naturaleza compleja (multideterminada) y cambiante de los CSA. No sobra decir que los *testimonios o historias de vida* de los protagonistas de los CSA resultan vitales, pues permiten evidenciar la trayectoria histórica de los mismos y son de gran apoyo para ayudar al público a tener una actitud comprensiva sobre las motivaciones e intereses de los diferentes actores en disputa.

En algunos casos el empleo de información gráfica (infografías) y mapas es fundamental para dar cuenta de la expresión compleja, multitemporal y espacial de los CSA. Este tipo de narrativas gráficas son cada vez más centrales en el trabajo periodístico. Al desplegarse junto con narrativas convencionales de texto escrito, audio o video¹² pueden contribuir a facilitar la comprensión pública de elementos básicos del CSA.

Fuentes para el tratamiento de los CSA

Como se ha mostrado en este capítulo, definir, identificar, comprender y, por ende, tratar periodísticamente los CSA, es un asunto que reviste una enorme dificultad por la falta de certezas sobre los problemas tratados y los riesgos implícitos (políticos, económicos, sociales, entre otros) que puede acarrear.

Así, una pregunta fundamental que debe plantearse el periodista es la siguiente: **¿Cuáles son o deberían ser las mejores fuentes para el tratamiento periodístico de los CSA?**

Por fortuna, existe una variada gama de entidades, organizaciones y colectivos que de manera permanente hacen un seguimiento de los diversos conflictos, desde sus manifestaciones más tempranas.

12. Ver, por ejemplo, Radio Ambulante (2011-presente). (Podcast). “Disparos al cielo: Una fábrica quiso controlar la naturaleza”. Publicado 14 de abril de 2020. Google Podcasts <https://podcasts.google.com/?feed=aHR0cDovL2ZlZWRzLnBvZHRyYWMuY29tL1NXWTF4NnZYWLZGSg&episode=NjRkODNiMzAtNzRmZi00YjQ5LWE5OTItMmJiZDI3NDY3OTI4>



Si bien las clasificaciones siempre pueden resultar subjetivas e incompletas, una rápida lista para el análisis y seguimiento de los CSA incluye: i) entidades gubernamentales con competencia directa en su gestión, ii) grupos académicos de investigación, iii) observatorios y colectivos, iv) iniciativas de diálogo, v) mesas de interlocución creadas por ley y vi) jurisprudencia en la materia (ver Lista de fuentes).

CSA y acuerdos para el futuro

Las dinámicas o procesos de cambio socioambiental son parte de la historia del planeta, se expresan de múltiples formas en distintas escalas temporales y territoriales, y usualmente involucran dimensiones de poder y conflictos sociales. Las diferentes relaciones socioecológicas que dan origen a estas trayectorias de cambio involucran a todos los seres vivos –incluidos los seres humanos– y, crecientemente, son objeto de análisis de especialistas que trabajan en disciplinas que centran su trabajo en el estudio de las interacciones entre los seres humanos y el mundo no humano, en los asuntos ambientales y en la biodiversidad en sus diferentes niveles (desde genes hasta especies, comunidades bióticas, ecosistemas y paisajes). Las características de esos cambios y los factores que dan estabilidad o se expresan como alteraciones de los sistemas socioecológicos son el centro de atención de las llamadas ciencias de la sostenibilidad, que agrupan un conjunto de disciplinas de las ciencias naturales y sociales. La manera de impulsar transiciones socioecológicas hacia estados socialmente deseados es objeto de estudio de académicos y planificadores, que reconocen que las instituciones sociales cada día determinan más el futuro de la vida en la Tierra.

Cada día se hace más evidente la gravedad de las grandes transformaciones que se están dando en las condiciones de vida del planeta, debido al cambio climático (ver capítulo: *El clima está cambiando, ¿y nosotros?*), a la acelerada pérdida de biodiversidad (ver capítulo: *El valor de la biodiversidad*) y a diversas y profundas alteraciones en los ciclos ecológicos, consecuencia de la acción humana en variados contextos. También se hace evidente que debemos intervenir con urgencia para modificar estas trayectorias indeseadas de cambio. No obstante, las grandes desigualdades sociales, la falta de acceso



La Guardia Indígena de las comunidades del norte del Cauca enfrenta la responsabilidad de salvaguardar territorios disputados y velar por el ejercicio de autoridad en cabeza de sus líderes. Todo esto en un marco en el que aún no se consolida un modelo de pluralismo jurídico en materia socioeconómica, política y ambiental. Representante de la Guardia Indígena, Jornada del Paro Nacional. **(Bogotá, 4 de diciembre de 2019).**

Foto: Carlos Tapia



a la información, la limitada participación y la falta de justicia en materia ambiental constituyen barreras para impulsar acuerdos y transiciones hacia una mayor sostenibilidad social y ecológica.

¿Puede el periodismo cambiar la forma en que se desarrollan los conflictos socioambientales?

El abordaje de los conflictos socioambientales no busca su resolución, ya que los CSA no son simplemente situaciones negativas que deben desaparecer. Quienes trabajan en torno a conflictos socioambientales coinciden en que lo que se busca no es eliminarlos, sino transformarlos, en la medida en que los conflictos son inherentes al desarrollo de las relaciones sociales y oportunidades para el cambio positivo de las relaciones entre los actores sociales involucrados (ver capítulo: *Narrativa para la acción*).

El periodismo tiene un papel clave en la promoción y tratamiento de los CSA. La comprensión y el tratamiento adecuado de los CSA son la base para promover la justicia ambiental y la sostenibilidad, por medio del diálogo y de la construcción de acuerdos. En esa medida, el enfoque de transformación es la apuesta para la gestión de los conflictos socioambientales. Y el periodismo tiene mucho que aportar en este propósito.

La forma en que se documenta el conflicto socioambiental en los medios de comunicación incide directamente en su transformación, pues puede ayudar a visibilizar las asimetrías de poder entre los actores, las distintas visiones involucradas en el conflicto, o mantener el *statu quo* del contexto en el que se desarrolla el conflicto.



Algunas recomendaciones finales

- › El periodismo sobre CSA no debe considerarse un subgrupo de los temas ambientales. Más bien, debe entenderse como un enfoque o aproximación para el cubrimiento de asuntos ambientales.
- › Es importante distanciarse de miradas ingenuas que “hagan la vista gorda” en materia de intereses o posicionamientos de involucrados en problemas ambientales. No obstante, es necesario ser precavidos para no construir conflictos o “volver conflicto lo que no es”.
- › En el cubrimiento de temas ambientales debe ser explícito el punto de vista del periodista como narrador. Precisar desde dónde habla (el lugar de enunciación) como base de su rigor (de su “objetividad”).
- › El cubrimiento de CSA responde a la función social del periodismo. Ese compromiso (o apuesta política) debe ser explícito.
- › El periodismo ambiental no puede ser ingenuo frente al papel de la ciencia y los científicos, sus visiones y los aportes que se hacen desde el campo académico para la comprensión o tratamiento de los problemas ambientales y CSA. Los científicos tienen posicionamientos políticos, agendas e intereses que se reflejan en el tipo de conocimiento que generan y la forma en que lo comunican. Las disputas por la validez del conocimiento forman parte de los CSA.
- › El periodismo ambiental tampoco puede ser ingenuo frente a afirmaciones y reclamos de organizaciones, personas, entidades, autoridades o empresas que también tienen agendas e intereses en juego.
- › El periodismo ambiental debe esforzarse por entender las dimensiones ecológicas de los CSA que ocurren en territorios específicos y combinarlos con información relevante de aspectos económicos y políticos.



Referencias

- Andrade, G. I.; Chaves, M. E.; Corzo, G. y Tapia, C. (Eds.) (2018). *Transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad: gestión de la biodiversidad en los procesos de cambio de uso de la tierra en el territorio colombiano. Primera aproximación*. Bogotá, D. C. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 220 p.
- Castro, L. G. (2018). *Preguntas y respuestas sobre conflictos ambientales. Aprendizajes del río Orotoy*. (PDF). <http://hdl.handle.net/20.500.11761/34269>
- Basto-Torrado, S. P. (2017). El conflicto socioambiental del páramo Santurbán. Un análisis bioético con enfoque de ecología política. *Revista Colombiana de Bioética*, 12(1), 8-24. [fecha de consulta 9 de abril de 2020]. ISSN: 1900-6896. <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189251526003.pdf>
- Berkes, F., & Folke, C. (Eds.). (1998). *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DANE (2018). *Estadísticas y grupos étnicos en Colombia*. Departamento Nacional de Estadística.
- DANE (2020). *Boletín Encuesta de Cultura Política (ECP) 2019*. (24 de marzo de 2020)
- Del Cairo, C., Montenegro-Perini, I., y Vélez, J. S. (2014). Naturalezas, subjetividades y políticas ambientales en el noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales. *Boletín de Antropología*, 29(48), 13-40.
- Díaz, S., Pascual, U., Stenseke, M., Martín-López, B., Watson, R. T., Molnár, Z., Shirayama, Y. (2018). Assessing nature's contributions to people. *Science*, 359(6373), 270 LP – 272. <https://doi.org/10.1126/science.aap8826>
- Emery, S. B. and Oughton, E. A. (2011) *Interventions in managing environment conflicts: what works, in what contexts and why? A report to the Department for Environment, Food and Rural Affairs*. Policy Studies Institute. Defra, London.
- FAO (2000). *Conflict and Natural Resource Management*. Community Forestry/FTPP Conflict Management Series. Rome, FAO.
- Folchi D., M. (2001). Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas. *Ecología Política*, (22), 79-100.
- Fontaine, G. (2004). Enfoques conceptuales y metodológicos para una sociología de los conflictos ambientales.

-
- Franco-Gastón, L. (2015). Problemas y conflictos ambientales. Estado de situación de la ciudad de Río Cuarto (Córdoba, Argentina). *Revista Universitaria de Geografía*, 24(2), 69-89. Recuperado 08042020. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-42652015000200004&lng=en&tlng=en
- Gafner-Rojas, C. (2018). *El derecho ambiental internacional y su reflejo en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- IGAC y Corpoica (2002). *Cobertura y uso actual de las tierras de Colombia*. Subdirección de Agrología, Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y Subdirección de Investigación en Sistemas de Producción Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Corpoica). Bogotá, D. C. Volumen 2. 87 p.
- Lederach, J. P. (2003) *Conflict Transformation. Beyond Intractability*. Eds. Guy Burgess and Heidi Burgess. Conflict Information Consortium, University of Colorado, Boulder. Posted: October 2003. <https://www.beyondintractability.org/essay/transformation>
- MADS, PUJ, I. Humboldt, GTZ y DNP (2012). *Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE)*. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Agencia de Cooperación Alemana y Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, D. C. 124 p.
- Martín-López, B., González, J. A., y Vilarity, S. (Eds.). (2012). *Guía Docente: Ciencias de la Sostenibilidad*. Bogotá, Colombia: Universidad Magdalena, Instituto Humboldt y la Universidad Autónoma de Madrid. <https://www.uam.es/gruposinv/socioeco/documentos/CIENCIAS-de-laSOSTENIBILIDAD.pdf>
- Martínez-Alier, J. (2001). Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración. *Ecología política*, (21), 103-134.
- Martínez-Alier, J. (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 103, 11-28.
- MADS-PNUD (2014). Propuesta de Política pública Pluricultural para la Protección de los Sistemas de Conocimiento Tradicional Asociado a la Biodiversidad (Proyecto Col 7446 GEF).
- MEA (2005). Ecosystems and Human Well-Being: Synthesis. Millennium Ecosystem Assessment, 2005. Island Press, Washington, DC. (PDF). <http://www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf>



- Pérez-Rincón, M. A. (2016). *Caracterizando las injusticias ambientales en Colombia: Estudio para 115 casos de conflictos socio-ambientales*. Instituto Cinara, Universidad del Valle. <https://censat.org/es/publicaciones/caracterizando-las-injusticias-ambientales-estudio-para-115-casos-de-conflictos-socioambientales-2>
- Pérez-Rincón, M. A. Conflictos ambientales en Colombia: inventario, caracterización y análisis En: Garay, L. J. (2014). *Minería en Colombia: Control público, memoria y justicia socio-ecológica, movimientos sociales y posconflicto*. Contraloría General de la República. https://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2014/08/libro-mineria_contraloria_vol-iv.pdf
- Picón-Arciniegas, C. (2014). La Colosa: un profundo dilema entre ecosistemas y desarrollo. *Temas y Reflexiones*; núm. 3 (2014).
- República de Colombia (1974). Decreto 2811 del 18 de diciembre de 1974, por el cual se dicta el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medioambiente.
- Tapia, C.; Villa, C. M.; Hernández, A. M. eds. (2015). *Biodiversidad y bienestar: Elementos de reflexión para los partidos políticos*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, D. C. Colombia. <http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/9284>
- Temper, L.; Del Bene, D. y Martínez-Alier, J. 2015. Atlas de Justicia Ambiental. Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental ICTA, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Recuperado de <https://ejatlas.org/>
- Tobasura, I. (2003). El movimiento ambiental colombiano, una aproximación a su historia reciente. *Revista Debates Ambientales* No. 26. pp. 107-129.
- Toledo, V. (2011). Conflictos ambientales y territorio en la búsqueda de una complementariedad teórico-conceptual. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (7000), 155-176.
- Trujillo, M. P. (2016). Recursos naturales de uso común: aproximaciones teóricas para su análisis. *Mundo Amazónico* 7(1-2), 71-100.
- Ungar, P; Morales, D; Osejo, A; Rodríguez, C; Ruiz, O; Frieri, S; Pachón, F (2019). *Documento con insumos técnicos que apoyen la gestión de conflictos socioambientales actuales y potenciales con un enfoque territorial y énfasis en alta montaña*. Bogotá, D. C.: Documento de trabajo Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental. Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín Ecos*, 9.

CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES •







CAPÍTULO

02

Los silenciados:

el paisaje
que configuró
la violencia

POR
TATIANA PARDO

Foto: Federico Ríos



CAPÍTULO DOS

El 24 de noviembre de 2016, luego de más de cinco décadas de confrontación armada y casi cinco años de negociaciones en Cuba, el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Gobierno colombiano decidieron escribir un nuevo capítulo en la historia del país. El entonces presidente Juan Manuel Santos y el líder del grupo guerrillero Rodrigo Londoño, conocido como ‘Timochenko’, se comprometieron a dar por terminado el conflicto y, más importante aún, a “construir una paz estable y duradera” a partir de transformaciones profundas en distintos temas sociales, económicos y ambientales.

“Realmente, no existe algo así como los que ‘no tienen voz’. Existen los deliberadamente silenciados o los convenientemente ignorados”.

ARUNDHATI ROY

La firma del Acuerdo de Paz no solo cambió la política, la cultura y la historia de Colombia; también abrió un nuevo espacio para el periodismo ambiental. Hoy, casi cinco años después de su firma, hemos visto que no hay una receta única para cubrir los desafíos y las oportunidades que llegaron desde ese momento. Cada historia, con sus matices y la complejidad que cobija a este país, requiere ingredientes especiales. Por eso, en este capítulo no pretendo dar lecciones ni recomendaciones inquebrantables, sino más bien entablar un diálogo constructivo sobre un futuro aún incierto.

Ese diálogo, como todo buen diálogo, comienza con preguntas: en un país donde tenemos categorías para los muertos –unos que son ‘asesinados’ o ‘masacrados’ y otros que son ‘dados de baja’ o ‘abatidos’–, ¿cuál es la palabra correcta para referirnos al paisaje que configuró la violencia? ¿Y si los sujetos no humanos pudiesen hablar y contarnos sobre cada vez que fueron testigos de un bombardeo aéreo; la voladura de un oleoducto; la entrada de un batallón en la montaña; la construcción de una trocha en medio del bosque tupido; la aspersión indiscriminada con glifosato a cultivos de pancoger y sitios sagrados; las miles de fosas cavadas; los cuerpos sin vida flotando y siguiendo la corriente del agua; las motosierras tumbando los árboles para luego sembrar coca o meter vacas; los suelos minados; el desplazamiento masivo; el secuestro en áreas protegidas...? ¿Qué nuevas historias podrían aflorar de todo esto? ¿Qué se nos está escapando? ¿Cuáles son las nuevas narrativas que vienen con el posacuerdo?



En las últimas seis décadas, la guerra nos dejó más de 261 000 muertos, 7 000 000 de desplazados, 4000 masacres, 15 000 víctimas de violencia sexual y 68 000 desaparecidos. En ese escenario, ¿hay alguna razón para poner sobre la agenda nacional a los ríos, los páramos, los manglares, las ciénagas o las selvas? ¿Es necesario debatir sobre el papel que tuvo la naturaleza durante el conflicto armado?

En este capítulo encontrarán algunas reflexiones personales relacionadas con estas preguntas y con la importancia del periodismo científico, entendido como transversal a la consolidación de la paz y necesario para que perdure en el tiempo; conceptos claves sobre las distintas relaciones que se tejen entre la naturaleza y los conflictos armados, y, finalmente, recomendaciones de expertos que llevan años investigando y analizando temas como la deforestación, la sustitución de cultivos de uso ilícito, el debate alrededor del territorio como víctima de la guerra, la reforma rural integral, el papel de los líderes ambientales en la cruzada por defender el patrimonio natural y su altísimo grado de vulnerabilidad. Como se verá a lo largo del capítulo, estos ejes y recomendaciones seguramente trazarán el rumbo de nuestra agenda informativa durante los próximos años.

Los distintos roles de la naturaleza

Guerras civiles como las de Liberia, Angola y la República Democrática del Congo han girado en torno a recursos de “alto valor” como la madera, los diamantes, el oro, los minerales y el petróleo. Sin embargo, rara vez los factores ambientales son la única causa del conflicto violento. Más bien, se trata de un coctel con varios ingredientes.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) calcula que, en los últimos sesenta años, más del 40 % de los conflictos armados internos están relacionados con los recursos naturales. Estos tienen el doble de posibilidades de volver a producirse en los primeros cinco años después

del cese de hostilidades. A pesar de esto, menos de una cuarta parte de las negociaciones de paz han abordado la cuestión de sus mecanismos de gestión.

La investigación y la observación que ha realizado la ONU sobre el terreno indican que los recursos naturales y el medioambiente contribuyen al estallido de conflictos principalmente de tres maneras:

1. Por el reparto injusto de la riqueza derivada de la extracción de recursos de “alto valor” como minerales, metales, piedras, hidrocarburos y madera, pues la abundancia local de recursos valiosos, combinada con la pobreza aguda o la falta de oportunidades para otras formas de ingresos, crea un incentivo para que los grupos traten de obtener el control de territorios.
2. Por el uso directo de recursos que son escasos, como la tierra, los bosques, el agua y la vida silvestre. Estos conflictos se producen cuando la demanda local de recursos excede la oferta disponible o cuando una forma de uso de los recursos ejerce presión sobre otros usos. Esas situaciones suelen agravarse por presiones demográficas y desastres naturales (inundaciones y sequías, por ejemplo).
3. Porque hay países, en ocasiones políticamente frágiles, cuyas economías dependen de la exportación de un conjunto reducido de productos básicos primarios. A esa dependencia se le conoce como “la maldición de los recursos”. Se da cuando un Estado se convierte en rehén de las fluctuaciones de los precios en los mercados internacionales.

Independientemente de que los recursos naturales desempeñen o no un papel causal en el inicio de un conflicto, pueden servir para prolongar y mantener la violencia. En particular, los recursos de “alto valor” pueden utilizarse para generar ingresos destinados a financiar las fuerzas armadas y la adquisición de armas. En Colombia, los cultivos de coca en Putumayo, Caquetá y Guaviare; las minas de oro en el nororiente antioqueño, el sur de Bolívar y Chocó; la zona bananera de Urabá; las minas de carbón en Cesar, y las plantaciones de amapola en las montañas de Cauca y Tolima fueron lugares estratégicos para cumplir con esos fines.



También es importante entender los distintos impactos que la guerra puede tener en el ambiente, pues esto nos permite atar cabos y aterrizarlos a las realidades territoriales de Colombia. Según el PNUMA estos impactos se inscriben en las siguientes categorías:

1. **Directos:** son causados por la destrucción física de los ecosistemas y la vida silvestre o la liberación de sustancias contaminantes y peligrosas en el ambiente natural.
2. **Indirectos:** son el resultado de aquellas estrategias utilizadas por las poblaciones locales y desplazadas para sobrevivir a la perturbación socioeconómica y la pérdida de servicios básicos causada por el conflicto.
3. **Institucionales:** son la consecuencia de una perturbación de las instituciones estatales y los mecanismos de coordinación de políticas públicas. Este problema en las instituciones crea espacios para la mala gestión, la falta de inversiones, la ilegalidad y el colapso de las prácticas ambientales positivas. En estos casos es probable que los recursos financieros no sean inyectados a servicios esenciales (salud, educación, ambiente) y se desvíen hacia objetivos militares.

No obstante, no todo es tan sencillo. Una de las paradojas que estamos viendo en este momento es que, así como la guerra ha tenido un impacto negativo sobre el ambiente, también es evidente que permitió la conservación de vastos territorios que estuvieron vedados durante décadas no solo al Estado, sino también a proyectos industriales, de infraestructura vial, a grandes asentamientos humanos y a la entrada de científicos o de un turismo avasallante.

Así como los actores ilegales financiaban y prolongaban la guerra a partir de actividades como la minería ilegal de oro y el narcotráfico (perjudiciales para los ecosistemas), también defendieron bosques en la medida en que les fueran útiles para establecer corredores de movilidad, retaguardias clandestinas y, en general, una ventaja militar en la guerra de guerrillas. Debido a lo anterior, estos actores han prohibido prácticas como la pesca con dinamita, la caza que no sea para seguridad alimentaria, la contaminación de fuentes hídricas o la disposición inadecuada de basuras. Cuando alguien incurría en

Una de las paradojas que estamos viendo en este momento es que, así como la guerra ha tenido un impacto negativo sobre el ambiente, también es evidente que permitió la conservación de vastos territorios que estuvieron vedados durante décadas no solo al Estado, sino también a proyectos industriales, de infraestructura vial, a grandes asentamientos humanos y a la entrada de científicos o de un turismo avasallante.



Anderson (izquierda), quien fue comandante del frente 36 de las FARC; un subalterno y un oso perezoso.

Foto: Federico Ríos

una de estas faltas, era penalizado con castigos que oscilaban entre el escarnio público, la limpieza, el trabajo social y la muerte.

De cualquier modo, no es conveniente generalizar. No es lo mismo narrar la guerra desde el parque natural Sierra Nevada de Santa Marta, donde la jefa del área protegida fue asesinada a tiros y años después su homólogo tuvo que salir del país por amenazas de muerte, a hacerlo desde el parque Serranía de Chiribiquete, una formación rocosa milenaria, con 75 000 pinturas rupestres, que durante muchos años fue completamente desconocida para la mayoría de mortales y solo saltó a la fama hasta después de que se firmara el Acuerdo. En ese momento se encontraba en un altísimo grado de conservación; hoy está acorralada por la deforestación y la criminalidad.

También hay casos contradictorios. En abril de 2020, disidencias de las FARC repartieron panfletos firmados en los que se invitaba a los campesinos a talar la selva amazónica y a declarar “objetivo militar” a la cooperación internacional y a los institutos de investigación científica del Estado: “El Gobierno no resuelve el problema de la tierra y el buen vivir de los campesinos. Por lo tanto, nuestra organización abre la posibilidad de que se tumbe la montaña, aclarando que debe tumbar quien no tenga tierra y solamente la cantidad que pueda trabajar. Primero tienen que arreglar los rastrojos y deben dejar un margen de 50 metros a la orilla de las fuentes hídricas. Es prudente cuidar el medioambiente, pero no por eso el campesino debe privarse del buen vivir”, afirma el panfleto.

La dualidad no es nueva. Carlos Carreño, alias ‘Sergio Marín’, economista de la Universidad Nacional, militante de las FARC durante 22 años y hoy vocero de los temas ambientales del partido, dio indicios sobre esta cuando lo entrevisté para el especial periodístico *Especies: una nueva expedición* de *El Tiempo* y Canal Trece:

Usted habla de que fueron cuidadores del ambiente, pero este también fue una víctima más de sus acciones: la voladura de oleoductos, la minería ilegal o los cultivos ilícitos...

Lo primero que hay que tener en cuenta es que las FARC no es una organización que haya nacido para proteger bosques. No es



ese el sentido. (...) Nuestra presencia evitaba que esas regiones se devastaran totalmente y que las compañías multinacionales entraran a arrasar con todo lo que encuentran a su paso.

¿Qué participación estarían dispuestos a tener para restaurar ecosistemas degradados en el marco de la guerra?

Repito: la base de nuestro discurso no es tratar de preservar la naturaleza de una devastación que se cierne, sino transformar estructuralmente las condiciones económicas, políticas y sociales del país, que es lo que nosotros vemos como garantía para que la naturaleza pueda sobrevivir.

Como parte de mi trabajo, he tenido la oportunidad de hablar con algunos exguerrilleros sobre su relación con el ambiente y el conocimiento empírico que han adquirido en el monte. Muchos tienen la geografía nacional calcada en su cabeza y varios podrían nombrar y ubicar los ríos sin titubear un segundo.

Los conocimientos de estas personas son algunas de las nuevas historias que merecen ser contadas. Después de todo, el cubrimiento de los asuntos ambientales no necesariamente debe estar amarrado a una noción de conflictividad. No es requisito que la historia tenga tres “bandos” enfrentados en la arena para que el público se interese por el tema. Los cambios de comportamiento positivos, las buenas iniciativas locales, las innovaciones científicas que ayudan a resolver problemas cotidianos, los escenarios que se vuelven espacios de reconciliación, aunque sean soluciones modestas, forman parte del periodismo ambiental y son necesarias. El Acuerdo de Paz marca un punto de inflexión que nos permite abordar estas discusiones pendientes.

El posacuerdo también ha abierto un abanico de posibles historias con la apertura de estas áreas, antes controladas por las FARC, a grupos de científicos e investigadores de otras disciplinas. En 2017 escribí sobre esta apertura en un reportaje para *El Tiempo*. En ese entonces los científicos que formaban

parte de las expediciones Colombia BIO habían encontrado 89 posibles nuevas especies para la ciencia, 164 especies bajo algún grado de conservación y 100 especies endémicas (que solo habitan aquí). En 2020, son casi 170 nuevas especies halladas en territorios antes ocupados por las FARC. ¿Cuáles son? ¿Cuál es la historia detrás de ellas? ¿Qué desafíos tuvieron que sortear los investigadores para llegar a ellas? ¿Cómo supieron que eran nuevas? ¿Cómo se llaman? ¿Ya están descritas? ¿Qué características especiales tienen?

Esto me dijo Francisco Gamboa, líder del ETCR ‘Marco Aurelio Buendía’, ubicado en Charras (Guaviare), en su primer taller sobre inventarios de la biodiversidad:

Si yo le contara todas las maravillas que he visto, usted no me creería. Para nosotros es difícil ponerle valor a la naturaleza, ¿sí me entiende? **Yo todavía no comprendo cómo es que la gente paga por bañarse en cascadas o ver un sendero; si es que durante 20 años yo viví rodeado de esto... La Amazonía es impresionante, se lo juro. ¿Chiribiquete? Pfff, ni le digo. Ese paisaje, allá arriba de los tepuyes...** Sus ojos nunca han visto algo más hermoso. Y yo extraño eso. A veces en medio de tantas reuniones lo único que quiero es irme al monte a pensar. A estar tranquilo. A escuchar la brisa y los animales. A conectarme otra vez.

Los cambios de comportamiento positivos, las buenas iniciativas locales, las innovaciones científicas que ayudan a resolver problemas cotidianos, los escenarios que se vuelven espacios de reconciliación, aunque sean soluciones modestas, forman parte del periodismo ambiental y son necesarias.



Los recursos naturales y el medioambiente pueden contribuir a la consolidación de la paz mediante el desarrollo económico y la generación de empleo. El turismo científico y de aventura es una de esas oportunidades, pero hay otras como la piscicultura, las granjas agroecológicas, las artesanías, la apicultura, la elaboración de morrales, botas y mermeladas, el café y la cerveza artesanal. Todos los emprendimientos, de distintas cooperativas, forman parte de Economías Sociales del Común (Ecomun).

Estas cinco recomendaciones podrían ayudarte en tu investigación:

Reconoce el lugar que habitas → Antes de visitar el sitio donde ocurre tu historia debes llegar con la tarea hecha: estudia la geografía de tu vereda, municipio, departamento o región. Es importante que identifiques las características propias del lugar en el que vives o en donde harás la reportería. Reconoce dónde están ubicados los ríos más importantes, los páramos, los resguardos indígenas, los territorios colectivos de comunidades negras y los parques nacionales. La naturaleza es un sistema interconectado, por lo que problemas que son aparentemente lejanos pueden impactar en tu territorio más de lo que imaginas. Si no eres consciente de esas particularidades, es muy probable que se te escapen preguntas cruciales.

Transversaliza → Piensa en la comida que llega a tu mesa cada día, en el aire que respiras, en la basura que generas, en el transporte que usas y en la ropa que compras; todos estos temas incluyen variables ambientales. Es crucial que los periodistas y editores entendamos que el periodismo científico no es una burbuja aislada dentro de una sala de redacción. Todo lo contrario: es transversal a asuntos económicos, sociales, políticos y culturales. En la medida en que escudriñes más y más en un problema, lograrás atar cabos y tender puentes con otras fuentes. Intenta siempre incluir preguntas ambientales en tu trabajo.

Complejiza y brinda contexto → No subestimes la inteligencia de tu audiencia. Tú no eres un “traductor” de la ciencia, sino un reportero creativo y audaz



Exguerrillera y científicos trabajan juntos en la expedición BIO Anorí, en Antioquia.

Foto: Federico Ríos



que encuentra las palabras indicadas para llamar la atención de un público sobre determinado tema. Aunque tú entiendas las complejidades que se tejen alrededor de tu investigación, porque llevas semanas o meses indagando, es muy probable que tu audiencia no lo sepa. Tómate el tiempo de explicar. No uses palabras rebuscadas para alcanzar esa meta. Bríndale un contexto apropiado (estás hablando de un país megadiverso que intenta consolidar la paz después de 50 años de confrontación armada, y cuya implementación de lo negociado en La Habana es fragmentaria y avanza a pasos lentos) y plantea disyuntivas sobre el futuro. No te quedes con una mirada a corto plazo. Pregúntate sobre los escenarios a futuro.

Identifica las fuentes indicadas → Haz un mapeo de las universidades, centros de investigación, ONG, fundaciones, Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) y demás actores que pueden ser importantes para tu reportería. Recuerda que un científico, como cualquier otra fuente, no es experto en todo, por lo que debes rastrear muy bien a las voces más idóneas. No te sientas mal por no incluirlas a todas; algunas personas solo te ayudarán a entender mejor el problema y a hacer preguntas más certeras. Busca todas las fuentes que consideres importantes para sacar adelante tu historia. Escucha sus posiciones, entiende sus motivaciones y miedos. No privilegies una sobre la otra sin haber indagado, como un sabueso, lo suficiente. Los excombatientes y el partido político FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) también son una fuente. Sus voces son importantes en una democracia. Acude a ellas cuando sea necesario.

Apela a la cotidianidad → No te quedes enfrascado en explicar únicamente las características de un ecosistema y las especies que allí habitan. Más allá de los números (hectáreas deforestadas, bloques petroleros en explotación, cantidad de animales y plantas, etc.), el principal desafío es lograr que la audiencia no normalice los conflictos ambientales, sino que entienda por qué son importantes y le afectan (a esta y futuras generaciones). El periodismo es, entre muchas cosas, pedagógico y ayuda a construir lazos de empatía con lo que nos rodea. Genera reflexión.

El espacio y el lugar de la violencia

¿Qué tan estratégica y necesaria ha sido la geografía nacional para que el conflicto armado perdure durante más de medio siglo? ¿De qué manera las acciones militares –legales e ilegales– despojaron de significado a la naturaleza? ¿Con el tiempo las comunidades la han resignificado? El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), en su investigación *Recorridos por los paisajes de la violencia en Colombia*, hizo un ejercicio valioso y necesario por narrar la guerra desde otra orilla. Esta es la razón:

Más que escenarios contemplativos, los paisajes son movimiento, relaciones y conflictos. Si logramos entender lo que tienen para contarnos daremos pasos significativos para comprender los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado, dignificar a las víctimas y poner en marcha medidas de reparación, tanto materiales como simbólicas, que tengan en cuenta las condiciones diferenciales de cada población y territorio. (CNMH, 2018, p. 9)

Los investigadores quisieron incluir dos variables: el *espacio*, el escenario donde ocurren las relaciones entre la sociedad y la naturaleza (pueden ser áreas geográficas que van de lo global a lo local), y el *lugar*, una porción concreta de espacio que ha sido organizada o dotada de sentido mediante la experiencia.

El paisaje es una relación compuesta por tres niveles en constante diálogo y dinamismo: el de la naturaleza, el de la sociedad y el de la persona que contempla. En el primero nos encontramos con la historia *natural* del planeta, aquí confluyen elementos vivos y no vivos como las formaciones geológicas, los cuerpos de agua, las plantas, los animales, etc.; en el segundo nivel aparece la vida social, es decir, la historia de los acontecimientos humanos, y finalmente nos encontramos con quien se sitúa frente a este paisaje y lo dota de sentido en virtud de su propia historia e intencionalidad. (Berque, A., 2009)



El principal desafío es lograr que la audiencia no normalice los conflictos ambientales, sino que entienda por qué son importantes y le afectan (a esta y futuras generaciones). El periodismo es, entre muchas cosas, pedagógico y ayuda a construir lazos de empatía con lo que nos rodea.

A partir de esos insumos, el equipo del CNMH, liderado por María Luisa Moreno y Javier Rodrigo Díaz, consolidó una base de datos de 741 lugares del territorio nacional donde las dinámicas de la guerra irrumpieron de manera sistemática y dejaron su huella tanto en la memoria de la población, como en el espacio mismo. En términos periodísticos es un desafío enorme (y fascinante, creo) hacer memoria desde el paisaje. Prestar atención a detalles que estábamos pasando por alto. Afinar el olfato. Darles la vuelta a las preguntas y sumar nuevos actores a la agenda.

Tanto el tamarindo como el pipirigallo, dos especies de árboles, por ejemplo, fueron escogidos por el grupo paramilitar Bloque Héroes de los Montes de María para cometer dos de las masacres más recordadas en la historia colombiana: la de El Salado (entre el 16 y el 21 de febrero del 2000) y la de Las Brisas (el 11 de marzo del mismo año). Alrededor de esos árboles torturaron y masacraron a campesinos, e incluso empalaron a una de las víctimas.

Un poco más abajo en el mapa, los frailejones del páramo de Sumapaz se utilizaron como trincheras que, en medio de la niebla, servían a los combatientes para protegerse del enemigo. Sus hojas los cobijaron y evitaron que murieran de hipotermia. Algunas mujeres, incluso, las usaron como toallas higiénicas. Más al sur, en el caserío de Puerto Torres, en Caquetá, el Frente Sur Andaquíes del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) conformó lo

que se conoció como una *escuela de la muerte*, un lugar para impartir instrucciones sobre formas de tortura, de asesinato y de desaparición de los cuerpos. Esa *escuela*, de acuerdo con el CNMH, se ubicó en torno al colegio, la iglesia y la casa cural. El lugar tiene un árbol de mango que presenta “huellas de quemaduras, impactos de proyectil y cortes causados por arma blanca” de la época.

Humedales, ríos, quebradas, arroyos, mares, ciénagas, pantanos y manglares no se libraron de la tragedia. La práctica macabra de desaparecer cuerpos arrojándolos a los ríos de Colombia –por razones que van desde generar terror con el cuerpo flotando (o algunas de sus partes) hasta ocultar el delito y esconder la verdad– cambió la forma en que la gente se relaciona con los ecosistemas. El CNMH reporta más de 1080 cuerpos recuperados en al menos 190 ríos colombianos, aquellas arterias donde se teje la cultura y de las que depende la seguridad alimentaria de miles de personas. Los cinco ríos con más víctimas documentadas son: Magdalena, Cauca, Catatumbo, La Miel y Nare.

En el especial periodístico *Ríos de vida y muerte* se señala que eliminar las huellas de su crueldad no fue siempre su única intención. También “infligieron castigo a: líderes sociales (6 ríos), combatientes “indisciplinados” de sus filas o recién desmovilizados (4 ríos) y otras personas que señalaban como ladronas, drogadictas, trabajadoras sexuales y homosexuales, por considerarlas “indeseables”, o sujetos que simplemente se negaron a pagarles una ‘vacuna’ o a seguir colaborando con ellos (11 ríos)”.

En este escenario, los actores armados transformaron la cartografía de la vida cotidiana de las comunidades de varias maneras:

Escogen casas y se adueñan de ellas, estudian la geografía y ubican las trincheras en los puntos más altos, establecen retenes en los ríos, las carreteras y las trochas, crean fronteras minadas, proponen espacios para las fosas comunes, seleccionan árboles simbólicos para convertirlos en lugares del horror, marcan el paisaje con emblemas y consignas de sus grupos armados, se toman escuelas para utilizarlas



como escudo. Luego, cuando se van, los lugares quedan desolados, muchos se transforman en ruinas, otros son resignificados de manera inmediata por las comunidades, algunos desaparecen del paisaje y otros se olvidan y dejan de ser visitados. (CNMH, p. 35)

El periodismo científico es una herramienta valiosa para la búsqueda de la verdad y para entender mejor las cicatrices de la naturaleza. La organización colombiana Equitas, por ejemplo, pone en práctica técnicas no convencionales de búsqueda para encontrar a los desaparecidos bajo la tierra y en los ríos. Su equipo está conformado por biólogos, geólogos, geógrafos, ingenieros, antropólogos y demás expertos en ciencias forenses que usan desde mapas satelitales (para hacer un viaje en el tiempo y entender cómo ha cambiado determinado lugar), hasta mapas en 3D para determinar si hay perturbaciones que indiquen la posible presencia de fosas.

Todas estas posibles historias relacionadas con el paisaje son apenas la punta del *iceberg*, sin lugar a dudas, y abren nuevas posibilidades en la agenda de los medios de comunicación. La pregunta es si estas posibilidades efectivamente transformarán esas agendas. Aún no hay una respuesta clara. Tendremos que reinventarnos y trabajar mano a mano con la academia. Y tendremos que estar atentos a cómo el posacuerdo configurará el paisaje nuevamente, ya que, sin la debida presencia del Estado, nadie garantiza que el nuevo escenario sea mejor que el anterior.

El CNMH reporta **más de 1080 cuerpos** recuperados en al menos **190 ríos colombianos.**

El ambiente, eje transversal del posacuerdo

En comparación con otras fuentes, como la política y el deporte, los temas científicos no suelen acaparar los titulares de los medios de comunicación. Abrirles camino a estas historias no solo requiere periodistas interesados y cada vez más especializados, sino también editores que entiendan la relevancia de otras miradas y que promuevan nuevas formas de abordar los hechos.

Los periodistas aún estamos comprendiendo la dimensión que tienen el posacuerdo, la justicia transicional y la participación en política y la reincorporación a la sociedad de los antiguos combatientes de las FARC. Al mismo tiempo, continuamos sumergiéndonos en el glosario que supone el cambio climático (ver capítulo: *El clima está cambiando, ¿y nosotros?*): Acuerdo de París, gases de efecto invernadero, Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), servicios ecosistémicos, *fracking*, conectividad ecológica, acidificación de los océanos, energías renovables, entre muchos otros. Contrario a lo que se podría pensar, no estamos hablando de orillas opuestas. Todo lo contrario: hacemos reportería sobre un mundo interconectado¹.

Encontrar los enfoques indicados y los verdaderos puntos de encuentro es siempre un desafío. El Acuerdo de Paz nos está ofreciendo una baraja completa de temas por cubrir. Como ya hemos visto, más que un pacto de dejación de armas, la implementación del Acuerdo incluye transformaciones profundas. Hay muchos desafíos, pero también hay muchas ventanas de oportunidades para planear un desarrollo sostenible; garantizar la reinserción económica y social de los exguerrilleros a la vida civil; fortalecer política, técnica y financieramente a las autoridades ambientales; hacer reformas rurales que tengan en cuenta la riqueza natural de los territorios; avanzar en procesos de ordenamiento territorial concertados, y luchar contra economías ilícitas que degradan los ecosistemas y ponen en riesgo la salud de comunidades enteras.

1. Por supuesto, esto no quiere decir que debemos tender puentes a diestra y siniestra. Los puentes artificiales o mal contruidos se caen solos, al igual que la credibilidad.



En un país con desafíos complejos que requieren soluciones igual de complejas, el periodismo tiene la responsabilidad de ayudar a reconstruir los vínculos de confianza y comprensión mutua en contextos vulnerables. Hay que narrar los percances de este proceso, el conflicto que todavía persiste en muchas zonas del país, la diversidad de actores ilegales que siguen merodeando y atemorizando a comunidades locales, las actividades criminales que ponen en riesgo la vida de líderes sociales, y, al mismo tiempo, posicionar otros enfoques que contribuyan a consolidar la paz y no enterrar la esperanza.

En una entrevista, Julio Carrizosa Umaña, miembro honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, resumió este asunto con el “paradigma de la simplicidad”:

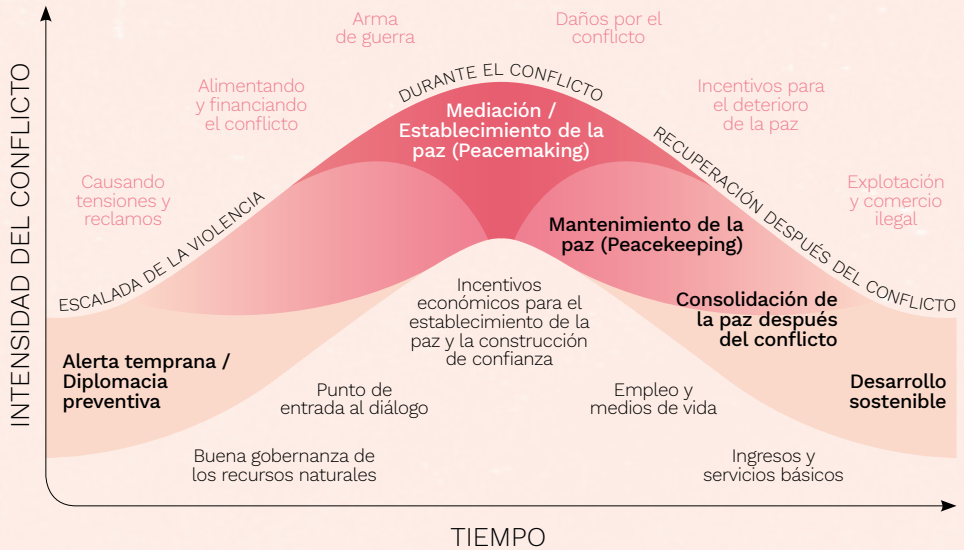
Se quieren resolver problemas complejos aplicando soluciones simples. Según Edgar Morin, “vivimos bajo los principios de disyuntiva, reducción y abstracción, lo que en su conjunto constituye el paradigma de simplificación”. El problema es que queremos colocar todo como malo o bueno, no vemos el mundo en forma dinámica, no comprendemos el pasado ni tratamos de prever el futuro, y reducimos la realidad a unas cuantas palabras.

En el libro *La paz ambiental: retos y propuestas para el posacuerdo*, de la organización de derechos humanos Dejusticia, el argumento de partida resume el gran desafío que afrontamos: no puede haber paz territorial sin paz ambiental.

Dado que el futuro de la paz se jugará en la periferia de la geografía nacional que ha vivido lo peor del conflicto armado, y que además coincide con algunas de las zonas más biodiversas, las políticas del Estado y las acciones de la sociedad civil y el sector privado en esos territorios serán decisivas (Dejusticia, 2017, p. 13).

Como explican los investigadores de esta organización, los asuntos ambientales estuvieron relegados en la fase del Acuerdo de Paz (*peacema-*

El ciclo de vida del conflicto



Tomado del taller 'Environmental Security and Sustaining Peace', dictado por el Environmental Law Institute, la ONU Ambiente y las Universidades de Columbia, Duke y California.

king), pero no pueden eludirse en la fase de construcción y consolidación de la paz (*peace building*).

¿Cómo podemos entonces cubrir los asuntos ambientales que atraviesan el posacuerdo? Para responder a esta pregunta, hablé sobre el tema con siete investigadores que lo han trabajado durante años. De estas conversaciones surgieron cinco grandes temas: el territorio como víctima de la guerra, los cultivos de uso ilícito, la deforestación, la Reforma Rural Integral y los líderes ambientales. En lo que sigue, explicaré cada uno de estos ejes a partir de las perspectivas de los investigadores. Al final de cada sección se encuentran varias preguntas guías, propuestas por los expertos, que nos pueden ayudar a encontrar sinergias de temas y a entender las distintas formas en las que el medioambiente se conecta con otros ámbitos.



Guerrillero de las FARC cruzando
el río Jambaradó en una mula.

Foto: Federico Ríos



1.

El territorio:

¿víctima de la guerra?

Belkis Florentina Izquierdo es la primera magistrada indígena de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Como parte de la ‘Sala de reconocimiento de verdad y de responsabilidad de los hechos y conductas’, tiene a su cargo el Macrocaso 002, que reconoce al territorio como víctima del conflicto armado en Colombia. No se trata de cualquier territorio. La JEP estudió, específicamente, las conductas que presuntamente fueron cometidas por las FARC y la Fuerza Pública entre 1990 y 2016 en los municipios de Ricaurte, Tumaco y Barbacoas, en el departamento de Nariño.

Allí se encuentra el *Katsa Su* de 32 resguardos indígenas del pueblo Awá: la madre tierra, el lugar donde desarrollan su espiritualidad, se armonizan los espíritus y ancestros y se realizan los rituales. Para ellos el territorio es entendido como “un espacio físico y simbólico en el que diferentes seres conviven y comparten espacios comunes”. Es esta cosmovisión la que se protegió.

Los más de 100 hechos que de acuerdo con los indígenas afectaron su *Katsa Su* incluyen conductas que van desde homicidios, desaparición forzada y amenazas hasta reclutamiento, desplazamiento forzado y restricciones y limitaciones de la movilidad en territorios ancestrales. Para la magistrada Izquierdo, el Macrocaso 002 genera una discusión jurídica, pero, sobre todo, una reflexión acerca de los daños socioambientales y territoriales que ha dejado la guerra colombiana. “Es un proceso dignificante para las víctimas porque genera participación efectiva y activa para recoger sus voces. Son ellos quienes entregan la narrativa de la verdad sobre lo que ocurrió en sus territorios”, dice Izquierdo. “Si hablamos de naturaleza, territorio, ecosistemas, ambiente, biodiversidad, le estamos apostando a una misma visión holística y conectada”.

Aunque el ambiente no se aborda de manera explícita en el Acuerdo, este sí contempla una Colombia en paz que permita alcanzar una sociedad “sostenible, unida en la diversidad, fundada no solo en el culto de los derechos humanos, sino en la tolerancia mutua, en la protección del medioambiente, en el respeto a la naturaleza, sus recursos renovables y no renovables, y su biodiversidad”. Y esa visión de país depende, entre muchas variables, del modelo de desarrollo al que le queramos apostar.

Antes de entrar en más detalles del Macrocaso 002, es importante entender las funciones de la JEP. Como mecanismo de justicia transicional, la JEP tiene la tarea de investigar, esclarecer, juzgar y sancionar los crímenes más graves ocurridos en Colombia. En esa medida, investiga a excombatientes de las FARC, a miembros de la Fuerza Pública, a civiles y a otros agentes del Estado que hayan sido procesados o cometido delitos relacionados con la guerra. Como no puede estudiar cada uno de los hechos violentos al detalle,

JURISDICCIÓN ESPECIAL PARA LA PAZ (JEP)

SALA DE RECONOCIMIENTO DE VERDAD, DE RESPONSABILIDAD Y DE DETERMINACIÓN DE LOS HECHOS Y CONDUCTAS

SALA DE AMNISTÍA O INDULTO

7 MACROCASOS

NACIONALES

TERRITORIALES

- › **Caso 001:** Retención ilegal de personas por parte de las Farc.
- › **Caso 003:** Muertes ilegítimamente presentadas como bajas en combate por agentes del Estado.
- › **Caso 006:** Victimización de miembros de la Unión Patriótica (UP).
- › **Caso 007:** Reclutamiento y utilización de niñas y niños en el conflicto armado colombiano.

- › **Caso 002:** Afectaciones a pueblos indígenas, comunidades negras, afrocolombianos, campesinos, mujeres y personas LGBTI de los municipios de Tumaco, Ricaurte y Barbacoas, en el departamento de Nariño.
- › **Caso 004:** Hechos del conflicto armado ocurridos en la región de Urabá, Bajo Atrato y Darién, en los departamentos de Antioquia y Chocó.
- › **Caso 005:** Violaciones a los DDHH y las graves infracciones al DIH en el marco del conflicto armado interno en 17 municipios ubicados en el norte del Cauca y sur del Valle del Cauca.

SANCIONES APLICABLES A QUIENES RECONOZCAN VERDAD EXHAUSTIVA, DETALLADA Y PLENA:
TRABAJOS, OBRAS O ACTIVIDADES REPARADORAS O RESTAURATIVAS TOAR

SALA DE DEFINICIÓN DE SITUACIONES JURÍDICAS

SE ANALIZAN 12 CONDUCTAS

- › Desplazamiento
- › Confinamiento
- › Minas antipersonal
- › Violencia sexual
- › Reclutamiento forzado
- › Ejecuciones extrajudiciales
- › Daños socioambientales y territoriales
- › Asesinatos
- › Secuestro
- › Desaparición forzada
- › Tortura
- › Masacres (+ de 3 personas)

- › Fumigación con glifosato y erradicación manual
- › Deforestación por cultivos ilícitos
- › Derramamiento de petróleo
- › Minería
- › Minas antipersonal
- › Profanación de sitios sagrados

- › Participación/Ejecución de programas de protección medioambiental de zonas de reserva
- › Participación/Ejecución de programas de desarrollo rural
- › Participación/Ejecución de programas de eliminación de residuos en zonas afectadas
- › Participación/Ejecución de programas de sustitución de cultivos de uso ilícito
- › Participación/Ejecución de programas de recuperación ambiental de las áreas afectadas por cultivos de uso ilícito
- › Limpieza y erradicación de restos explosivos de guerra y municiones sin explotar
- › Limpieza y erradicación de minas antipersonal y artefactos explosivos improvisados

Se especifican los TOAR dentro de la resolución de conclusiones

- › Audiencia de responsabilidad
- › Sección de reconocimiento (avala o no esos TOAR)
- › Resolución de la sentencia

Sentencia



selecciona los más graves y representativos. Hasta el momento hay siete macrocasos abiertos y uno de ellos es el de los Awá.

Lo interesante de la selección de la JEP es que, al reconocer al *Katsa Su* del pueblo Awá como víctima de la guerra, también se contemplan unas sanciones para repararlo. Estas actividades, trabajos u obras incluyen la “limpieza y descontaminación de municiones sin explotar, restos explosivos de guerra y minas antipersona” y programas de recuperación ambiental en las áreas afectadas por cultivos de uso ilícito o en zonas de reserva.

El Macrocaso 002 es apenas el comienzo. En diciembre de 2018 la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), en conjunto con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), propuso que “todos los parques nacionales del país, dados sus valores excepcionales para el patrimonio natural de la nación y como lugares de altísima biodiversidad, sean reconocidos como entidades sujeto de derechos y tratados como víctimas ante la Jurisdicción Especial para la Paz”. Se planteó llevar casos emblemáticos –como el de La Macarena y la Sierra Nevada de Santa Marta–, incluyendo a los funcionarios más golpeados por la violencia.

El tema, sin embargo, tiene sus matices. Varias abogadas me advirtieron del riesgo de generalizar los impactos en los parques. Volvemos al principio: no poner todo en la misma canasta. ¿Es posible que la misma presencia de grupos armados ilegales haya podido, irónicamente, contribuir al alto estado de conservación de algunos parques naturales? ¿Todos los parques sufrieron los embates de la guerra de la misma manera? ¿Tiene el Estado alguna responsabilidad?

Puede parecer insólito que los animales y los ríos (como el Atrato y el Magdalena) y los páramos (como el Pisba) y la selva (como la Amazonía) tengan derechos, pero la organización Dejusticia recuerda que en otra época era igual de extraño que los niños, los esclavos o las empresas los tuvieran. Por otro lado, “tratar como sujetos jurídicos a los animales y a la naturaleza en general no significa reconocerles todos los derechos”, explica Dejusticia. Pensar en el

medioambiente como víctima y sujeto de derechos puede permitir que “las políticas y los programas del posacuerdo tengan en cuenta las repercusiones del conflicto armado en el patrimonio natural del país. Acoger esta postura puede influir también en las decisiones que se tomen sobre los mecanismos de justicia, reparación y memoria que se implementen” en esta etapa.



Preguntas que recomiendan la magistrada Belkis Izquierdo y la abogada Juliana Sepúlveda:

1. ¿Cuál es la comunidad sobre la que voy a investigar?
2. ¿Entiendo la cosmovisión del pueblo (indígena o afrodescendiente) sobre el que voy a informar?
3. ¿Qué actores hicieron presencia en ese territorio y en qué periodos?
4. Si decimos que el territorio está vivo, ¿ubico geográficamente los ríos, montañas, cuevas, sitios sagrados y la riqueza natural que allí habita?
5. ¿Cuáles serían las sanciones propias más efectivas para este territorio en específico?
6. ¿Existen estudios para conocer cuáles fueron los impactos que tuvo la guerra en este territorio en particular? Si no, ¿estoy visibilizando los vacíos de información?
7. ¿Estoy consultando a las justicias ancestrales para conocer los impactos que la misma comunidad tiene documentados? ¿Valoro los diálogos interculturales?
8. ¿Cómo se recaudaron las pruebas que se usaron para tomar la decisión final en la JEP?
9. ¿Entiendo cómo se hace el proceso de acreditación a la JEP para participar?
10. ¿De qué manera el territorio podría aportar a la verdad, justicia y no repetición?

2.

Cultivos de uso ilícito

María Alejandra Vélez y David Restrepo Díaz, dos investigadores de economías ilícitas y desarrollo rural en el Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas (CESED) de la Universidad de los Andes, tienen varias inquietudes sobre el cubrimiento periodístico que se ha hecho en Colombia alrededor de la coca.

De acuerdo con Vélez y Restrepo, no hemos escudriñado lo suficiente la historia de esta planta ancestral, ni hemos entendido las distintas dinámicas –nada sencillas y bastante heterogéneas, por cierto– que se tejen alrededor de su explotación lícita e ilícita. Tampoco hemos sido claros con nuestros lectores, oyentes y televidentes sobre cuál es el eslabón de la cadena del que estamos informando (cultivo, producción/transformación, comercialización o consumo). Y a veces pasamos por alto la historia humana que hay detrás, incluso equiparando al narcotraficante con el pequeño cultivador.

En ocasiones, “el cubrimiento periodístico en Colombia ha contribuido a darle continuidad a la estigmatización de la hoja de coca”, dicen los investigadores. Por eso, habría que tener claros dos conceptos, que son distintos: correlación y causalidad. Los cultivos de coca están correlacionados con mayores tasas de violencia, pero no son su causa. En cambio, el hecho de haberse declarado ilegales una planta y los alcaloides derivados de ella, sí es una de las principales causas de los altos niveles de homicidio que padecen muchos territorios en el país.

PARÁMETRO	UNIDAD	BASE SECA				
		COCA	LENTEJAS	FRÍJOL	MAÍZ	PLÁTANO
PROTEÍNA CRUDA	%	20,2	23,5	22,5	8,4	3,1
FÓSFORO	Mg	1400	411	351	0,25	23
CALCIO	Mg	1600	70	97	6	29
POTASIO	Mg	1,1	837	387	267	104
HIERRO	Mg	55,8	8,2	7,5	1,7	3,9

Tabla 1. Contenido de nutrientes principales de la hoja de coca vs. otros alimentos. Fuente: Open Society Foundations.



En el libro *Los debates de La Habana: una mirada desde adentro*, el periodista Andrés Bermúdez cuenta que una de las discusiones más importantes sobre la sustitución de cultivos de uso ilícito que se dio durante las negociaciones en Cuba giró en torno a cómo garantizar que los campesinos que los erradicaban pudieran vivir dignamente. Esto es preocupante sobre todo durante el periodo de su transición hacia la legalidad, cuando sus nuevas alternativas económicas aún no son productivas. Relacionado con esto, también está la cuestión de cómo garantizar que los campesinos no se vean obligados a volver a sembrar cultivos ilícitos.

“La importancia de asegurar ese bienestar de los cultivadores generó dos debates distintos, pero íntimamente ligados: primero, ¿debería el Estado remunerar a los campesinos durante el periodo en que son más vulnerables? Y segundo, ¿debería ser gradual el proceso de sustituir los cultivos? (...) Este doble debate se zanjó con varias soluciones. Como punto de partida, se reconoció que el proceso de erradicación y sustitución —llamado en el Acuerdo Programa Nacional Integral de Sustitución (PNIS)— tiene dos momentos: un primer periodo en que el campesino erradica y comienza a poner en marcha su nueva alternativa económica, y un segundo periodo en que esa actividad ya le genera los ingresos necesarios para subsistir”, explica Bermúdez.

El cuarto capítulo del Acuerdo de Paz, llamado ‘Solución al problema de las drogas ilícitas’, parte de que la situación anterior está ligada a condiciones de pobreza, marginalidad, débil presencia institucional y a organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico. El documento contempla explícitamente el reconocimiento de los usos ancestrales y tradicionales de la hoja de coca, como “parte de la identidad cultural de la comunidad indígena”, y la posibilidad de utilizarla “para fines médicos y científicos”. El capítulo habla de la necesidad de que las comunidades que habitan las zonas afectadas por cultivos de uso ilícito gocen de “condiciones de bienestar y buen vivir” y que aquellas que están directamente relacionadas con la actividad reciban “oportunidades para desvincularse definitivamente”. En esa segunda etapa el Gobierno debe invertir en obras de infraestructura, formalización de la propiedad y asistencia técnica.

Hay mucha tela por cortar aquí, sin lugar a dudas, pero, como ejemplo, vamos a enfocarnos en dos asuntos que pueden ser más cercanos al periodismo científico: los impactos ambientales y sociales de la aspersión con glifosato, y la relación entre la deforestación y la coca.

Según David Restrepo, toda la evidencia disponible hasta la fecha muestra que es falso asegurar que la aspersión con glifosato es necesaria para detener el narcotráfico y combatir los grupos armados al margen de la ley en el país. Las razones son tres: 1) la aspersión es ineficaz en reducir los cultivos de coca y más bien logra propagarlos por el territorio nacional... pues se “mudan” de un lugar a otro; 2) no debilita a los narcotraficantes, quienes se enfocan en los eslabones de cristalización de clorhidrato de cocaína y su comercialización, no en el cultivo, y 3) fortalece a los grupos armados, ya que debilita la resistencia local contra estos actores y deslegitima al Estado ante la población.

La evidencia sobre el daño que causa el glifosato tanto en las personas como en los ecosistemas sigue discutiéndose, aunque la IARC (la Agencia Internacional para el Estudio del Cáncer), la máxima autoridad científica en oncología a nivel mundial, lo clasificó como probablemente cancerígeno en 2015. Su uso tendría un efecto adverso sobre la salud relacionado con abortos espontáneos, enfermedades dermatológicas, afecciones respiratorias y cáncer. Eso por no mencionar los efectos perjudiciales que tiene en las fuentes hídricas, el suelo y los animales.

Por otro lado, la relación entre coca y deforestación es todo menos simple y nueva. En el reporte del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) de 2018, esta entidad señaló que la coca sigue siendo una amenaza para la diversidad cultural y biológica de Colombia no solo por su presencia en el territorio, sino por las implicaciones sociales, culturales y ambientales que esta conlleva. Cerca de la mitad (47 %) de las 169 000 hectáreas cultivadas de coca en el país se encuentran en zonas de manejo especial; parques naturales, resguardos indígenas, tierras de comunidades negras y zonas de reserva forestal de Ley 2.



CLASIFICACIÓN RUTA FUTURO	CULTIVOS DE COCA 2018 (HA)	CULTIVOS DE COCA 2018 (% DEL TOTAL NACIONAL)	TERRITORIO (KM ²)	TERRITORIO (% DEL TOTAL)
Zonas de manejo especial	79 574	47	19 215	49
Resguardos indígenas	16 589	10	3153	8
Tierras de las comunidades negras	26 985	16	5812	15
Parques Nacionales Naturales	7039	4	2091	5
Ley 2	28 961	17	8159	21

Tabla 2. Tomado del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de 2018.

Alejandra Vélez y Camilo Erasso (2020) compilaron los resultados de la última literatura científica y, al parecer, la expansión de la coca es en sí misma una señal de la frontera agrícola, pero no la causa principal de la deforestación. Más bien sería la punta de lanza para dinamizar otras actividades en las áreas circundantes que implican pérdidas significativas de cobertura boscosa (actividades agropecuarias, pistas, carreteras, asentamientos humanos).

Como investigadora, Vélez ha insistido en que la política de drogas y la política ambiental deben conversar, pues responden a un problema de desarrollo rural y a puntos estructurales que no fueron resueltos para los campesinos: falta de tierras, falta de presencia del Estado en el territorio, falta de alternativas productivas viables. Esto, traducido a la reportería, significa que los asuntos relacionados con cultivos de uso ilícito no se limitan únicamente al narcotráfico, sino a mecanismos como la sustitución voluntaria concertada con las comunidades, la erradicación manual forzosa, la misma aspersión aérea, la inversión en desarrollo rural, salud pública y educación, la seguridad y judicialización, y los saberes ancestrales.



Preguntas que recomiendan María Alejandra Vélez y David Restrepo Díaz:

1. ¿La historia que investigo es un caso de correlación o de causalidad?
2. ¿Estoy hablando de coca o cocaína?
3. ¿De qué parte del eslabón de toda la cadena de narcotráfico estoy informando? ¿Lo pongo en perspectiva?
4. ¿Estoy generalizando los impactos ambientales del cultivo en un territorio determinado?
5. ¿Estoy sumando una perspectiva histórica y/o compartida (con otros países, por ejemplo) sobre el uso de esta hoja?
6. ¿He preguntado lo suficiente sobre la economía rural del lugar que estoy visitando?
7. ¿Cuáles son las motivaciones de los cultivadores? ¿En dónde están cultivando? ¿Cuántas hectáreas? ¿Qué había antes?
8. ¿Me intereso por conocer los otros usos de la hoja de coca, como productos alternativos lícitos de té, harinas y bebidas?
9. Sobre la aspersión con glifosato, ¿hubo consulta previa con las comunidades? ¿Se surtió algún proceso de participación? ¿Hubo acuerdos individuales antes?
10. ¿Entiendo en qué consiste el Programa Nacional de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) planteado en el Acuerdo de Paz?





Foto: Federico Ríos

3.

Deforestación

El año 2020 empezó con una grieta en la agenda ambiental del país: en apenas tres días del mes de marzo, las disidencias de las FARC lograron desterrar a casi 20 funcionarios de Parques Naturales y dejar al sector sumido en una de las más graves crisis de gobernabilidad en la historia de las áreas protegidas. Chiribiquete –patrimonio mixto de la humanidad por la Unesco–, Cahuinarí, Yaigojé Apaporis, La Paya y Puré quedaron, una vez más, a merced de la ilegalidad.

No se trata solo de la Amazonía –la región que concentra el 62 % de la deforestación nacional, con más de 98 000 hectáreas arrasadas en 2019–, sino de la gente que dedica su vida a cuidar la naturaleza del segundo país con más especies de animales y plantas en el planeta, en medio de un posacuerdo inestable en el que el miedo sigue merodeando en las zonas más profundas de Colombia. En la última década, una docena de funcionarios han sido asesinados por su labor.

Este fenómeno, en el que las motosierras retumban y el bosque fragmentado luce como un tapete de retazos desde el aire, tiene una particularidad: es visible. Y se trata, tal vez, del mayor desafío ambiental que enfrenta el país. De acuerdo con Global Forest Watch, Colombia es el cuarto país con mayor deforestación en el mundo, superado solo por Brasil, República Democrática del Congo e Indonesia.

Para el investigador Rodrigo Botero, director de la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), quien lleva varios años siguiéndole la pista al tema en la Amazonía, el Acuerdo de Paz abrió las puertas a un nuevo periodo de lucha por la tierra que, durante mucho tiempo, había estado controlada por un único actor fuerte: las FARC. “Ahora, con la débil implementación del Acuerdo, especialmente lo que corresponde al punto 1 de la Reforma Rural Integral, se está dando un proceso caótico y desenfrenado de apropiación. Y esto es nuevo: ya no existen territorios divididos o antagónicos, sino que en un solo sitio pueden coexistir, seguramente a través de acuerdos, disidencias, paramilitares, empresas de lavado de activos, políticos y pequeños campesinos bajo unas nuevas reglas y formas de operar”, señala.

Para que alguien se apropie de un pedazo de tierra es necesario que tumben el bosque. En palabras de Botero: “Detrás del árbol caído hay alguien que eternamente tendrá posesión de la tierra”. En esa nueva receta que se empieza a cocinar, las vacas no son cualquier ingrediente: son la bandera que señala ‘esto tiene dueño’ y “son una mejor manera de mover dinero”.

En el último trimestre del 2019 (octubre-diciembre) el escenario fue alarmante. En ese periodo, las 13 alertas de deforestación que identificó el



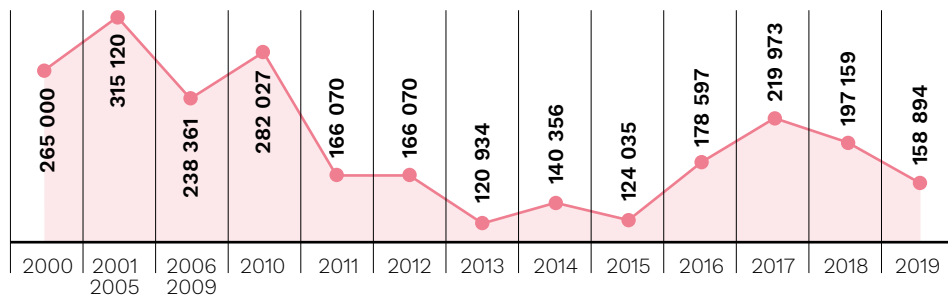
Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) se concentraron en la Amazonía, una región que nos proporciona el 20 % de la circulación de agua y aire cada día. En total, se perdieron 28 000 hectáreas de bosques, una zona del mismo tamaño del municipio de Líbano, en Tolima.

Dolors Armenteras, bióloga, magíster en Conservación Forestal y doctora en Geografía, ha señalado varias veces que evaluar la deforestación es difícil por todas las variables que entran en juego: la región, los tipos de bosque, las dimensiones de los ecosistemas, la incidencia de factores externos como el clima. Según indica, podríamos llegar a un punto de no retorno si el 40 % de la Amazonía se deforesta. El resultado sería una “bomba de carbono”, pues el ecosistema liberaría a la atmósfera millones de toneladas de carbono que antes capturaba. Este escenario podría ocurrir en los próximos 10 o 15 años.

Visibilizar las amenazas que acorralan a los distintos bosques del país podría ayudar a evitar consecuencias irreversibles que no solo afectarán a Colombia, sino al mundo. El desafío siempre será que la gente comprenda la importancia de un árbol: oxígeno, alimentación, agua, cultura, recreación y ocio, entre muchos otros.

Deforestación histórica

AÑO – HECTÁREAS



Tomado del periódico *El Tiempo*, adaptado a partir de los informes del IDEAM. En 2019 se deforestaron 158 894 hectáreas de bosque natural.



Preguntas que sugiere Rodrigo Botero:

1. ¿Cuáles son los territorios afectados?
2. ¿Qué características tienen esos sitios para que concentren la deforestación?
3. ¿Cuáles son las poblaciones que se ven directamente afectadas por la pérdida de bosque natural?
4. ¿Cuál es el impacto ambiental, social, económico y cultural de la deforestación a nivel local? ¿Y nacional?
5. ¿Existen grupos armados (legales e ilegales) que hacen presencia allí? ¿Podrían tener intereses específicos en tumbar el bosque?
6. ¿Existen fenómenos de migración asociados a la deforestación?
7. ¿Cuál es el principal motor? ¿Coca, infraestructura, frontera agropecuaria, industrias extractivas?
8. ¿Cuál es el estatus legal del suelo donde está concentrada la deforestación? ¿Son baldíos de la nación o a quién pertenece?
9. ¿Hay concentración en la apropiación de tierras en las zonas deforestadas?
10. ¿Qué dicen las autoridades del Gobierno nacional? ¿Cuáles son las medidas contundentes que se han tomado para frenar la deforestación y judicializar a los máximos responsables? ¿Quién está deforestando (la mano de obra) y quién está dando la orden?

4.

Reforma Rural Integral

Si hay un tema que forma parte esencial de la violencia en Colombia, y por eso mismo del Acuerdo de Paz, es la tenencia y distribución de la tierra. El primer punto contempla precisamente esto: la transformación estructural del campo para revertir los efectos del conflicto y cambiar las condiciones que han facilitado la persistencia del mismo en el territorio.

Es tal la importancia de este punto dentro del Acuerdo que, de los \$129 billones que se estima cuesta la implementación de todo lo pactado, \$110 billones están destinados a la Reforma Rural Integral (RRI). El capítulo hace énfasis en tres elementos: los mecanismos para el acceso y uso de la tierra, los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) y los planes nacionales sectoriales.

Para sacarlos adelante se necesita proveer de bienes y servicios públicos a la ruralidad: con infraestructura (vías terciarias, riego, electricidad, conectividad), desarrollo social (salud, educación, vivienda, agua potable, formalización laboral, protección social y derecho a la alimentación), y estímulos a la producción agropecuaria y a la economía solidaria (asistencia técnica, tecnología, formación y capacitación, créditos, mercadeo y comercialización).

Para Andrés García Trujillo, exasesor del gobierno en los diálogos de paz y actualmente asociado al Instituto para las Transiciones Integrales, lo crucial de la Reforma Rural Integral es la “apuesta por fortalecer la presencia del Estado colombiano, por generar desarrollo rural con equidad y por realmente garantizar que los ciudadanos rurales cuenten con todas las oportunidades necesarias para alcanzar sus proyectos de vida”.

El principal mecanismo que estableció el Acuerdo para dotar de tierra a campesinos sin tierra o con tierra insuficiente es el Fondo de Tierras, al que deben ingresar tres millones de hectáreas para ser adjudicadas de forma gratuita, empezando por las zonas más golpeadas por la guerra.

Para 2020, según detalla *El Espectador*, a este fondo solo han ingresado 1 000 404 hectáreas; es decir, poco más del 30 % de la meta estipulada. “Pero a la promesa de entregar tres millones de hectáreas se suma la de formalizar otras siete millones de hectáreas de tierra a campesinos que las ocupan o



poseen y son sus legítimos dueños. Como parte de los mecanismos de acceso y uso de la tierra, la RRI incluyó de igual manera el catastro multipropósito, que debe actualizar la información predial, que, según se estima, está desactualizada en el 66 % del territorio nacional y en otro 28 % ni siquiera tiene formación catastral”, se advierte.

No es sencillo. La Reforma Rural debe integrar a las regiones, contribuir a erradicar la pobreza, promover la igualdad y asegurar el pleno disfrute de los derechos humanos; mientras se respeta la función ecológica de los ecosistemas. Para García Trujillo los principales retos son: la voluntad política (a nivel nacional y local), el espacio fiscal para llevar a cabo las diferentes inversiones públicas que se requieren, y la apropiación por promover la implementación del punto 1 con visión de integralidad y urgencia.

Según García, el cierre de la frontera agrícola y la protección de zonas de reserva son uno de los principales desafíos en materia ambiental. El Gobierno se comprometió en el Acuerdo a “proteger las áreas de especial interés ambiental y generar para la población que colinda con ellas o las ocupan, alternativas equilibradas entre medioambiente y bienestar y buen vivir”. Pero si no hay un catastro actualizado es muy complicado conocer la cantidad, el valor y las características de los predios e inmuebles que tenemos.

Hay también otra serie de desafíos, según Trujillo: “La preservación de las fuentes hídricas, la resolución de conflictos alrededor del uso del suelo y la explotación de recursos naturales, la prestación de servicios ambientales por parte de las comunidades rurales, las diferentes formas de combinar la productividad agrícola con la preservación del medioambiente, la deforestación, la salvaguarda de los pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes”.



Preguntas sugeridas por Andrés García:

1. ¿Cuáles son los tipos de tenencia y los usos de la tierra? ¿Son legales?
2. ¿Las actividades que se están desarrollando son compatibles con la vocación del suelo?
3. ¿Esos usos están orientados a promover la sostenibilidad ambiental?
4. Si hay conflictos alrededor de la tierra, ¿se están solucionando de manera pacífica y a través de mecanismos institucionales o, más bien, a través de formas ilegales y violentas?
5. ¿Cuáles son los actores que están llegando al territorio? ¿Son nuevos o ya estaban ahí?
6. ¿Cuál es el uso que se le da al agua?
7. ¿Se está asegurando la delimitación del cierre de la frontera agrícola o se está expandiendo? ¿De qué manera y por qué? ¿A quién beneficiaría?
8. ¿Cuáles son los mecanismos para apoyar a las comunidades rurales que habitan ecosistemas frágiles para que tengan una reorientación de su actividad económica? ¿Esa actividad hace compatible la generación de ingresos con la sostenibilidad ambiental?
9. ¿De qué manera la política de sustitución de cultivos de uso ilícito está impactando la salud de los habitantes rurales y del medioambiente?
10. ¿Cuáles son los proyectos alternativos de sustitución voluntaria que puedan ser compatibles con la conservación y protección de la naturaleza?

5.

Líderes ambientales

Defender los ríos, selvas, páramos, manglares y montañas de América Latina y el Caribe es una labor que puede pagarse con la vida. El último informe de Global Witness revela que 212 defensores de la naturaleza fueron asesinados en el 2019. Colombia (con 64 muertes), Filipinas (43), Brasil (24) y México (18) son los casos más críticos de todos, “aunque es probable que nuestros datos estén subestimados, dado que muchos asesinatos no se denuncian, documentan ni investigan, especialmente en las zonas rurales”, advierte la investigación.

En promedio, cuatro defensores han sido asesinados cada semana desde diciembre de 2015, cuando se firmó el Acuerdo de París.

En 2020, la investigación Tierra de Resistentes, de la que fui coordinadora y editora, revela una situación similar. Un grupo de periodistas analizamos ataques violentos en diez países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, Guatemala, México, Perú y Venezuela) durante los últimos once años (2008-2019). Hallamos 2367 hechos victimizantes. Estos reflejan distintos tipos de violencia que van desde acoso judicial y amenazas, hasta desaparición, desplazamiento y asesinatos.

Los datos –que no pretenden ser un retrato completo de los ataques ocurridos durante ese periodo, dado que el subregistro es grande– revelan que el 48 % de esos episodios de violencia (1146 registros) fueron contra líderes de alguna minoría étnica. Ellos se defienden, principalmente, de actividades como la agroindustria, la tala y la minería. Solo en Colombia, de 15 etnias afectadas, 11 han sido declaradas en riesgo de extinción por la Corte Constitucional.

Para Lina Muñoz Ávila, Ph. D. y directora de la especialización y maestría en Derecho y Gestión Ambiental de la Universidad del Rosario, hay cuatro grandes retos para garantizar la protección de los defensores de los derechos humanos en asuntos ambientales:

1. Fortalecer las capacidades de las autoridades judiciales y de investigación para combatir la impunidad.
2. Contrarrestar la falta de participación de los defensores para la construcción de las normas, políticas y reglamentaciones que establecen sus medidas de protección.
3. Eliminar las barreras para el acceso a la justicia por parte de los defensores.
4. Visibilizar los riesgos sin exponer a las personas divulgando detalles personales o de sus familias.



Una de las herramientas más fuertes que hay en este momento para garantizar el acceso a la información, la participación, la justicia y el fortalecimiento de capacidades de los defensores del ambiente en la región es el Acuerdo de Escazú; el primer tratado internacional que contempla medidas específicas para protegerlos. Los Estados asumen responsabilidades claras con su ratificación.



Preguntas que recomienda Lina Muñoz:

1. ¿Quién es un defensor ambiental y qué lo caracteriza?
2. ¿Por qué los están matando? ¿Qué están defendiendo?
3. ¿Quiénes son los perpetradores?
4. ¿Cuál es la responsabilidad del Estado y las empresas privadas en los ataques violentos?
5. ¿Por qué las minorías étnicas (indígenas y afrodescendientes) son las más vulnerables?
6. ¿Existen patrones distintos dependiendo del género?
7. ¿Por qué las cifras oficiales no coinciden con las de las organizaciones no gubernamentales?
8. ¿Por qué las medidas para proteger a los defensores ambientales no son suficientes y efectivas?
9. ¿Por qué desde las ciudades nos deberían importar sus luchas?
10. ¿Cómo podemos ayudar a protegerlos?



Acuerdo de Escazú

¿Cuáles son los pilares?

Información, participación, justicia y fortalecimiento de capacidades.

¿Qué dice exactamente y por qué es importante?

i) Garantiza que los ciudadanos puedan tener acceso completo y detallado a información sobre temas ambientales y grandes proyectos en sus territorios. ii) Promueve una mayor participación ciudadana y facilita el acceso a la justicia. iii) Propone prevenir, investigar y sancionar todos los ataques contra defensores de los derechos ambientales. iv) Contribuye a la protección del derecho de cada persona, de las generaciones presentes y futuras, a vivir en un ambiente sano y al desarrollo sostenible.

¿En qué va Escazú en junio de 2020?

Se necesita que 11 de los 33 países de América Latina y el Caribe lo ratifiquen para que pueda entrar en vigor. Hasta el momento 9 ya han ratificado y 13 faltan por hacerlo (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Granada, Guatemala, Haití, Jamaica, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Santa Lucía).

En el capítulo 2 del Acuerdo de Paz, hay una sección titulada *Garantías de seguridad para líderes y lideresas de organizaciones y movimientos sociales y defensores y defensoras de DD. HH.* Allí se establece el principio de protección de sus derechos. Este principio es abordado para la prevención de posibles agresiones a organizaciones, movimientos e individuos defensores de derechos humanos, al señalar que se requiere: i) un Sistema de Alertas Tempranas; ii) un despliegue preventivo de seguridad; iii) un sistema de coordinación; y iv) visibilizar la labor que realizan líderes y lideresas de organizaciones y movimientos sociales y defensores y defensoras de derechos humanos.



Foto: Federico Ríos

Referencias

- Armenteras, D., Cabrera, E., Rodríguez, N. & Retana, J. (2013). *National and regional determinants of tropical deforestation in Colombia*. *Regional Environmental Change*, 13(6), 1181–1193. <https://doi.org/10.1007/s10113-013-0433-7>
- Bermúdez, L. (2019). *Los debates en La Habana: una mirada desde adentro*. Barcelona, España: Fondo de Capital Humano para la Transición Colombiana, Instituto para las Transiciones Integrales (IFIT).
- Cárdenas, M. & Rodríguez, M. (2004). *Guerra, sociedad y medioambiente*. Foro Nacional Ambiental. <http://www.foronacionalambiental.org.co/wp-content/uploads/2015/10/libro-Guerra-Sociedad-y-Medio-Ambiente.compressed.pdf>
- Colombia2020. (2020). *Así va el Acuerdo de Paz después de tres años de implementación*. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/especial-asi-va-el-acuerdo-de-paz-despues-de-tres-anos-de-implementacion-articulo-919078/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL. (2018). *Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. <https://observatoriop10.cepal.org/es>
- Dávalos, L. M., Bejarano, A. C., Hall, M. A., Correa, H. L., Corthals, A. & Espejo, O. J. (2011). *Forests and Drugs: Coca-Driven Deforestation in Tropical Biodiversity Hotspots*. *Environmental Science & Technology*, 1219–1227. <https://doi.org/10.1021/es102373d>
- Hanson, T., Brooks, T., Da Fonseca, G., Hoffman, M., Lamoreux, J., Machlis, G. et ál. (2009). *Warfare in Biodiversity Hotspots*. *Conservation Biology*. https://www.academia.edu/1438784/Warfare_in_biodiversity_hotspots
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). (2019). Resultados monitoreo de la deforestación 2018. *Journal of Chemical Information and Modeling*. http://www.ideam.gov.co/documents/24277/91213793/Actualizacion_cifras2018FINALDEFORRESTACION.pdf/80b719d7-1bf6-4858-8fd3-b5ce-192a2fdc
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2019). *Estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz de Colombia. Diciembre de 2016-Abril de 2019*. Resumen ejecutivo. Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz Escuela Keough de Asuntos Globales. https://kroc.nd.edu/assets/333273/190610_resumen_ejecutivo_final_seminario_dc_3_.pdf
- Lamprea, E. (2019). *El derecho de la naturaleza: una aproximación interdis-*



ciplinaría a los estudios ambientales. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes y Siglo del Hombre Editores.

- Morales, L. (2017). *La paz y la protección ambiental en Colombia: Propuestas para un desarrollo rural sostenible.* http://static.iris.net.co/sostenibilidad/upload/documents/envt-colombia-esp_web-res_final-for-email.pdf
- Naciones Unidas. (2014). *Construcción de una paz territorial estable, duradera y sostenible en Colombia. Sistema de las Naciones Unidas con apoyo de la Cooperación alemana.* <https://fcds.org.co/site/wp-content/uploads/2017/03/undp-co-pazyambiente-2015.compressed.pdf>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)-Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (2009), *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2018.* Bogotá, UNODC. https://www.unodc.org/documents/colombia/2019/Agosto/Informe_de_Monitoreo_de_Territorios_Afectador_por_Cultivos_Illicitos_en_Colombia_2018_.pdf
- Troyano, L. & Restrepo, D. (2018). *La industrialización de la hoja de coca: un camino de innovación, desarrollo y paz en Colombia.* Open Society Foundation. <https://www.opensocietyfoundations.org/publications/coca-industrialization-path-innovation-development-and-peace-colombia>
- UN Environment (2017). *Environment for peace: UN Environment's proposed contribution to the post conflict development of Colombia.* Draft report. United Nations Environment Programme. Nairobi, Kenya.
- UNEP (2009). *From Conflict to Peace-Building: The role of natural resources and the environment.* Kenya: UNEP. https://postconflict.unep.ch/publications/pcdmb_policy_01.pdf
- UNEP (2013). *The role of natural resources in disarmament, demobilization and reintegration.* Kenya: UNEP. https://postconflict.unep.ch/publications/UNEP_UNDP_NRM_DDR.pdf
- Vélez, M. & Restrepo, D. (2020). *Año nuevo, ¿fumigaciones nuevas?* Semana Rural. Recuperado de: <https://semanarural.com/web/articulo/ano-nuevo-fumigaciones-nuevas/1306>
- World Resources Institute (2019). *The World Lost a Belgium-sized Area of Primary Rainforests Last Year.* Recuperado de: <https://www.wri.org/blog/2019/04/world-lost-belgium-sized-area-primary-rainforests-last-year>

LOS SILENCIADOS







CAPÍTULO

03

El clima

está cambiando,
¿y nosotros?

POR
ANGÉLICA CUEVAS

Foto: Luis Bernardo Cano

Entre julio de 2019 y marzo de 2020, una quinta parte de todos los bosques de Australia arrieron hasta las cenizas durante la temporada de incendios forestales más destructiva de la que se tenga memoria. El área incinerada –7,7 millones de hectáreas– es difícil de dimensionar: 45 ciudades del tamaño de Bogotá reducidas a polvo por el fuego. La furia y la duración de los incendios fue una consecuencia de la actual crisis climática, provocada por los humanos.

Algunos estudiosos intentan exonerar a nuestra especie, cargando las culpas a los caprichos del clima (el chivo expiatorio habitual en tales casos) (...) Pero el registro histórico hace que Homo sapiens aparezca como un asesino ecológico en serie.

YUVAL NOAH HARARI, DE ANIMALES A DIOSSES

Mil millones de mamíferos, reptiles, insectos y otros animales murieron en Australia; 3000 casas fueron destruidas y 33 personas fallecieron cuando las llamas las alcanzaron. Esa fue la cifra preliminar de víctimas que entregó el gobierno. Sin embargo, en marzo de 2020, epidemiólogos de la Universidad de Tasmania publicaron un artículo en el *Medical Journal of Australia* donde evidenciaron cómo el aire altamente contaminado por la ceniza produjo 400 muertes adicionales y 4000 hospitalizaciones en las zonas urbanas hacia donde se desplazó el aire sucio. Debido a esta emergencia climática, Sídney experimentó 81 días en los que la carga de polución superó toda la cantidad de aire contaminado que se había respirado en la capital australiana en 10 años.

“Eventos como los incendios forestales australianos son vistos como un presagio de un futuro que se está convirtiendo rápidamente en presente”, sentenció el editorial de la revista *Nature Climate Change*, publicado en febrero de 2020, al referirse a las múltiples proyecciones sobre los impactos del cambio climático en el planeta y en la vida humana. Esta catástrofe es solo otro ejemplo del desequilibrio que hemos provocado en el planeta. Es, también, un síntoma de que estamos adentrándonos en un escenario que promete empeorar.

Durante el 2019, según el informe anual sobre el Estado del Clima Mundial, publicado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM), las altas temperaturas que se registraron en Australia, la India, el Japón y Europa batieron los récords históricos y afectaron negativamente la salud y el bienestar de la población. En Japón, una intensa ola de calor provocó más de 100 muertes y



18 000 hospitalizaciones. En Francia, el mismo fenómeno produjo 1462 fallecimientos y más de 20 000 visitas a urgencias.

Año tras año, el impacto del cambio climático en países tropicales, como Colombia, viene reduciendo la disponibilidad de agua, degradando los ecosistemas marinos, disminuyendo la pesca, afectando la calidad de los suelos para cultivo y generando una drástica expansión de enfermedades como el dengue. Según el informe de la OMM, los mosquitos del género *Aedes*, transmisores del virus, se han expandido desde zonas húmedas y cálidas hacia zonas más altas, disparando los contagios y aumentando el riesgo de infección. Hoy, aproximadamente la mitad de la población mundial podría estar cerca de contraer el virus.

Todas estas historias han sido publicadas y emitidas en periódicos, canales de televisión y emisoras del mundo. Los periodistas hemos sido cruciales en la divulgación de la mayor amenaza medioambiental a la que nos hemos enfrentado como especie. Sin embargo, la falta de acciones colectivas para contener el problema nos deja ver que la humanidad parece no estar entendiendo la urgencia que se avecina detrás de estos impactos. No actuar es darle la espalda a una emergencia que está poniendo en peligro millones de vidas.

Cubrir esta crisis climática podría suponer el reto más importante al que se enfrenta cualquier reportero de nuestro tiempo. Da lo mismo que ese periodista viva en Grecia, Canadá, Vietnam, Nueva Zelanda, Nigeria, Filipinas o Colombia. Si entendemos que es nuestra sostenibilidad como especie la que está en riesgo, convertir la crisis climática en un eje que atraviese nuestra agenda informativa es una responsabilidad que no admite espera.

Este capítulo presenta la magnitud de la emergencia climática que enfrentamos: expone los conceptos básicos del problema, muestra cómo una serie de reporteros internacionales está impulsando una revolución informativa alrededor de su cubrimiento y finaliza entregando una guía práctica para mejorar la producción de información y la generación de conversaciones alrededor del cambio climático en Colombia.

1.

Nociones básicas del problema

Por más de treinta años, científicos en todo el mundo han encontrado evidencias de que el clima está cambiando. Aunque la Tierra ha tenido variaciones climáticas desde que se formó como planeta, es un hecho que las actividades humanas han ocasionado un aumento descontrolado de las emisiones de Gases Efecto Invernadero (GEI) hacia la atmósfera.



Cerrejón, en La Guajira, es una de las minas de carbón a cielo abierto más grandes del mundo. Las denuncias sobre el impacto social y ambiental relacionadas con el proyecto han sido cubiertas por distintos medios de comunicación nacionales e internacionales.

Foto: Luis Bernardo Cano





Esto ha alterado los ciclos naturales de la Tierra y causado su calentamiento. La Tierra funciona como un gran sistema que resulta de la interconexión de bosques, montañas, lagos, ríos, mares y desiertos que a su vez conforman biomas. Cada vez que ese sistema se altera, la vida humana se altera.

En 1988, las Naciones Unidas crearon el Panel Intergubernamental en Cambio Climático (IPCC) para analizar justamente ese tipo de alteraciones. Desde entonces, un grupo de científicos especializados en diferentes estudios del planeta han adelantado, con el apoyo de 195 gobiernos, la serie de investigaciones más exhaustiva que existe sobre el tema. De esa manera, el Panel se ha posicionado como un actor clave para determinar las rutas de acción de cada país frente a la emergencia.

El IPCC define el cambio climático como “cualquier cambio que se da en el clima con el tiempo, debido a la variabilidad natural o como resultado de actividades humanas”. Lo anterior no implica que la responsabilidad esté dividida. El Panel ha repetido con vehemencia que son las acciones humanas las principales culpables de que la temperatura en la Tierra esté aumentando.

En los últimos 10 años, la extensión del hielo marino en la Antártida y Groenlandia se ha mantenido en niveles relativamente bajos. Con el derretimiento de este hielo, los límites de los continentes se estrechan poco a poco, forzando el desplazamiento de quienes viven en las orillas. El IPCC calculó que el calentamiento provocado por la actividad humana aumentó en 2017 a aproximadamente 1 °C con respecto a los niveles preindustriales.

¿Cómo lo hicieron? Para calcular los cambios que ha tenido el clima en las últimas décadas, los científicos del IPCC decidieron sentar como base la temperatura que la Tierra registró entre 1850 y 1900, cuando aún no habíamos emprendido la carrera por la industrialización. Sobre esa cifra, definieron qué tanto incidimos como especie en la alteración del clima. Luego, a partir de minuciosos estudios, encontraron que, desde la era preindustrial hasta 2017, la temperatura promedio de la Tierra aumentó 1 °C.



La Amazonía, y principalmente el Caquetá, concentró el 85 % de la deforestación de Colombia durante el 2019. Acaparamiento de tierras, conversión de pastizales para ganadería e incendios forestales arrasan mensualmente con miles de hectáreas de bosque en el país.

Foto: Luis Barreto

Ese grado centígrado adicional ha transformado drásticamente los hábitats de los animales del planeta; disminuido nuestra disponibilidad de comida, causado emergencias sanitarias y acrecentado la desigualdad social. En Colombia, de acuerdo con el IDEAM, hay suficiente evidencia para probar la relación directa entre el cambio climático y la acidificación de los océanos, el aumento del nivel del mar, el deterioro de la biodiversidad, la reducción de nuestros nevados –que aún proveen de agua a acueductos–, la disminución en la productividad de los suelos agrícolas y diversos impactos en la salud de los colombianos.

Naciones Unidas ha alertado sobre la altísima probabilidad de que el calentamiento global llegue a 1,5 °C entre 2030 y 2052, y sus voceros se han mostrado sumamente preocupados porque el tiempo para evitar un escenario catastrófico se está agotando. António Guterres, actual secretario general de Naciones Unidas, ha advertido que es urgente que los estados adelanten acciones drásticas para disminuir sus emisiones, aunque esto implique una completa reestructuración económica y social.



Los expertos indican que se requerirán cambios sociales significativos aún más profundos que los que hemos tenido hasta hoy para prevenir ese aumento en la temperatura. Estos cambios deben conducir a la reducción del uso de aviones, el estricto consumo de productos que no deterioren el medioambiente y la minimización del uso de plásticos. Aún más importante, los países que son las principales fuentes de contaminación deben tomarse el asunto en serio y reducir sus emisiones de gases efecto invernadero en un 55 % para 2030, un reto que exigirá decisiones y medidas drásticas, sobre todo teniendo en cuenta el estado actual de las cosas.

Peligrosos incumplimientos

El IPCC, junto a numerosos centros de estudios nacionales e internacionales, se ha esforzado por llevar el debate sobre la emergencia climática a un punto en el que se tomen acciones concretas. Los aportes del grupo de expertos han sido invaluable. Sus distintas publicaciones y, sobre todo, las incisivas



Medellín, junto con Bogotá, son las ciudades con mayores índices de material particulado de Colombia. En la capital de Antioquia anualmente crecen los casos de hospitalizaciones ligadas a enfermedades respiratorias.

Foto: Luis Barreto

conclusiones de sus informes han resultado fundamentales para que la opinión pública se informe, comprenda lo que ocurre, cree discursos y se movilice. Sus pronunciamientos, de igual modo, han promovido el accionar de los gobiernos en la formulación de políticas públicas dirigidas a la mitigación, adaptación y educación frente al cambio climático.

Los países han utilizado la información de grupos como el IPCC para producir conocimiento local sobre el tema a partir de enfoques multidimensionales y para formular planes que les permitan avanzar en el cumplimiento de diversos compromisos internacionales dirigidos a la reducción de emisiones de gases efecto invernadero hacia la atmósfera.

En 1994, Colombia se adhirió a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), que desde 1992 fue enfática en establecer la relación entre emisiones y cambio climático. Luego, en el año 2000, el país se acogió al Protocolo de Kioto, considerado el primer paso importante en la consolidación de una estrategia mundial para la reducción y estabilización de las emisiones de gases efecto invernadero. Quince años más tarde, durante las negociaciones del Acuerdo de París de 2015, Colombia se comprometió ante la CMNUCC a reducir en un 20 % sus emisiones respecto al nivel proyectado para el 2030.

Al adherirse al Acuerdo, Colombia entró a la lista de los 195 países que se comprometieron a tomar medidas drásticas para estabilizar la temperatura de la Tierra en los próximos 100 años e impedir un aumento cercano a los 2 °C. ¿Cómo lo lograrían? Principalmente reduciendo al mínimo las emisiones de carbono producidas por el funcionamiento de fábricas, plantas eléctricas, camiones y autos; haciendo una transición hacia el uso de energías más limpias; promoviendo planes de mitigación en zonas costeras, urbanas y rurales; distribuyendo de manera más inteligente los usos de la tierra, y frenando la deforestación.

Aunque inicialmente el Acuerdo de París se vio como un instrumento invaluable, pues recogía preocupaciones que se venían advirtiendo por más de



tres décadas, pronto quedó rezagado por los intereses económicos de potencias como Estados Unidos, China, Rusia e India, responsables de producir la mayor cantidad de emisiones contaminantes.

En 2019, Estados Unidos anunció que se retiraría del Acuerdo, ya que, según su presidente, Donald Trump, ese compromiso ponía en riesgo millones de empleos y los estadounidenses no iban a “responsabilizarse de limpiar la contaminación de otras naciones”. Por su parte, China se fijó la meta de producir en los próximos años la mayor cantidad de energía basada en plantas de carbón, una visión que va en contravía del Acuerdo.

Hoy, a mediados de 2020, la mayoría de los países del mundo, incluido Colombia, han fallado de manera sistemática en el cumplimiento de sus objetivos autoimpuestos. Recientemente, el IPCC presentó un informe sobre el estado del cumplimiento de los compromisos del Acuerdo y reveló, con preocupación, que solo el 20 % de los países han logrado algún tipo de avance. Lo más grave es que los países más contaminantes se encuentran en el grupo de los rezagados. Y sin el compromiso de China (responsable del 26,8 % de las emisiones de gases de invernadero), Estados Unidos (13,1 %), India (7 %), Rusia (4,6 %) y Europa (9 %), al resto de las naciones le quedará muy difícil afrontar el desafío universal de estabilizar la temperatura de la Tierra.

El futuro no es promisorio. Mientras los científicos han determinado que al ritmo que vamos el mundo llegará a un punto de no retorno y que el planeta ya viene marcando sus límites, los empresarios, los líderes políticos y la sociedad no actúan a la velocidad necesaria.

Ante una emergencia climática de esta dimensión el periodismo deberá sentar una postura política más clara ante la manera en que se enfrenta a este tema. Después de todo, estamos hablando de un escenario que está poniendo en riesgo la calidad de vida de la humanidad en todos sus aspectos. El clima cambió, ¿y los periodistas?



Cinco publicaciones para entender el impacto del cambio climático en Colombia y la respuesta y compromisos adquiridos por el Estado



Resumen ejecutivo Tercera Comunicación Nacional de Colombia a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CM-NUCC). Tercera Comunicación Nacional de cambio climático. **IDEAM, PNUD, MADS, DNP, Cancillería. 2017.**



Nuevos escenarios de cambio climático para Colombia 2011-2100. Herramientas científicas para la toma de decisiones – Enfoque nacional - regional: Tercera Comunicación Nacional de cambio climático. 2015. **IDEAM, PNUD, MADS, DNP, Cancillería.**



“Conocer: El primer paso para adaptarse. Guía básica de conceptos sobre el cambio climático”. Tercera Comunicación Nacional de cambio climático, 2016. **IDEAM, PNUD, MADS, DNP, Cancillería.**



Cambio climático: Lo que está en juego **WWF Colombia. 2015.**



El Acuerdo de París. Así actuará Colombia frente al cambio climático. **WWF Colombia. 2016.**

2.

Se está gestando una revolución informativa

para responder a la emergencia
(y deberías sumarte)

A finales de los años ochenta, John Vidal, reportero cultural del periódico *The Guardian*, convenció a sus editores de que lo apoyaran para abrir un espacio dedicado al cubrimiento de asuntos ambientales.



Un agricultor inspecciona sus plantas de mijo perla en el noroeste de Ghana. Entre esta familia de cereales nativos de África occidental, el mijo perla es el más tolerante a la sequía y al calor.

Foto: © 2010 CIAT / Neil Palmer - CC BY-NC-SA 2.0

La reciente creación del Panel Intergubernamental en Cambio Climático de la ONU se sumaba a un incremento en la representatividad del Partido Verde en Londres y al fortalecimiento del movimiento de activistas ambientales en Europa. Un escenario que motivó al diario inglés a añadir a su agenda un punto de vista ambiental, decisión que luego lo convertiría en referente.

“El medioambiente es el planeta y absolutamente todo lo que está dentro de él”, repetía Vidal, en la sala de redacción, para hacer énfasis en la necesidad de abordar el cubrimiento ambiental como un asunto transversal a las demás agendas. Y la idea caló.



“*The Guardian* se ha tomado el problema en serio desde hace mucho tiempo, y esa frase sigue vigente y fue la que condujo a hacer que el enfoque ambiental impregnara toda la cobertura del periódico”, explicó en una entrevista Damian Carrington, Ph. D en geología, sucesor de Vidal y editor ambiental de *The Guardian* durante los últimos diez años. “Las cabezas de la organización respaldan esa mirada y nuestros lectores también”.

El periódico británico se ha comprometido con el cubrimiento ambiental a tal punto que hoy tiene un equipo de 12 periodistas que desde diferentes lugares del mundo reportan sobre el tema. Su página principal cuenta siempre con información ambiental actualizada y se ha vuelto pionero en la realización de especiales que incluyen sorprendentes visualizaciones de datos, reportajes gráficos, entrevistas y nuevos formatos dedicados exclusivamente a llamar la atención sobre la crisis climática.

Motivados por esta experiencia, una serie de periodistas ambientales de Estados Unidos y Europa, entre ellos reporteros de los periódicos *The Guardian*



La crisis climática volverá cada vez más escasas las lluvias y el agua potable. Un agricultor, al oeste de Ghana, recoge agua de un río cerca de su casa.

Foto: © 2010 CIAT / Neil Palmer - CC BY-NC-SA 2.0

(Reino Unido), *The New York Times*, *The Nation* y *The Atlantic* (EE. UU.), vienen advirtiendo persistentemente que es hora de replantearnos la manera como informamos sobre el cambio climático. El argumento es sencillo: nos urge, como humanidad, frenar el calentamiento de la Tierra; la ciencia indica que para esto se requieren drásticas transformaciones sociales, así que si la sociedad debe transformarse, el periodismo tendrá que gestionar, también, su propia reinención.

¿Cómo referirse a esta crisis climática?

En 2019, *The Guardian* fue el primer medio del mundo en anunciar un plan de transformación interna para cubrir la emergencia ambiental. El 17 de mayo, el medio publicó ‘Es una crisis, no un cambio’: los seis cambios en el lenguaje de *The Guardian* en materia climática, un artículo en el que se anunciaban una serie de ajustes al manual de estilo del diario que tenían como fin promover descripciones más fieles sobre lo que ocurre con el clima.

El medio inglés afirmó que, para sus periodistas, “la crisis climática es el tema más urgente de nuestros tiempos” y sustituyó el término “cambio climático” por “emergencia climática” o “crisis climática”. No se negó rotundamente a usar el término clásico, aunque su editora en jefe, Katharine Viner, explicó que esas dos palabras sonaban “bastante pasivas y suaves” para describir la dimensión del problema.

En el mismo sentido, pero sumándole un tono bastante autocrítico, las revistas estadounidenses *The Nation* y *Columbia Journalism Review* (CJR) anunciaron en 2019 el lanzamiento del proyecto *Covering Climate Now*, una alianza global que busca llevar la crisis climática al centro de la cobertura periodística de más de 200 medios de comunicación, entre periódicos, radios, canales de TV y *podcasts* del mundo. En abril de 2019, a través de su editorial “Los medios son complacientes mientras el planeta se destruye”, publicado en la página del CJR, la alianza de medios se responsabilizó de no haber logrado que el cambio climático fuese un tema relevante para la sociedad estadounidense y se culpó por haber fallado en la acuciante misión de informar sobre la historia más importante de nuestros tiempos.



El artículo llama la atención sobre la falta de compromiso de los medios para afrontar una crisis climática que se viene advirtiendo desde los años ochenta. También evidencia cómo los reporteros permitieron que discursos negacionistas sobre el cambio climático –promovidos por cierta clase política estrechamente relacionada con las industrias extractivas– encontraran eco en sus canales, generando confusión y desinformación entre millones de estadounidenses. Aún hoy, dice el editorial, es común que las notas sobre cambio climático sean recortadas en los espacios de emisión o relegadas a espacios muertos de la televisión debido a que no generan suficiente *rating*. “En un momento en que la civilización se está acelerando hacia el desastre, el silencio climático continúa reinando en la mayor parte de los medios de comunicación estadounidenses. Especialmente en la televisión, donde la mayoría de los estadounidenses aún reciben sus noticias. El afán por el dinero va en contra de una cobertura adecuada de la historia más importante de nuestro tiempo”, afirma el editorial.

Según el análisis, en Estados Unidos los reporteros se han esforzado muy poco por insertar en sus agendas políticas y económicas el enfoque del calentamiento global. De hecho, hay estudios que revelan que en los últimos 10 años la cobertura del cambio climático disminuyó en volumen y calidad. En contraste, la industria del entretenimiento continúa siendo dueña casi hegemónica de los espacios informativos: en 2012, un reporte de *The Press Watchdog Media Matters* encontró que, durante un periodo de un año y medio, la televisión y la prensa de Estados Unidos informaron un 40 % más sobre las hermanas Kardashian que sobre la acidificación de los océanos causada por el aumento de temperaturas. “No puedes resolver un problema si lo ignoras”, concluyen *The Nation* y el *Columbia Journalism Review*.

¿Pero por dónde empezar? O, puesto de otra manera, ¿cómo transformar las salas de redacción y los consejos editoriales para darle a la crisis climática el lugar que se merece? El grupo de reporteros definió una serie de ejes que podrían servir como un mapa de ruta para los periodistas interesados. A continuación, presentamos una recopilación de algunas de las sugerencias que podrían ser aplicadas por los medios de América Latina:



Siete consejos de *Climate Change Now* para hacer del cambio climático un tema más relevante:

1. **Aprende de los medios que lo están haciendo bien:**

Investiga quién está marcando la diferencia frente al cubrimiento ambiental. Atrévete a experimentar con formatos similares. Explora lo que hace *The Guardian*.

2. **Préstales atención a los adolescentes.**

Cientos de miles de jóvenes y niños en el mundo salieron a calles para unirse a las manifestaciones de School Strike 4 Climate de 2019, promovidas por Greta Thunberg. Es necesario generar contenidos para esta audiencia y para eso hay que comprenderla.

3. **Establece un grupo de reporteros que cubran cambio climático desde una perspectiva amplia y diversa.**

Los miembros de este equipo deben representar la diversidad económica, racial y de género de los países. De esta manera se garantizará que los contenidos repercutirán en todas las audiencias.

4. **Aprende de ciencia:**

Es necesario comprender los hechos que describen los científicos. Hay que tomarse el tiempo para educarse y sumergirse en las investigaciones y concep-

tos que se han publicado sobre la emergencia climática.

5. **Hay que ayudar a las regiones a informarse mejor:**

Para combatir el negacionismo y la desinformación se podría crear una coalición nacional de periodistas, que incluya a reporteros de las zonas más apartadas pero también a científicos, quienes se comprometan a informar en bloque cuando sea necesario visibilizar una problemática.

6. **Cubre las soluciones:**

Los reporteros tendemos a gravitar hacia las escenas del crimen y la tragedia, y nos resulta difícil encontrarle salida a un problema, pero ahora, con el cambio climático, la solución es una parte crítica de la historia. (Ver capítulo: *Narrativa para la acción*)

7. **No tengas miedo de señalar con el dedo:**

Desactivar la crisis climática debe ser un interés de todos, pero algunas entidades y políticos se oponen decididamente a hacer lo que la ciencia dice que es necesario. Ante esto, el periodismo no puede ser neutral. Debemos nombrar a las compañías, ejecutivos e inversionistas que se niegan a tomar medidas.

3.

¿Llegará la revolución periodística a Colombia?

(eso depende de nosotros)

De acuerdo con la primera encuesta de percepción sobre cambio climático, publicada por el IDEAM en 2016, el 98 % de los colombianos considera que el fenómeno es real, el 57 % percibe que la temperatura está aumentando y el 75 % reconoce que está poco o nada informado respecto al tema. La encuesta no solo reveló esto.

También nos recordó a los periodistas que tenemos una responsabilidad frente al cubrimiento del tema, pues, para los colombianos, la principal fuente de información sobre la crisis climática no son las escuelas, ni los programas educativos. La gran mayoría de la población se entera del cambio climático principalmente a través de los noticieros (el 91 % a través de la televisión, el 5 % por medio de Internet y el 2 % por la radio).

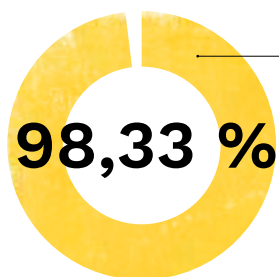
Estas cifras nos revelan un punto de partida, pero también un desafío. Es una ganancia que los colombianos estemos de acuerdo con que el fenómeno está sucediendo, ya que, así parezca obvio, hay potencias mundiales, como Estados Unidos, donde la negación del cambio climático se ha convertido en un grave problema de desinformación. Pero más allá de esto, hay dos datos que los periodistas deberíamos tener muy en cuenta: el 87,5 % de los colombianos considera que si las consecuencias del cambio climático se intensificaran en los próximos cinco años, su municipio-ciudad no estaría preparado para enfrentarlos, y el 80 % de los encuestados no saben o conocen qué son los gases efecto invernadero (en las zonas rurales, este porcentaje asciende al 87,6 %).

Con un país que consume principalmente información sobre la crisis climática a través de la televisión y que se reconoce poco informada, se requieren reporteros capaces de hablar de manera directa sobre lo complejo del fenómeno y sus relaciones con los conflictos y dinámicas sociales que presenta cada región y territorio. En esa medida, se hace urgente mejorar la producción de noticias sobre el tema y sobre todo las que se emiten a través de la televisión.

Suena como una proeza inimaginable que en Colombia sea posible ubicar al cambio climático como un eje transversal de la agenda informativa, sobre todo porque nuestra parrilla de noticias ha estado históricamente dominada por tramas políticas, elecciones, conflicto armado, narcotráfico y corrupción. Sin embargo, ninguno de estos temas está desligado de la crisis climática y el país está siendo testigo de una conversación socioambiental que poco a poco se va haciendo un lugar.

¿Qué piensan los colombianos sobre el cambio climático?

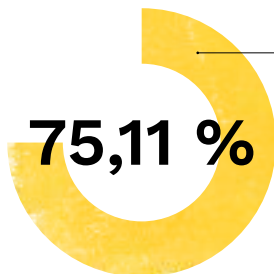
(ENCUESTA REALIZADA EN 2016)



de las personas encuestadas consideran que el cambio climático está sucediendo.



de los encuestados respondió que la televisión es el medio por donde se obtiene información sobre cambio climático, seguido por la **internet (5,25 %)** y la **radio (2,11 %)**.



de la población encuestada se considera poco o nada informada respecto al fenómeno.



¿Qué factores han contribuido históricamente a hacer de Colombia un país vulnerable al cambio climático?



La excesiva centralización del estado colombiano que fomentó, por ejemplo, la construcción de infraestructura en el país se concentrara en comunicar ciudades principalmente situadas en la cordillera de los Andes y con poca vocación hacia el comercio exterior. Esta infraestructura se construyó sin considerar criterios climáticos, lo que la hace especialmente vulnerable en las épocas de lluvia y con un mantenimiento usualmente oneroso.

En Colombia, la tierra se ha utilizado tradicionalmente como un mecanismo de acumulación de riqueza y no de generación de valor.



La violencia rural aceleró los procesos de migración humana, que contribuyeron a un crecimiento urbano desordenado y donde por muchos años prevaleció la urbanización de tipo pirata en terrenos de alto riesgo de desastres.



Los cultivos ilícitos han sido una causa primaria de la desordenada expansión de la frontera agrícola y de la violencia.

La histórica falta de articulación y coordinación entre las políticas sectoriales ha generado patrones de ocupación y uso de los territorios que han favorecido la vulnerabilidad de estos ante el cambio climático.

La histórica ausencia de políticas claras de uso del territorio ha favorecido la deforestación, la degradación ambiental y el excesivo uso de tierras agrícolas para la ganadería extensiva.

En el futuro cercano, el cambio climático tendrá mayor peso en las negociaciones comerciales, lo que reforzará su transversalidad en la política pública y la necesidad de avanzar en el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

Aunque es evidente que el círculo de cambio climático cuenta con una gran diversidad de actores nacionales, el cual seguirá ampliándose, falta promover una mayor participación y coordinación entre los actores, especialmente privados.



En 2018, una acción de tutela presentada por 25 niñas, niños y adolescentes logró que a la Amazonía se le entregaran derechos. A raíz de la demanda, que se convirtió en un referente internacional, el Gobierno se vio obligado a presentar un plan para reducir a cero las tasas de deforestación en la selva y cumplir con los compromisos que adquirió durante las negociaciones del Acuerdo de París.

Somos actores activos dentro de la agenda de las Cumbres Internacionales de cambio climático (COP). Venimos escuchando a indígenas, comunidades afro y campesinos que advierten sobre los cambios en la disponibilidad de peces y cultivos de pancoger. Contamos, también, con grupos e institutos de investigación públicos como el IDEAM y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) que, junto al Ministerio de Ambiente, han descrito bastante bien los catastróficos escenarios que se avecinan si no actuamos. Pero eso no es todo: Colombia es sede de importantes organizaciones locales e internacionales sin ánimo de lucro, entre ellas WWF Colombia, The Nature Conservancy, Amazon Conservation Team, Omacha, Gaia Amazonas y Transforma, que abogan por crear conciencia y por nutrir de argumentos científicos y académicos el debate ambiental nacional y actuar frente a la emergencia climática.

De acuerdo con la primera encuesta de percepción sobre cambio climático, publicada por el IDEAM en 2016, el 98 % de los colombianos considera que el fenómeno es real, el 57 % percibe que la temperatura está aumentando y el 75 % reconoce que está poco o nada informado respecto al tema.

No obstante, somos también el país en el que la clase dirigente continúa proyectando la extracción de carbón y petróleo como la gran base para soportar la economía. “Para Colombia, un país exportador de hidrocarburos, la necesidad de redefinir la trayectoria económica es urgente (...) incluir el *fracking* en el Plan Nacional de Desarrollo, o planificar la expansión del carbón y del petróleo, es una posición miope e irresponsable respecto del futuro de los colombianos. (...) Es responsabilidad del Estado proteger a sus ciudadanos, y para ello, como mínimo, debe adoptar una meta consistente con la reducción de emisiones a la mitad a 2030”, escribieron en 2019, en el periódico *El Tiempo*, los expertos Alex Rafalowicz e Isabel Cavelier, directora de la ONG Transforma y negociadora de Colombia durante la firma del Acuerdo de París.

A grandes rasgos, ese es el estado actual de nuestra conversación social frente al cambio climático. Partiendo de esta conversación, un grupo de periodistas colombianos¹, que hemos cubierto durante años la emergencia climática, nos reunimos para sugerir una hoja de ruta que se presenta a continuación. Aunque no es un mapa perfecto, creemos que, siguiendo estas sugerencias, los periodistas podemos lograr que las historias relacionadas con la crisis climática se ubiquen entre los principales titulares de los medios, algo necesario para poder frenar el avance de lo que puede terminar siendo una tragedia de proporciones nunca vistas.

Este no es un tema exclusivo de los periodistas ambientales. Para lograr las transformaciones necesarias, el enfoque del cambio climático deberá insertarse en cada una de las libretas de los reporteros del país y del mundo. Esperamos que esta hoja de ruta contribuya de algún modo a eso.

1. Agradezco a Helena Calle, Sergio Silva y Pablo Correa, reporteros de *El Espectador*; a Antonio Paz de Mongabay Latam; a Natalia Borrero, quien fue directora editorial de *Semana Sostenible*; a Tatiana Pardo, periodista independiente; y a Viviana Londoño, coordinadora de Opinión Pública e Incidencia de WWF Colombia, por la construcción colectiva de las siguientes sugerencias.



Foto: Angélica María Cuevas



En la Alta Guajira las temporadas de sequía se han alargado a tal punto que pueden pasar cuatro meses sin que llueva. Los pobladores utilizan pozos para abastecerse de agua subterránea, que no se somete a ningún tratamiento.



15 caminos para hacer del cambio climático el titular más importante:

1. Usa las palabras adecuadas.

¿Cómo te refieres a esta emergencia? *The Guardian*, *The New York Times* y otros medios del mundo han impulsado un uso más consciente del lenguaje. Nuestro fuerte como comunicadores se encuentra en la forma como hilamos nuestras historias a través de las palabras. *The Guardian* decidió sustituir cambio climático por “emergencia climática” o “crisis climática”, al considerarlos términos más precisos. A los políticos escépticos decidió llamarlos “negacionistas” y a la biodiversidad ahora prefiere llamarla “vida silvestre”, porque asegura que genera más conexión con los lectores. ¿Hay alguno de estos cambios que crees que podrías implementar en tu medio de comunicación?

2. El cambio climático enferma (y hay que decirlo).

Cada evento climático que se agrava como resultado de esta crisis trae consecuencias directas en la salud de la gente. En Medellín, 4500 personas mueren cada año por Enfermedades Respiratorias Agudas (ERA), y entre 2011 y 2016, la cifra total de fallecimientos por estas causas superó los 22 900. La contaminación generada por automóviles, buses y camiones acelera los efectos del cambio climático y causa muertes. Los periodistas debemos hacer explícita esta relación.

3. La crisis climática tiene que ver con la pobreza. Relaciónalo.

Informar sobre la crisis climática es informar sobre un tema multidimensional y complejo que requiere reporteros dispuestos a plasmar en sus contenidos realidades que no pueden simplificarse. La deforestación en el Amazonas es un tema que no debe cubrirse publicando meramente las cifras de las tasas que el IDEAM entrega regularmente. Este es un asunto que requiere más que un lente satelital.



En el Guaviare, extensas áreas de bosques se están convirtiendo en zonas de pastoreo ahora dedicadas principalmente a la ganadería.

Foto: Luis Barreto

Los periodistas deben comprender cuáles son los conflictos socioambientales que tienen lugar en el territorio sobre el que se informan y sumar esta perspectiva a sus piezas noticiosas (ver capítulo: *Conflictos socioambientales*). Detrás de la cifra de deforestación puede esconderse el conflicto armado, el hambre, el abandono estatal, vacíos jurídicos y criminalidad. Todas esas historias tienen rostros. Por eso es necesario incluir enfoques diferenciales. La historia de la crisis climática contiene la historia de la desigualdad y aquí es clave relacionar la agenda de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con el cambio climático.

4. Crea vínculos entre la Colombia rural y la urbana.

Los colombianos necesitan entender que los ecosistemas del país están entrelazados y son codependientes. Al mismo tiempo, cada región es diferente y se comporta de manera única. Esto supone un reto para los periodistas, pues significa que deben tener una mirada local sobre los ecosistemas que habitan y cubren, pero también deben aplicar una perspectiva amplia que les permita describir las interconexiones.



En parte por esto, necesitamos crear y fortalecer redes de colaboración entre reporteros del campo y la ciudad. Colombia, y su riqueza ecosistémica, es un laboratorio que nos permitirá ver el problema del cambio climático desde muchísimas perspectivas. En el campo hay proyectos de adaptación y soluciones que merecen ser conocidas por el resto del país (ver capítulo: *Narrativa para la acción*). La conformación de una red de periodistas podría mejorar la calidad de la información que se genera en ambos lugares, incentivando el intercambio de fuentes de información, sirviendo de puente entre los colegas y las historias. El cubrimiento de cambio climático debe ir más allá de las élites periodísticas de Bogotá. Esa descentralización informativa es urgente.

5. Este no es un asunto exclusivo de periodistas ambientales. Debemos transversalizar el cubrimiento.

Se necesitan jefes de redacción y editores dispuestos a promover que reporteros de todas las áreas incluyan el cubrimiento del cambio climático en sus agendas económicas, políticas, judiciales, tecnológicas, culturales, deportivas o de salud. El cubrimiento de la pandemia provocada por el coronavirus nos dejó esta lección: es hora de motivar sinergias entre los reporteros, pues estas alianzas permitirán cubrimientos más completos.

6. Sí, hay que hablarles a los niños y a los jóvenes.

Greta Thunberg nos enseñó que, cuando se trata de abordar una crisis ambiental, la sociedad y, por ende, los periodistas, estamos obligados a escuchar lo que tienen para decir los adolescentes, las generaciones del futuro.

En Colombia existen interesantes iniciativas (no solo juveniles) que se movilizan por este tema; líderes y comunidades que están dispuestos a exponer sus soluciones y estrategias, pero que muchas veces no logran ser tenidos en cuenta por los medios. Producir contenidos dirigidos a los más jóvenes debería ser una prioridad. Somos un país joven y muchos de esos lectores, radioescuchas o televidentes se ven como sujetos activos en este debate ambiental. Además, recordemos que hablarle a esta generación equivale a dirigirse a la futura comunidad que sostendrá nuestros medios.



Tan urgente y transversal como cubrir una pandemia

La crisis desatada por el COVID-19 nos demostró que el impacto del virus en las distintas esferas de la vida no puede ser contado solo por las secciones de salud de los medios de comunicación. La pandemia hirió la economía global, saturó sus sistemas de salud, encerró a millones de personas en sus casas, evidenció la creciente desigualdad social alrededor de todo el planeta, redujo –temporalmente– la carga de polución que se libera a la atmósfera, canceló eventos deportivos y culturales, detuvo el tráfico aéreo, desaceleró el mundo y también demostró que los gobiernos pueden tomar medidas drásticas cuando se necesita enfrentar una problemática global.

Todas estas historias tuvieron que ser asumidas por reporteros de distintas especialidades y esto no fue necesario debatirlo una y mil veces en los consejos de redacción. La expansión del COVID-19 se presentó como una emergencia global que debía ser descrita de manera transversal, de la misma manera como se podría cubrir la emergencia climática.

“El coronavirus es una enfermedad que esperamos que sea temporal, con impactos temporales, pero el cambio climático ha estado allí por muchos años y se mantendrá por muchas décadas”, afirmó el secretario de la ONU, António Guterres, en marzo de 2020. “El virus tendrá un impacto económico a corto plazo, pero las pérdidas serán masivas si pensamos en el calentamiento global”, continuó Guterres, refiriéndose a las pérdidas de vidas humanas ligadas a las amenazantes olas de calor, inundaciones y tormentas extremas. “Es importante que toda la atención que debe prestarse para combatir esta enfermedad no nos distraiga de la necesidad de derrotar el cambio climático”.



El periodismo puede crear vínculos entre las historias de los jóvenes rurales y los urbanos.

Foto: © 2010 CIAT / Neil Palmer - CC BY-NC-SA 2.0

7. Sigue las pistas de los compromisos internacionales.

Se necesitan periodistas interesados en hacerles seguimiento a los acuerdos internacionales firmados por Colombia sobre el cambio climático y reporteros que verifiquen la coherencia de las decisiones políticas que tomen nuestros gobernantes. Como ya señalamos arriba, en 1994 Colombia se adhirió a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), en el 2000 acogió el Protocolo de Kioto y en 2015 se adhirió al Acuerdo de París. Cada uno de estos compromisos representa planes de acción a los que debemos prestar atención. Todos pueden ser consultados en el sitio *web* del Ministerio de Ambiente.

8. Interésate por la ciencia, comprende el clima.

Los científicos son nuestros aliados. Es clave acercarse a ellos con honestidad frente a lo que no sabemos y necesitamos que nos expliquen dos, tres o cuatro veces, si es necesario. De igual manera, es muy importante no informar sobre asuntos que no comprendemos.

Se necesitan periodistas a los que les guste estudiar y consultar, entre otras cosas, las fuentes de información científica gratuitas que están disponibles. Necesitamos reporteros recursivos que lean informes de investigaciones, *papers* y estudios que luego contrasten con los expertos. Herramientas como Google Translate pueden ser útiles para acceder a información que está en otros idiomas. Es importante que los periodistas les pierdan el miedo a los términos especializados y dediquen tiempo a entender los fenómenos.

Siempre es una buena idea averiguar cuál es el centro de investigaciones que tienes más cerca, teniendo en cuenta que no es suficiente comprometerse con una única fuente. Nuestros ecosistemas son complejos y siempre habrá alguien que entienda mejor cada problema que aboradas. Debemos estudiar los ecosistemas que cubrimos, para no cometer deslices por desconocer algunos términos. Cuando no entendamos algo, podemos pedirles a los expertos que se imaginen explicándole el tema a un niño de 6 años. Ese ejercicio siempre funciona para volver a los especialistas mejores divulgadores.



El Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), con sede en Palmira (Valle del Cauca), es una de las instituciones de investigación sobre agricultura y cambio climático más prestigiosas de mundo.

Foto: © 2010 CIAT / Neil Palmer - CC BY-NC-SA 2.0

9. Aprovecha el valor de las imágenes.

Cada vez que hablamos de asuntos ambientales tenemos la oportunidad de sumergirnos en distintos paisajes, ecosistemas diversos con los que interactúan humanos, plantas y animales. Una de las maneras más efectivas de llamar la atención frente a las historias de cambio climático es a través de las imágenes que nos acercan a las zonas donde ocurren las noticias y nos muestran los efectos de la crisis, los rostros de los protagonistas y las formas como las comunidades buscan soluciones. Las imágenes nos sirven para evidenciar transformaciones a lo largo del tiempo y nos conectan emocionalmente con las historias de quienes viven en esos contextos.

10. Activa alianzas para denunciar a los culpables.

En Colombia es poca la investigación periodística que se enfoca en identificar a los culpables de la contaminación y de la liberación de emisiones que están desestabilizando el clima. Es común que mencionemos las actividades económicas relacionadas con las emisiones, pero difícilmente investigamos los nombres y las dinámicas de los negocios particulares. No solo las petroleras están

reduciendo nuestra calidad de vida, también las industrias de plásticos, textiles, alimentos y bebidas que no manejan de manera adecuada sus desechos.

Un buen punto de partida para lograr mejores cubrimientos de este tipo es generar alianzas entre los periodistas ambientales, judiciales y económicos. Esta sinergia podría resultar en investigaciones sobre corrupción o sobre los proyectos de inversión de empresas que estén en contravía con la adaptación al cambio climático. En el caso de los periodistas regionales, que siempre están en mayor riesgo, valdría la pena conformar alianzas informativas con medios nacionales que permitieran crear círculos de protección frente a quienes realizan reportería en campo. Debemos unirnos para denunciar.

11. Incluye las voces de los conocedores de la naturaleza.

Campesinos, comunidades afrodescendientes, indígenas y autoridades tradicionales a menudo cuentan con conocimientos únicos de los efectos y soluciones aplicables a esta catástrofe ambiental. Junto a las voces de científicos y otras fuentes de información, su conocimiento y testimonios enriquecen los artículos periodísticos. Como lo ha dicho el IPCC, “los sistemas y prácticas relacionados con los conocimientos indígenas, locales y tradicionales, en particular la visión holística que tienen los pueblos frente a la comunidad y el medioambiente, son un recurso fundamental para la adaptación al cambio climático”.

12. Habla de las soluciones.

Contamos con suficientes diagnósticos acerca de esta crisis climática. La siguiente pregunta es: ¿qué podemos hacer? Es tiempo de contar historias que nos muestren un camino para ubicar a quienes están actuando para disminuir los impactos de las actividades humanas sobre el planeta. Existen muchas organizaciones civiles, comunidades e instituciones, que en el campo y la ciudad están poniendo en práctica posibles soluciones que podrían ser replicables. Así que es importante que ese mensaje se difunda. El periodismo ambiental es clave para hacerle entender a las audiencias que la acumulación de pequeños actos de conciencia producirá resultados positivos importantes (ver capítulo: *Narrativa para la acción*).



13. Defiende tu agenda.

Es muy común que las agendas informativas las impongan agentes externos a los periodistas. Recibimos un informe, lo publicamos. Nos envían la más reciente investigación de un grupo de científicos, la cubrimos. Debemos preguntarnos qué tan adecuado es que organizaciones, fundaciones o entidades del Estado decidan constantemente cuál será la noticia. Hay que recuperar nuestra propia agenda. Es cierto que los desastres naturales y el riesgo de algunas especies emblemáticas se han convertido en el principal símbolo del cambio climático, pero hay un enorme abanico de temas y enfoques que no se están cubriendo y que pueden dar pistas clave sobre este desafío. He aquí algunos de ellos:

- La relación entre el cambio climático y la vida cotidiana de las personas.
- Las dinámicas de las industrias y sectores de carbón, gas y petróleo, principales generadores de gases de efecto invernadero.
- Las soluciones naturales frente al cambio climático como los bosques bien conservados.
- Las dinámicas de la deforestación y otros cambios del uso del suelo, otro de los principales emisores de gases de efecto invernadero.
- Las políticas gubernamentales relacionadas con cambio climático y la generación de emisiones, así como las soluciones propuestas para prevención y adaptación.
- Los esfuerzos para hacer cumplir las regulaciones y el monitoreo de su cumplimiento.
- Los impactos del cambio climático más allá de los desastres naturales.
- Lo que está pasando en el resto del mundo.

14. Busca referentes periodísticos colombianos que estén haciendo un buen cubrimiento.

Así como lo proponen los periodistas de *Climate Change Now*, vale la pena revisar qué cubrimientos periodísticos son atractivos y cómo puedo emularlos. En Colombia el trabajo de los periodistas ambientales de *El Espectador*, *El Tiempo* y *Semana Sostenible* se ha convertido en un ejemplo debido a su exploración de enfoques, utilización de infografías, reportajes fotográficos y aplicación de análisis complejos de las problemáticas.

En la sala de redacción de *El Espectador* hay por lo menos cuatro periodistas dedicados al cubrimiento de asuntos ambientales. En 2015, este grupo de periodistas fundó el blog *El Río* y, a partir de 2016, se aliaron con el portal informativo brasileño *Infoamazonía* para desarrollar juntos la versión colombiana. Por su parte, *Semana Sostenible* y el portal de noticias *Mongabay* han sido claves para mantener actualizada la agenda de noticias ambientales del país. Y en los últimos años *El Tiempo* dio un giro evidente en la forma como venía abordando su agenda ambiental. Recientemente, ha realizado especiales sobre cambio climático que han sido merecedores de premios periodísticos. Otros posibles referentes son *La Silla Vacía*, que tiene *La Silla Verde*, un espacio exclusivo para el cubrimiento de asuntos ambientales.

15. Cubrir un asunto de supervivencia humana es sin duda una postura política. Motiva el cambio.

Ninguna transformación se realiza sin que alguien la detone. Las salas de redacción colombianas tienen que comprender que cubrir el cambio climático es un asunto de supervivencia. En la industria periodística los cambios suelen tomar tiempo, pero invitar a que los editores, los directores y los propietarios de los medios de comunicación se concienticen frente a este tema es una tarea que podrían asumir los periodistas que ya han despertado esa conciencia. La publicación de historias de calidad, la recopilación de datos novedosos, la utilización de infografías, la vinculación del cambio climático con asuntos políticos y económicos y la invitación a conversar sobre la crisis climática en espacios de planeación editorial pueden ayudar a preparar el terreno para que el medio interiorice este tema y lo convierta en un valor propio.

Hacer del cubrimiento de la crisis climática un eje importante para los medios nos permitirá, ante todo, alinearnos a favor de la preservación de la vida. Los periodistas ambientales tendrán que asumir la tarea de motivar cambios de mentalidad frente a la crisis climática en sus redacciones. Y ojalá estos cambios tomen menos tiempo de lo previsto, pues ya sabemos que el reloj no corre a nuestro favor.



Foto: Angélica María Cuevas



Indígenas koguis de la Sierra Nevada de Santa Marta aprenden cómo la comunidad Mirui Muina, del Medio río Caquetá, desarrolla estrategias contra la deforestación. Puerto Berlín, Caquetá.



Referencias

- Benavides Ballesteros, H., & León Aristizábal, G. (2007). *Información técnica sobre gases de efecto invernadero y el cambio climático*. IDEAM. Bogotá. Nota técnica.
- Borchers Arriagada, N., Palmer, A., Bowman, D., Morgan, G., Jalaludin, B., & Johnston, F. (12 de marzo de 2020). *Unprecedented smoke-related health burden associated with the 2019-20 bushfires in eastern Australia*. The Medical Journal of Australia.
- Cancillería de Colombia (s. f.). *Sitio web oficial sobre cambio climático de la Cancillería de Colombia*. Recuperado el 15 de abril de 2020. <https://www.cancilleria.gov.co/cambio-climatico-0>
- Cancillería de Colombia (s. f.). *Colombia se compromete a reducir el 20 % de sus emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2030*. Recuperado el 14 de abril de 2020. <https://www.cancilleria.gov.co/en/newsroom/news/colombia-se-compromete-reducir-20-sus-emisiones-gases-efecto-invernadero-ano-2030>
- Cox, L. (25 de febrero de 2019). *'Unprecedented' globally: more than 20% of Australia's forests burnt in bushfires*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/australia-news/2020/feb/25/unprecedented-globally-more-than-20-of-australias-forests-burnt-in-bushfires>
- Friedman, L. (4 de noviembre de 2019). *Trump Serves Notice to Quit Paris Climate Agreement*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/11/04/climate/trump-paris-agreement-climate.html>
- Hertsgaard, M., & Pope, K. (22 de abril de 2019). *The media are complacent while the world burns*. Columbia Journalism Review. https://www.cjr.org/special_report/climate-change-media.php
- IDEAM, PNUD, MADS, DNP, Cancillería. (Noviembre de 2016). *Tercera Comunicación de Cambio Climático*. <http://www.cambioclimatico.gov.co/3ra-comunicacion-cambio-climatico>
- IDEAM (Noviembre de 2016). *Tercera Comunicación Nacional de Cambio Climático: "Conocer: El primer paso para adaptarse. Guía básica de conceptos sobre el cambio climático"*. Bogotá.
- IDEAM (Noviembre de 2016). *Tercera Comunicación Nacional de Cambio Climático: "¿Qué piensan los colombianos sobre el cambio climático?"*. Primera encuesta nacional de percepción pública del cambio climático en Colombia. Bogotá.
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). (2017). *Resumen ejecutivo de la Tercera Comunicación Nacional de Colombia a*

la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CM-NUCC). Documentación IDEAM. http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023732/RESUMEN_EJECUTIVO_TCNCC_COLOMBIA.pdf

- IPCC, 2018: Resumen para responsables de políticas. En: *Calentamiento global de 1,5 °C, Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza* [Masson-Delmotte V., Zhai, P., Pörtner H.-O., Roberts, D. Skea, J. Shukla, P. R., Pirani, A., Moufouma-Okia, W., Péan, C., Pidcock, R., Connors, S., Matthews, J. B. R., Chen, Y., Zhou, X., Gomis, M. I., Lonnoy, E., Maycock, T., Tignor, M. y Waterfield, T. (eds.)].
- IPCC, 2018: Anexo I: Glosario [Matthews, J. B. R. (ed.)]. En: *Calentamiento global de 1,5 °C, Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza* [Masson-Delmotte V., Zhai, P., Pörtner H.-O., Roberts, D. Skea, J. Shukla, P. R., Pirani, A., Moufouma-Okia, W., Péan, C., Pidcock, R., Connors, S., Matthews, J. B. R., Chen, Y., Zhou, X., Gomis, M. I., Lonnoy, E., Maycock, T., Tignor, M. y Waterfield, T. (eds.)].
- Ministerio de Ambiente (s. f.). *Impacto del Cambio Climático en Colombia*. Recuperado el 10 de abril de 2020, Ministerio de Ambiente de Colombia. <https://www.minambiente.gov.co/index.php/component/content/article/457-plan-tilla-cambio-climatico-13>
- Nature Climate Change. (24 de febrero de 2020). *In the line of fire*. <https://www.nature.com/articles/s41558-020-0720-5>
- ONU, N. (20 de marzo de 2020). *El cambio climático es más mortal que el coronavirus*. Agencia de Noticias de la ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470901>
- Organization, W. M. (10 de marzo de 2020). *Multi-agency report highlights increasing signs and impacts of climate change in atmosphere, land and oceans*. World Meteorological Organization. <https://public.wmo.int/en/media/press-release/multi-agency-report-highlights-increasing-signs-and-impacts-of-climate-change>



- Pickrell, J. (20 de marzo de 2019). *Smoke from Australia's bushfires killed far more people than the fires did, study says*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/australia-news/2020/mar/21/smoke-from-australias-bushfires-killed-far-more-people-than-the-fires-did-study-says>
- Planelles, M. (5 de noviembre de 2019). *Solo el 20 % de los países está en la senda para cumplir con el Acuerdo de París*. *El País de España*. https://elpais.com/sociedad/2019/11/05/actualidad/1572948813_120202.html
- Rodríguez Becerra, M., Mance, H., Barr, X., & García, C. (06 de noviembre de 2015). *Cambio climático: lo que está en juego*. WWF Colombia. http://static.iris.net.co/sostenibilidad/upload/documents/Documento_34094_20151106.pdf
- Steffen, W. Rockstrom, J. (6 de agosto de 2018). *Trajectories of the Earth System in the Anthropocene*. Proceedings of the National Academy of Sciences. <https://doi.org/10.1073/pnas.1810141115>
- Theel, S. (27 de junio de 2012). *Kardashians Get 40 Times More News Coverage Than Ocean Acidification*. Media Matters for America. https://www.mediamatters.org/new-york-times/study-kardashians-get-40-times-more-news-coverage-ocean-acidification?redirect_source=/blog/2012/06/27/study-kardashians-get-40-times-more-news-coverage/186703
- The Guardian. (15 de octubre de 2019). *Guardian climate pledge 2019*. <https://www.theguardian.com/environment/ng-interactive/2019/oct/16/the-guardians-climate-pledge-2019>
- UNAL (2018). *Variabilidad climática y cambio climático en Colombia*, Bogotá, D. C.
- Zeldin-O'Neill, S. (26 de octubre de 2019). *Damian Carrington on 10 years as the Guardian's environment editor*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/membership/2019/oct/26/damian-carrington-on-10-years-as-the-guardians-environment-editor>
- Zeldin-O'Neill, S. (16 de octubre de 2019). *'It's a crisis, not a change': the six Guardian language changes on climate matters*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/2019/oct/16/guardian-language-changes-climate-environment>
- Zhou, N. (11 de febrero de 2020). *Counting the cost of Australia's Summer of dread*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/environment/ng-interactive/2020/feb/11/counting-the-cost-of-australias-summer-of-dread>



El valor de la biodiversidad:



CAPÍTULO

04

un asunto de
supervivencia
humana

POR
ANTONIO PAZ

Foto: Giovanni Pulido



CAPÍTULO CUATRO

Durante sus últimos años de vida, Joshua Lederberg, ganador del Premio Nobel de Medicina, alertó en repetidas ocasiones sobre el riesgo que suponía para la humanidad la aparición de nuevas enfermedades infecciosas. Lederberg, quien murió en 2008, advirtió una y otra vez sobre lo que veía como un peligro inminente. “Algunas personas piensan que estoy siendo histérico, pero hay catástrofes por delante. Vivimos en una competencia evolutiva con microbios: bacterias y virus. No hay garantía de que seremos los sobrevivientes”, fue una de sus tantas recriminaciones.

En los años cincuenta, Lederberg probó que las bacterias podían tener “sexo”, en el sentido de que una célula dadora transmite su ADN a una célula receptora. Este descubrimiento fue uno de los grandes impulsores de la biología molecular, una rama que ha sido indispensable para descubrir y tratar enfermedades.

Hacia apenas un par de décadas, los científicos habían aislado y observado por medio de microscopios electrónicos unos microorganismos diferentes a las bacterias que también podían causar enfermedades. Estos pequeñísimos patógenos, a los que se denominó virus por la palabra en latín para veneno, también despertaron el interés de Lederberg. En 1988, el estadounidense escribió el artículo “La pandemia como un fenómeno evolutivo natural”¹ en el que planteó que el progreso de la ciencia médica durante el siglo XX había oscurecido la continua vulnerabilidad de la especie humana a las infecciones a gran escala. “No reconocemos nuestra relación con los microbios como un proceso evolutivo continuo [...] Tenemos una ventaja razonable sobre intrusos bacterianos; descuidamos enormemente los parásitos protozoarios que afectan principalmente al tercer mundo; somos peligrosamente ignorantes sobre cómo hacer frente a los virus”, dijo.

Algunos lectores se preguntarán por qué empezar un capítulo sobre el valor de la biodiversidad hablando de enfermedades infecciosas. En este momento, mientras escribo, el virus SARS-Cov-2, causante del COVID-19, tiene en riesgo a la población de todo el planeta. Y el origen de este virus está directamente conectado con la naturaleza. El COVID-19 es una enfermedad zoonótica; es decir, que pasó de un animal a un humano.

En 2016, el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) encendió las alarmas sobre el aumento mundial de las epidemias

1. Lederberg, J. (s. f.) *Pandemic as a Natural Evolutionary Phenomenon*. (Archivo PDF). <https://collections.nlm.nih.gov/ext/document/101584906X1018/PDF/101584906X1018.pdf>



zoonóticas. Específicamente, señaló que el 75 %² de todas las enfermedades infecciosas emergentes en humanos tienen un origen animal y que dichas afecciones están estrechamente relacionadas con la salud de los ecosistemas.

Lo anterior ha hecho que volvamos a poner nuestros ojos en la biodiversidad. Los expertos llevan años llamando la atención sobre la vulnerabilidad de los ecosistemas ante las actividades humanas. Estas han alterado la mayoría de entornos, destruido el hogar de miles de especies y puesto en peligro de extinción a muchas de ellas.

Hoy más que nunca es importante conocer el valor de la biodiversidad. Al tiempo que aumenta la atención por su relación con la salud humana, también crece el reto de los periodistas por informar adecuadamente acerca del tema. Ojalá existieran fórmulas mágicas para saber cómo hacerlo. Algunas recomendaciones y sugerencias siempre serán útiles, pero todo intento se queda corto si, antes de hacerlo, los periodistas no estudiamos y comprendemos la información que queremos transmitirles a nuestras audiencias. Por más evidente que parezca, vale la pena repetirlo: no podemos hacer un buen trabajo si no conocemos realmente aquello sobre lo que vamos a informar.

No hay que ir muy lejos para darnos cuenta de esto. Entre toda la información que la ciencia ha generado sobre COVID-19, hoy sabemos que el virus que ha provocado una pandemia mundial es muy similar al que está presente en una especie de murciélago en China³. ¿Y cuál fue la primera reacción luego de este descubrimiento? Asumir que los murciélagos eran los culpables de la “gran tragedia”.

Esta hipótesis se difundió rápidamente, en especial en redes sociales. Allí, la información se propagó más rápido que el mismo virus. Algunos medios de comunicación también contribuyeron a la desinformación o, si bien no lo hicieron, la respuesta en defensa de estos animales fue, desafortunadamente, más tardía y menos viral que el primer mensaje. En el norte de Perú, para poner solo un ejemplo, los pobladores de Culden, Cajamarca,

descubrieron una colonia de estos mamíferos voladores cerca de su localidad y decidieron atacarla⁴ con antorchas, pues habían oído que el virus era transmitido por estos animales.

Muchas personas han escuchado de la similitud entre el patógeno presente en el murciélago y el que se está propagando en el humano, pero aún no hay evidencia de que el murciélago lo haya transmitido o si este salto de huésped se dio a través de otro animal. Hasta el momento se cree que otra especie –probablemente el pangolín, un mamífero que habita en Asia y uno de los animales más traficados del mundo– habría sido un hogar de paso intermedio. Esta segunda hipótesis es la más fuerte. Los científicos han tenido que aclarar que, incluso si el murciélago fue el transmisor, el animal no ha buscado al humano, sino que la deforestación, la destrucción del hábitat y el comercio ilegal de animales serían los posibles causantes de la transmisión de esta enfermedad zoonótica. Mejor dicho, el humano se ha acercado al murciélago –o al pangolín, en su defecto– y no al revés.

Cientos de biólogos han salido a hacer pedagogía, recordando que estos mamíferos alados son vitales para la polinización, la dispersión de semillas y el control de plagas; es decir, que en últimas los murciélagos no solo benefician a los bosques, sino a cientos de sistemas de producción agrícolas. Plantas como el agave, con el que se produce el mezcal y el tequila, es polinizada únicamente por murciélagos. Además, muchas especies controlan poblaciones de mosquitos que infectan al humano con enfermedades como el dengue, el zika, el chikunguña o la malaria, solo por nombrar unas cuantas.

2. UN Environment (03 de abril de 2020). *Coronavirus: ¿llegó para quedarse?* <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/coronavirus-llego-para-quedarse>
 3. Benhur Lee Lab. (30 de marzo de 2020). *Los orígenes del SARS-Cov-2: Primera parte.* <https://leelabvirus.host/covid19-spanish/origenes-primer-parte>
 4. Gómez Durán, T. (31 de marzo de 2020). *En defensa de los murciélagos: resistentes a los virus, pero no a los humanos.* Mongabay Latam. <https://es.mongabay.com/2020/03/coronavirus-murcielagos-humanos-virus-covid-19/>



Parque Nacional Natural
Farallones de Cali.

Foto: Giovanni Pulido





Los biólogos también han tenido que derribar mitos como el famoso “los murciélagos chupan sangre” y recordar que de las más de 1400 especies conocidas. Solo tres se alimentan de ella⁵. La mayoría come frutos e insectos, por lo que es muy poco probable que uno de estos animales muerda a una persona.

A pesar de los esfuerzos de los divulgadores, hace poco un conocido diario latinoamericano publicó una caricatura en la que seis murciélagos colgaban de un árbol y uno de ellos decía: “Nos despiertan cuando podamos salir a sembrar el caos”. Si bien prohibir la publicación de esta pieza gráfica podría generar un debate acerca de la censura y la libertad de expresión, la lección que queda es que tanto medios de comunicación como periodistas tenemos la obligación de conocer y entender el tema antes de pregonar información errada, más cuando somos los primeros en llamar la atención sobre las famosas noticias falsas o “*fake news*”. Este es un asunto de responsabilidad periodística.

¿A cuántas personas pudo llegar esta caricatura? Un mensaje como este puede causar masacres de estos animales, como la que ya sucedió en el norte de Perú. ¿Cuántas personas seguirán pensando que el murciélagos es el culpable de nuestra tragedia? Y no solo eso: ¿cuántos seguirán pensando que este animal, poco carismático por su apariencia, es nuestra “mayor amenaza futura”?

Todo este preámbulo sobre los murciélagos y el COVID-19 me parece pertinente no solo para mostrar el valor de la biodiversidad, sino para resaltar el valor de informar sobre ella. La biodiversidad sigue siendo un término cada vez más popular, pero, al parecer, uno aún lejano y desconocido.

Somos parte de la biodiversidad

En mayo de 2019, la Plataforma Intergubernamental de Ciencia y Política sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES) presentó su último informe mundial sobre el estado de la biodiversidad. Sus autores hicieron un llamado a actuar para evitar una catástrofe ambiental. Un año después, la fotografía de la situación es igual de preocupante.



Ballena en el Parque Nacional Natural Utría.

Foto: Giovanni Pulido

El problema es de tal magnitud que un millón de especies de animales y plantas están en peligro de desaparecer en las próximas décadas. Tres cuartas partes del medioambiente terrestre se encuentran deterioradas y aproximadamente el 66 % de los océanos han sido alterados de manera significativa.

El estudio de IPBES identifica cinco de los motores directos de esta destrucción acelerada del planeta: (i) cambios en el uso de la tierra y del mar, (ii) explotación directa de organismos, (iii) cambio climático, (iv) contaminación y (v) proliferación de especies exóticas invasoras. Sin embargo, detrás de estos motores subsisten causas indirectas como el crecimiento demográfico, el desarrollo económico y tecnológico, los conflictos y las epidemias, entre otros⁶.

5. Barros, J. (17 de diciembre de 2019). *¿Sabe en qué se diferencian los murciélagos de los vampiros?* Semana Sostenible. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/los-chupasangre-murcielagos-vampiros-que-revolotean-por-todo-colombia/48110>

6. Sierra Praeli, Y. (7 de mayo de 2019). *Informe IPBES: un millón de especies en peligro de extinción y bosques tropicales bajo ataque.* Mongabay Latam. <https://es.mongabay.com/2019/05/informe-cientifico-extincion-bosques-tropicales/>



El panorama es desolador, pero eso no quiere decir que no existan soluciones (ver capítulo: *Narrativa para la acción*) y que la única salida sea ignorar la situación. Debemos informar sobre lo que está sucediendo. Y lo primero es comprender aquello sobre lo que hablamos.

¿Qué es en realidad la biodiversidad y por qué debería importarnos?

“La biodiversidad son todas las formas de los seres vivos, desde el microorganismo más pequeño hasta el organismo más grande. La biodiversidad contempla todo, nosotros formamos parte de ella y debemos aprender a convivir en ella”, asegura el biólogo y ecólogo Jorge Parra, coordinador de Áreas Protegidas de la Wildlife Conservation Society (WCS) Colombia.

Para Ana María Hernández, presidenta de IPBES, la biodiversidad nos da a los seres humanos unos beneficios y una serie de contribuciones sin las cuales no podríamos existir en el planeta. Aunque parezca extraño, los virus y las bacterias, que conviven con nosotros todo el tiempo, también forman parte de la biodiversidad. Hoy más que nunca debemos enfocarnos en “aprender qué efecto estamos teniendo nosotros sobre ella y qué puede llevar a que se desequilibre”, dice Parra.

Quizás uno de los retos más grandes a los que se enfrenta un periodista que quiere comunicar sobre medioambiente es lograr que la gente vea la relación que existe entre su forma de vida y las alteraciones a la biodiversidad.

Lo que sucede con el COVID-19 es uno de los ejemplos más cercanos, palpables y fáciles de entender, dado que el impacto es masivo y la relación biodiversidad-salud humana se evidencia fácilmente. Pero ni es el único ni es suficiente. El desafío de los periodistas no es solo mencionar la importancia de la biodiversidad –a pesar de que debería ser suficiente por sí misma–; también debemos mostrar cómo lo que ocurre con ella se relaciona con las realidades que vive la gente de la ciudad, el campo o, en general, las audiencias a las cuales nos dirigimos.

Para Ana María Hernández, presidenta de IPBES, la biodiversidad nos da a los seres humanos unos beneficios y una serie de contribuciones sin las cuales no podríamos existir en el planeta. Aunque parezca extraño, los virus y las bacterias, que conviven con nosotros todo el tiempo, también forman parte de la biodiversidad.

Jorge Parra menciona que cada vez que se pierde un organismo se pierde una función en la cadena de la vida. Tarde o temprano esto puede afectarnos, así no sea evidente en el corto plazo. “Por ejemplo, si un mico llega a desaparecer de su hábitat, posiblemente era el que estaba dispersando las semillas de un árbol ‘X’, y si desaparece ese árbol, van a desaparecer otras especies, y si desaparecen esas otras especies se puede acabar con el bosque: es una cascada de efectos, cada organismo tiene un papel muy importante y fundamental en los ecosistemas y esa pérdida de biodiversidad puede llevarnos a catástrofes que no nos imaginamos”, afirma.

Para él, temas como la aparición de nuevos patógenos o el calentamiento global deberían contarse en todas las regiones del país. Los periodistas deberían ser capaces de mostrar cómo se está perdiendo la biodiversidad, qué está causando esa pérdida y qué se ve afectado por esa pérdida, pues los impactos sobre la biodiversidad pueden tener consecuencias de la gravedad del COVID-19.

En 2018, en un estudio publicado en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* (PNAS) titulado *Trophic redundancy reduces vulnerability to extinction cascades*⁷, los autores realizaron un experimento donde utilizaron comunidades de plantas e insectos para probar cómo la desaparición de



Venado en el Parque
Nacional Natural Chingaza.

Foto: Giovanni Pulido

una especie afectaba a las demás. Eliminaron una especie de avispa y descubrieron que esto conducía a extinciones secundarias de otras especies, indirectamente vinculadas. Lo que ocurrió se conoce como extinción en cascada.

El caso de los lobos es ilustrativo. Su extinción en una montaña puede causar un gran aumento en el número de venados, lo que, a su vez, aumenta el consumo de plantas. Esta reducción en la vegetación puede causar la extinción de otras especies que también dependen de las plantas, como los conejos y los insectos, pero que no están en capacidad de competir con los venados⁸.

José Fernando González-Maya, biólogo y director de la organización Proyecto de Conservación de Aguas y Tierras (ProCAT), insiste en la importancia que tiene el hecho de vivir en un planeta donde todo está interconectado. “En la medida en que los ecosistemas y las especies estén en buen estado, esto se verá reflejado en nosotros, en nuestra calidad de vida y nuestra supervivencia”, asegura. Un punto crucial es garantizar la capacidad que tienen los ecosistemas de reponerse para prestar los bienes y servicios de los que dependemos los humanos, pues así aseguraremos nuestra supervivencia a largo plazo. De acuerdo con González-Maya, es necesario entender esa conexión, que no se trata de un asunto de ambientalistas, animalistas o científicos, sino de una responsabilidad global pues todos dependemos de esa biodiversidad.

Mauricio ‘Pato’ Salcedo ha trabajado en periodismo ambiental en diferentes medios de comunicación en Colombia y también ha estado vinculado con organizaciones como el Instituto Humboldt y WCS. Para él es importante que todos conozcamos el valor de la biodiversidad porque dependemos de ella. Ese valor

7. Sanders, D., Thébault, E., Kehoe R. y Frank van Veen, F. J. (21 de febrero de 2018). *Trophic redundancy reduces vulnerability to extinction cascades*. PNAS. <https://www.pnas.org/content/115/10/2419>

8. Universidad de Exeter. (19 de febrero de 2018). *Biodiversity loss raises risk of ‘extinction cascades’*. ScienceDaily. <https://www.sciencedaily.com/releases/2018/02/180219155019.htm>



“En la medida en que los ecosistemas y las especies estén en buen estado, esto se verá reflejado en nosotros, en nuestra calidad de vida y nuestra supervivencia”

se puede explicar desde un punto de vista pragmático y ético. Para Salcedo, en lo pragmático, nuestra vida depende de los recursos naturales. El ejemplo más sencillo es el agua: “Si pensamos en la pesca, que es un servicio de la naturaleza, ¿cuánta comida proveniente de los mares se come en el mundo?”, dice.

Desde el punto de vista ético, Salcedo menciona que los humanos no somos el único animal que habita la Tierra. “No somos los amos y señores: es un planeta que tiene infinidad de formas de vida y debemos convivir con ellas. Somos uno más dentro de este planeta, debemos respetar los espacios y entender que las otras formas de vida tienen tanto derecho a vivir como nosotros”, asegura.

Llegados a este punto, cabe preguntarnos: ¿los periodistas estamos comunicando bien estos mensajes? ¿Qué podemos hacer para transmitir la importancia de la biodiversidad no solo a nivel global, sino a nivel local y regional?

Periodistas y biodiversidad: algunas barreras y retos

A pesar de que poco a poco el medioambiente se vuelve un tema más recurrente en los medios de comunicación y que la palabra biodiversidad se lee, se ve y se escucha cada vez más, tanto los expertos como los periodistas sienten que falta comunicar mejor sobre el tema.

Algunos colegas que han cubierto historias ambientales –ya sea tiempo completo o como una de las tantas fuentes de su trabajo diario– me compartieron parte de sus experiencias, éxitos y frustraciones como aporte a

este capítulo. Quizás en lo primero en lo que coinciden es en que los temas ambientales y de biodiversidad son transversales. Se puede hablar de ellos en medio de noticias o reportajes económicos, políticos, culturales, de orden público, judiciales, etc. Pero, como ya hemos dicho, identificar, entender y transmitir esa relación no siempre es tan sencillo como quisiéramos.

Para Mauricio Salcedo, una de las cosas más difíciles a la hora de proyectar la importancia de la biodiversidad es que los científicos muchas veces tienen problemas para comunicar sus mensajes. Algunos de ellos no comprenden que no pueden comunicarse con un público general de la misma manera como lo hacen con sus colegas. Según Salcedo, cada vez surgen más comunicadores a los que les interesa divulgar los temas científicos, pero son pocos los científicos interesados en divulgar la ciencia. En ese sentido, a muchas fuentes les hace falta ponerse del lado del público al que se le va a transmitir el mensaje.

Un claro ejemplo de comunicación exitosa sería el documental *Una verdad incómoda* del exvicepresidente estadounidense Al Gore. Durante décadas el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático⁹ (IPCC por sus siglas en inglés) publicó gran cantidad de información sobre este tema, “pero el llamado a la sociedad que no pudo transmitir el IPCC durante años, lo transmitió Al Gore en un documental de dos horas que se ganó un Óscar”, dice Salcedo. Para él, el trabajo mancomunado entre comunicadores y científicos es una buena manera de tener un mayor impacto en la recepción de mensajes que son importantes no solo en el campo académico, sino para toda la sociedad.

Otro de los retos que Salcedo identifica está relacionado con el espacio que se da a la biodiversidad en los medios de comunicación. No es sencillo

9. Creado en 1988 para hacer evaluaciones integrales, científicas, técnicas y socioeconómicas sobre el cambio climático, sus causas, posibles repercusiones y estrategias de respuesta. Desde su creación, el IPCC ha preparado cinco informes de evaluación de varios volúmenes y ahora se encuentra en su sexto ciclo de evaluación, el cual se presentará en 2022.



convencer a los editores de que “no se trata de un capricho de los ambientalistas y los científicos, sino que es tan importante como la bolsa de valores o como el orden público del país”.

Para Eduardo Rozo, periodista del diario *La Opinión* de Cúcuta, lo más difícil es el acceso a la información, ya que, en el caso de Cúcuta y Norte de Santander, muchos de los expertos que trabajan con biodiversidad todavía son reacios a comunicarse con los periodistas porque sienten que les van a cambiar el sentido de lo que dicen y tienen temor de compartir la información. “En cuanto a las fuentes oficiales, si usted no es amigo del jefe de prensa o conocido de los directores de organizaciones, se dificulta más el acceso a esos contenidos que deberían ser datos abiertos, sobre todo para los periodistas”, comenta.



Mono en el Parque Nacional Natural Tayrona.

Foto: Giovanni Pulido

El lenguaje científico también suele generar temor en los periodistas, sobre todo si no están dedicados 100 % a temas ambientales y de biodiversidad. Rozo cree que el periodista debe acercarse a los términos que utilizan los expertos, pero también considera que ellos deben aprender a usar un lenguaje que permita que cualquier persona entienda el mensaje. Y es que, según Rozo, muchas veces los expertos se limitan a hacer sus investigaciones, publicarlas y de esa manera cumplir con cierto esquema académico. El problema es que, bajo este esquema, estas investigaciones se quedan en un computador o una biblioteca. Si los investigadores dieran a conocer su trabajo, podrían recibir una retroalimentación que incluso puede generar nuevas investigaciones.

Una de las realidades a las que se enfrentan los periodistas colombianos es la gran dificultad que existe en algunas regiones para acceder a fuentes expertas y confiables. Vanesa Saldarriaga, una periodista que trabaja en el canal CTV Barranquilla, escribe para la revista ambiental *Catorce6* y ha colaborado en medios como *El Herald*o, Blu Radio y RCN Radio, se ha enfrentado a menudo con este problema. Para ella es muy común encontrarse con instituciones académicas donde un mismo experto es el que habla de todos los temas. En parte, esto puede deberse a los limitados recursos de las instituciones públicas, pues hay poca participación de las universidades privadas en la creación de programas de ciencias básicas.

De acuerdo con Saldarriaga, es común que el periodista tenga un tema “fantástico”, pero cuando va a campo no tiene a quién entrevistar o se encuentra con investigadores que duran más de dos años estudiando un tema, no dan detalles de los hallazgos hasta terminar la investigación “y muchas veces no la terminan por falta de recursos”. Por eso cree que es importante el apoyo a las universidades en las regiones. “Esperemos que con este Ministerio de Ciencias suceda algo. Me imagino que en Bogotá funcionan mejor los recursos, pero esa no es la historia en el resto de Colombia”, asegura.

Otro asunto que a veces dificulta la comunicación de la biodiversidad –y del que los periodistas hablan en voz baja– es el ego de los expertos. Algunos



colegas aseguran que muchas de sus fuentes son muy abiertas a los periodistas, pero que a otras “si les haces la pregunta de forma incorrecta casi que ni te contestan, te dicen tres palabras como en forma de castigo. Deben entender que ellos llevan años investigando un tema específico”. También dicen que tratan de prepararse lo mejor posible para una entrevista, pero que algunas fuentes pretenden que el periodista tenga su mismo conocimiento “y eso es prácticamente imposible. Si cometes un error no necesariamente se debe a falta de preparación sino a que es imposible adquirir en unas horas el conocimiento que a otros les tomó años”. El problema de estas situaciones es que a muchos colegas les da temor entrevistar a estas personas y, finalmente, quedan historias importantes sin contar en muchas regiones de Colombia.

Otro de los momentos más incómodos para varios periodistas entrevistados para esta guía tiene que ver con el reiterado temor de los expertos a lo que pueda difundir el periodista. Esto lleva a que muchas fuentes pidan leer los textos antes de que sean publicados. Eduardo Rozo asegura que, cuando empezó a trabajar estos temas, era algo que le pasaba con mucha frecuencia. “Muchos te piden compartir el artículo antes de publicarlo, pero los medios también te piden no revelar la información. Es un asunto complejo y se siente la desconfianza de la fuente”, dice.

Hoy le sucede cada vez menos, pero sabe que sigue siendo el pan de cada día para muchos colegas. Desde su experiencia, lo que sugiere es dejarles claro a las fuentes que no se puede compartir el texto, pero hacerles saber que siempre se les llamará si surgen dudas durante la elaboración del producto periodístico. Otra opción es compartirles los fragmentos en los que serán citados para garantizar que no haya una imprecisión, pero nunca el texto completo. Rozo insiste en que las fuentes no se pueden convertir en nuestros editores.

Una mirada crítica: es indispensable prepararse

Es claro que los periodistas que deciden adentrarse en el cubrimiento del medioambiente y la biodiversidad –o que deben hacerlo eventualmente– se enfrentan a barreras y obstáculos importantes. Pero también es cierto que



Guacamayas en el Parque Nacional Natural Tinigua.

Foto: Giovanni Pulido

hay grandes responsabilidades que no se pueden evadir. “El periodista debe leer sobre estos temas: eso es indispensable. Si no lee, ¿cómo aprende?”, dice Mauricio Salcedo.

Sin duda, hay cuestiones que son particularmente complejas, pero las fuentes expertas no siempre están equivocadas: muchas veces el periodista no tiene ni idea de lo que está hablando y eso se refleja en lo que se publica en medios impresos y digitales, o en lo que transmite en la radio y la televisión.

Es en ese momento donde se pierde la credibilidad y, como dice Mauricio Salcedo, “se genera un trabajo contrario a la divulgación”. Las justificaciones para esto cada vez son más limitadas, pues, aun si no existe la forma de capacitarse académicamente, se puede leer sobre el tema en sitios confiables como portales especializados o revistas científicas. “No se le pide al periodista que sea científico, pero sí que tenga cultura científica, que entienda de qué está hablando. Y que lean buenas fuentes. Con todo lo que se encuentra en internet no hay excusa”, concluye Salcedo.



Para Eduardo Rozo, hacer el cubrimiento de temas ambientales pasa por la sensibilidad del periodista hacia estos temas, pero también por una información básica. El periodista debe entender que el ambiente no es solo lo que nos rodea, sino un entorno donde hay interrelaciones culturales, sociales y naturales. De acuerdo con Rozo, en la medida en que los periodistas entiendan esas dinámicas se podrá generar un mejor contenido y cubrimiento de estos temas.

Vanesa Saldarriaga afirma que la forma en que se presenta la información también influye bastante. Para ella, una verdad que no cambia es que a la gente “se le vende mucho en el título”, pero también reconoce que, al cubrir temas de biodiversidad, se está hablando implícitamente de “supervivencia” y hay que encontrar la forma de que ese mensaje cale. Esto no es nada fácil. “Se trata de encontrar un estilo que impacte, que retumbe y que haga que la gente tome consciencia. Buscar un cambio en el hábito del lector es un gran reto”, dice. Por ejemplo, comenta Saldarriaga, algo tan simple como decirle a la gente de la costa Caribe que no se robe los huevos de iguana en Semana Santa debe ir más allá de repetir que está prohibido. El periodista debe ser capaz de exponer las relaciones y las consecuencias de esa conducta: si matas a la iguana para sacar los huevos, generas una falla en la cadena alimenticia y en el ecosistema que finalmente te puede afectar. Es importante mostrarle a la gente el impacto que tiene cada acción que hace, por pequeña que parezca.

A la hora de lograr que los temas de biodiversidad sean atractivos para las audiencias, Eduardo Rozo cree que la creatividad tiene un papel muy importante. El 10 % es la técnica y el 90 % la creatividad, dice. Cuando el periodista tiene creatividad para plantear los temas de una manera diferente, van a calar en la ciudadanía. “Hablo de nuevas narrativas, nuevas formas de dar a conocer los temas sin que sea solo lo noticioso”. Para Rozo, si nos quedamos en las rutinas de siempre, “ahogamos” al lector y parte del éxito de un producto periodístico enfocado en biodiversidad está en una buena promoción para tener un buen impacto. Según dice, es una combinación de planificar mejor los temas, nuevas narrativas para contar las historias y aprovechar las redes y el mercadeo para hacer la promoción previa.



Iguana en el Parque
Nacional Natural Tayrona.

Foto: Giovanny Pulido

El tráfico de especies es un asunto que necesita de decisiones a nivel político que no son fáciles de motivar. Según González-Maya, solo en la medida que la sociedad entienda la magnitud de este y otros problemas que involucran a la biodiversidad, se ejercerá mayor presión para que a nivel político se tomen medidas y acciones.

¿Qué piensan las fuentes?

Ana María Hernández cree que aún falta acercar la biodiversidad a las personas y que esto no solo significa hablar de ecosistemas prístinos que no están al alcance de la gente, sino mostrar que la biodiversidad está presente en nuestro día a día. “Como humanos formamos parte de la naturaleza y, si no cuidamos la biodiversidad, no nos estamos cuidando a nosotros mismos”, dice.

Hernández comenta que a veces el periodista se enfoca más en la noticia de impacto público, que no necesariamente es el tema de importancia para el científico. Ahí se genera un conflicto. Para ella, un buen diálogo previo entre periodista y experto es vital para encontrar puntos claves sobre los cuales centrar la conversación. “Se debe aprender a hacer buenas preguntas para obtener buenas respuestas”, dice Hernández. Es necesario que el científico esté preparado para darse a entender efectivamente y que el periodista esté preparado para ajustar el rumbo de la conversación si así se requiere.



Oso andino o de anteojos.

Foto: Giovanni Pulido



Delfín en el Oceanario del Parque
Nacional Natural Corales del Rosario.

Foto: Giovanni Pulido





José Fernando González-Maya, biólogo y director de ProCAT, sabe que no siempre los periodistas tienen la posibilidad de trabajar cubriendo de manera exclusiva medioambiente, pero cree que lo ideal sería que los comunicadores contaran con esa formación y experiencia. “Pasa mucho que envían al periodista de judicial, por ejemplo, y eso tiene unas limitaciones porque la eficacia en la comunicación dependerá de qué tanto maneje los temas el periodista”.

Como ya se ha mencionado, no en todos los contextos de Colombia es posible contar con esa especialización o dedicación. En algunas zonas del país es casi utópico pensar en un periodista que se dedique a un solo tema o fuente. El gran reto está en que el comunicador pueda prepararse, muchas veces por su propia cuenta y esfuerzo, si está interesado en hacer un buen trabajo.

González-Maya asegura que en la mayoría de las regiones de Colombia el medioambiente y la biodiversidad son vistos como temas secundarios y de poca relevancia. Por eso, el desafío de los periodistas está en dar a conocer los ecosistemas, las especies y las problemáticas que se viven en cada lugar. De acuerdo con él, en las regiones hay muy buenos científicos y buenas universidades a las que se les pueden abrir espacios.

Otra importante recomendación de los expertos es trabajar conjuntamente con los investigadores. “Los periodistas pueden trabajar de la mano con universidades, con instituciones que están produciendo ciencia”, afirma Jorge Parra de WCS Colombia. Lo que está sucediendo con el COVID-19 demuestra lo importante que es comprender lo que dicen los científicos, de acuerdo con Parra. Los medios deberían estar buscando a la comunidad científica para debatir e informar al público en general pues, asegura, estamos muy saturados de política y muy poco nutridos de ciencia.

En este último punto coinciden tanto los expertos como los periodistas consultados en este capítulo: el llamado es a que los medios de comunicación destinen más tiempo y recursos a cubrir estos temas. Si el periodista está solo en esta tarea, será muy difícil lograr verdaderos cambios.

Y ese es uno de los obstáculos a los que se enfrentan los periodistas es el tiempo. Mientras que en el periodismo suele prevalecer la inmediatez, en la ciencia se trabaja a un ritmo mucho más pausado. La profesora Guiomar Nates Parra, de la Universidad Nacional de Colombia, asegura que algunos periodistas, por el afán de publicar una noticia, no se informan debidamente y pueden transmitir mensajes equivocados que la gente asume como ciertos, pues vienen de una fuente que consideran confiable. Corregir esa información es difícil y no siempre tiene el alcance que tuvo la información inicial. Otro aspecto para tener en cuenta es que en medio del afán por la información, no siempre se consulta al experto idóneo en el tema y hasta “se inventan cosas”, dice la profesora Nates Parra.

No debe olvidarse que, a pesar de la premura del tiempo y la presión de los medios, la veracidad de la información en el periodismo es un asunto que no es negociable.

Del tráfico de especies al aprovechamiento sostenible de la biodiversidad y la incidencia política

Cuando se habla de biodiversidad, uno de los temas que no se pueden pasar por alto es el del tráfico de fauna. Además de estar más vigente que nunca, pues está estrechamente relacionado con asuntos tan cruciales como la aparición de enfermedades zoonóticas, se trata no solo de un problema ambiental, sino de uno social, económico y judicial.

“Es uno de los problemas más graves que tenemos, las dimensiones son gigantescas y apenas estamos rascando la superficie”, afirma José Fernando González-Maya de ProCAT. “Se estima que a nivel global es el tercer negocio más lucrativo después del tráfico ilegal de armas y de drogas. Además, tiene muchas implicaciones, como la que vivimos ahora, en la que el tráfico ilegal de especies para consumo generó una enfermedad zoonótica”.

El experto asegura que el problema es muy grande y que hace poco terminaron una investigación en Colombia donde encontraron que más de 52 000 vertebrados fueron decomisados en el país en los últimos 10 años. Lo peor es



que esto apenas es una pequeña fracción de todo lo que sí ha logrado salir por las fronteras de la Amazonía y la Orinoquía. El tráfico ilegal está acabando con las poblaciones locales de especies y, adicionalmente, puede causar graves problemas por la introducción de especies exóticas e invasoras.

Para Jorge Parra, de WCS Colombia, el tráfico de vida silvestre puede causar extinciones de especies cuyo papel dentro del ecosistema aún no se conoce muy bien. Por lo demás, la red de comercio ilegal afecta a numerosas comunidades humanas que habitan en los bosques, lo que a su vez genera un problema social. “El tráfico de fauna es uno de los temas que casi no se han valorado en Colombia y es gravísimo”, resalta Parra.

Además de lo anterior, el tráfico de especies es un asunto que necesita de decisiones a nivel político que no son fáciles de motivar. Según González-Maya, solo en la medida que la sociedad entienda la magnitud de este y otros problemas que involucran a la biodiversidad, se ejercerá mayor presión para que a nivel político se tomen medidas y acciones. Si tenemos una sociedad más consciente de lo que está ocurriendo, podremos exigir a nuestros gobernantes más control, sanciones y mejor gestión. Pero para llegar a ese nivel de conciencia, lo primero es que se interiorice el papel relevante que tiene la biodiversidad en nuestras vidas.

El hecho de que la biodiversidad esté relacionada con otros sectores es algo que los periodistas debemos aprovechar para que tenga más visibilidad en la agenda pública. Jorge Parra, por ejemplo, ha estudiado en detalle todo lo que ocurre en la Serranía de San Lucas, entre los departamentos de Antioquia y Bolívar. De acuerdo con este investigador, la Serranía de San Lucas es una de las zonas del país que tiene más yacimientos de oro. Los mineros usan mercurio y cianuro para aislar el oro. Estos químicos luego se vierten en los ríos y quebradas de la zona, lo que ha causado graves problemas de contaminación en el agua. También hay inconvenientes con la titulación de la tierra y un conflicto constante con grupos armados ilegales. “Todo el mundo debería estar sintonizado, pero no todos entienden que el problema de que deforesten toda la zona no es solo un problema del sector ambiente”, afirma Parra.



Parque Nacional
Natural Sumapaz.

Foto: Giovanny Pulido



El llamado es a que los medios de comunicación destinen más tiempo y recursos a cubrir estos temas. Si el periodista está solo en esta tarea, será muy difícil lograr verdaderos cambios.

La presidenta de IPBES reconoce que no le gusta hablar del sector ambiental porque, para ella, el medioambiente está incluido en todos los sectores del país. “Hacer un vínculo entre la biodiversidad y lo que nos pasa como seres humanos es importantísimo”, recalca.

Por su parte, Mauricio Salcedo menciona que uno de los obstáculos más grandes para integrar la biodiversidad al discurso público radica en que el medioambiente en la política no es un tema que dé votos. “Eso es parte del problema”, dice Salcedo. “Un político no se compromete fácilmente a invertir recursos en la recuperación de un ecosistema a menos que sea algo imperioso o que genere demasiada presión”.

Existen otros temas que se pueden explorar y que, sin duda, necesitan comunicarse más: el manejo de especies invasoras y el uso sostenible de la biodiversidad son dos de los que más relevancia han tenido en Colombia en los últimos años. Estos dos ejes imponen grandes retos para los periodistas, pues plantean una serie de dilemas donde no solo la razón, sino las emociones, tienen un papel importante.

Podemos coincidir en que las especies invasoras generan grandes problemas para nuestra biodiversidad nativa. Sin embargo, las personas no reaccionan de una manera puramente racional al considerar esta clase de conflictos. No es lo mismo, por ejemplo, plantear la erradicación de una

planta como el retamo espinoso, una especie dañina para los páramos, que considerar el sacrificio de los hipopótamos del Magdalena Medio, otra especie igualmente dañina para los ecosistemas locales.

Diversos estudios han advertido del peligro que representa el aumento poblacional de los famosos hipopótamos de Pablo Escobar: sus heces contaminan las aguas y desplazan a otros animales como las nutrias y los manatíes. Estos mamíferos africanos alteran el equilibrio natural en la cuenca del Magdalena y su control es muy difícil, pues no cuentan con un depredador en el país¹⁰.

Durante años se han debatido posibles soluciones como esterilizarlos, trasladarlos a zoológicos, e incluso devolverlos a África. El problema es que todas estas opciones tienen numerosos “peros” logísticos y económicos. La alternativa que los expertos han considerado más viable es sacrificarlos. Pero esta opción es altamente impopular y genera todo tipo de debates. Lo cierto es que recientemente se presentó el primer ataque reportado de este animal a un campesino en el municipio de Puerto Triunfo, Antioquia¹¹ y, a pesar de que pasan los años, el país no ha actuado radicalmente y la población de hipopótamos continúa en aumento¹².

En contraposición al control de las especies invasoras, se encuentra el aprovechamiento sostenible de la biodiversidad. Este es otro tema en el que se necesita mayor información y comunicación y que también puede resultar bastante complejo. Un caso reciente que causó una gran controversia fue el aprovechamiento de huevos de caimán aguja para obtener

10. Paz Cardona, A. J. (16 de octubre de 2018). *¿Qué hacer con los hipopótamos de Pablo Escobar que “reinan” en el río Magdalena?* Mongabay Latam. <https://es.mongabay.com/2018/10/colombia-hipopotamos-pablo-escobar-rio-magdalena/>

11. Semana Sostenible. (11 de mayo de 2020). *Hipopótamo atacó salvajemente a campesino en Puerto Triunfo (Antioquia)*. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/hipopotamo-ataco-salvajemente-a-campesino-en-puerto-triunfo-antioquia/50916>

12. Semana Sostenible. (12 de mayo de 2020). *Hipopótamos: ¿esterilizarlos, sacrificarlos o trasladarlos a África?* <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/hipopotamos-esterilizarlos-sacrificarlos-o-trasladarlos-a-africa/50922>



carne y piel susceptible de ser comercializada por los pobladores de la bahía de Cispatá, en el departamento de Córdoba.

La propuesta fue interpretada por muchos como una invitación y autorización a la caza indiscriminada de esta especie, que aún se encuentra amenazada en el país. Sin embargo, en la otra orilla del debate estaba una labor de conservación científico-comunitaria que llevaba más de 15 años trabajando en la recuperación del caimán en esta zona. De hecho, la comunidad, con la guía de dos biólogos expertos, fue la encargada de revisar los nidos, hacer monitoreo y, en definitiva, recuperar la población del caimán en Cispatá. A pesar de lo anterior, la polémica continúa (y probablemente continuará)¹³.

El biólogo José Fernando González-Maya reitera que la mayor amenaza a la que nos enfrentamos es la pérdida de especies y que la mayoría de esos procesos ocurren en escalas locales, donde se observa la transformación de los hábitats, la cacería, la sobreexplotación, las especies invasoras y la contaminación. “Muchas veces los tomadores de decisiones en un municipio de Colombia ven noticias relacionadas con el cambio climático”, dice González-Maya, “pero no logran entender cómo afecta eso su territorio. Es importante evidenciar que la problemática es de múltiples escalas y estamos viendo fenómenos globales con efectos locales. Es ahí donde ocurren los cambios”.

Comunicar sobre todos los temas que se han mencionado requiere gran responsabilidad, no caer en apasionamientos y guiarse por información científica confiable. El reto es grande, pero a la vez presenta enormes oportunidades. Hay cientos de historias de biodiversidad que no han sido contadas y merecen mayor visibilidad. Después de todo, cada una de esas historias está relacionada con nuestra supervivencia como especie en este planeta. Tal vez aún no lo sepamos, pero dependemos de ese escarabajo, de ese helecho, de ese murciélago.

13. Paz Cardona, A. J. (8 de febrero de 2019). Colombia: “El caimán aguja se ha recuperado en Cispatá gracias a la labor de la comunidad”. Mongabay Latam. <https://es.mongabay.com/2019/02/caiman-aguja-colombia-polemica-caza-cispatata-2/>



Colegas y fuentes nos dan algunos consejos

- › No perder de vista que los humanos somos parte de la biodiversidad.
- › Hablar de biodiversidad es hablar de la supervivencia humana.
- › Debemos acercarnos a las personas y romper con la falsa idea de que solo existe en bosques naturales intactos, en lugares remotos. La biodiversidad está presente en nuestro día a día.
- › Los temas ambientales y de biodiversidad son transversales. Se puede hablar de ellos en medio de noticias o reportajes económicos, políticos, culturales, de orden público, judiciales, de salud, etc. Lo que ocurre hoy con el COVID-19 es uno de los mejores ejemplos.
- › Es importante trabajar en conjunto con científicos para tener un mayor impacto en los mensajes.
- › Es necesario convencer a los editores de que hablar de biodiversidad no es un capricho de los ambientalistas y los científicos; es tan importante como la bolsa de valores o como el orden público del país.
- › El periodista debe leer de los temas ambientales que abordará, esto es indispensable y no negociable. No se trata de ser científico, pero sí de tener cultura científica.
- › Debemos buscar a expertos especializados en los temas que estamos trabajando. No se puede seguir en la línea de tener un único experto al que se entrevista para cualquier tema.
- › Un buen diálogo previo entre periodista y experto es vital para encontrar puntos claves sobre los cuales centrar la conversación.
- › Acercarse al lenguaje que utilizan las fuentes, pero invitarlas a que brinden mensajes que puedan ser comprendidos por cualquier persona.
- › Tratemos de acercar los temas globales a la realidad de nuestra región, departamento o municipio.
- › Busquemos el apoyo de universidades e instituciones de educación que trabajen los temas que el periodista pretende abordar.
- › Creemos relaciones. El mensaje ambiental se debe conectar con la realidad que vive la audiencia a la cual se dirige el periodista.
- › En muchos temas de biodiversidad suelen darse debates continuos. Buscar variedad de fuentes y opiniones para tener una mirada más amplia del tema que queremos contar.
- › Es importante hacerles saber a las fuentes que siempre se les llamará si se tienen dudas durante la elaboración del producto periodístico. Otra opción es compartirles los fragmentos en los que serán citados para garantizar que no haya una imprecisión, pero no el texto completo. Las fuentes no deben ser nuestros editores.
- › Un buen título y una buena narrativa siguen siendo importantes para atraer al público al que queremos llegar.
- › Debemos ser creativos a la hora de presentar la información. Recurrir a ayudas visuales y nuevas narrativas.
- › Pensemos en la promoción de la información: campaña de expectativa, piezas gráficas, etc. Trabajar temas ambientales, muchas veces con un alto componente científico, requiere un gran esfuerzo que seguro el periodista no quiere perder.

A pesar de la premura del tiempo y la presión de los medios de comunicación, no se puede descuidar la búsqueda de información veraz.



Referencias

- Barros, J. (17 de diciembre de 2019). *¿Sabe en qué se diferencian los murciélagos de los vampiros?* Semana Sostenible. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/los-chupa-sangre-murcielagos-vampiros-que-revolotean-por-todo-colombia/48110>
- Benhur Lee Lab. (30 de marzo de 2020). *Los orígenes del SARS-CoV-2: Primera Parte*. Recuperado de <https://leelabvirus.host/covid19-spanish/origenes-primera-parte>
- Lederberg, J. (1988). *Pandemic as a natural evolutionary phenomenon*. Social Research, 343-359.
- Mongabay Latam. (31 de marzo de 2020). *En defensa de los murciélagos: resistentes a los virus, pero no a los humanos*. <https://es.mongabay.com/2020/03/coronavirus-murcielagos-humanos-virus-covid-19/>
- Mongabay Latam. (7 de mayo de 2019). *Informe IPBES: un millón de especies en peligro de extinción y bosques tropicales bajo ataque*. <https://es.mongabay.com/2019/05/informe-cientifico-extincion-bosques-tropicales/>
- Mongabay Latam. (8 de febrero de 2019). *Colombia: “El caimán aguja se ha recuperado en Cispatá gracias a la labor de la comunidad”*. <https://es.mongabay.com/2019/02/caiman-aguja-colombia-polemica-caza-cispatata-2/>
- Mongabay Latam. (16 de octubre de 2018). *¿Qué hacer con los hipopótamos de Pablo Escobar que “reinan” en el río Magdalena?* <https://es.mongabay.com/2018/10/colombia-hipopotamos-pablo-escobar-rio-magdalena/>
- Sanders, D., Thébault, E., Kehoe, R., & van Veen, F. F. (2018). *Trophic redundancy reduces vulnerability to extinction cascades*. Proceedings of the National Academy of Sciences, 115(10), 2419-2424.
- ScienceDaily. (19 de febrero de 2018). *Biodiversity loss raises risk of ‘extinction cascades’*. <https://www.sciencedaily.com/releases/2018/02/180219155019.htm>
- Semana Sostenible. (12 de mayo de 2020). *Hipopótamos: ¿esterilizarlos, sacrificarlos o trasladarlos a África?* <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/hipopotamos-esterilizarlos-sacrificarlos-o-trasladarlos-a-africa/50922>
- Semana Sostenible. (11 de mayo de 2020). *Hipopótamo atacó salvajemente a campesino en Puerto Triunfo (Antioquia)*. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/hipopotamo-ataco-salvajemente-a-campesino-en-puerto-triunfo-antioquia/50916>
- UN Environment. (3 de abril de 2020). *Coronavirus: ¿llegó para quedarse?* <https://www.unenvironment.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/coronavirus-llego-para-quedarse>

EL VALOR DE LA BIODIVERSIDAD





Narrativa para la acción



CAPÍTULO

05

POR
NATALIA BORRERO

Foto: Natalia Borrero Morales

CAPÍTULO CINCO

“Nunca como antes tenemos un claro llamado de urgencia, de pasar pronto de los diagnósticos a los buenos propósitos, y de los buenos propósitos a acciones concretas; y nunca como ahora la retórica de oposición a que se haga algo y pronto va a ser más fervorosa y estratégica”.

FIDEL CANO, DIRECTOR DE *EL ESPECTADOR*, DURANTE EL EVENTO ‘CLIMA Y DEFORESTACIÓN EN COLOMBIA: POLÍTICA, OPORTUNIDADES Y RETOS’. OCTUBRE DE 2019.

Introducción

El 30 de abril de 2020, el portal *web* Mongabay¹ contaba la historia de una comunidad en Palawan, Filipinas, que dependía económicamente casi en un ciento por ciento del ecoturismo. Palawan es un área especial de conservación de diversidad biológica, sobre todo de arrecifes de coral y poblaciones de peces. La comunidad de la zona no se había dedicado siempre al turismo sostenible. La pesca ilegal, con dinamita, cianuro y arrastre era su sustento, hasta que en 2004 empezaron a ver otras alternativas. Se organizaron en asociaciones y comenzaron a recuperar sus ecosistemas, a hacer declaratorias de áreas protegidas o figuras de manejo que resguardaran la riqueza natural con que contaban.

En 2020, antes de que iniciara la temporada alta de turismo, se declaró la pandemia mundial a causa del COVID-19. Desde el 17 de marzo no llegaron visitantes extranjeros a la zona. Debido al confinamiento generalizado en la mayor parte del mundo, la principal fuente de ingresos de la comunidad desapareció. Los habitantes dejaron de recibir el dinero de los turistas, pero, a pesar de ello, se resistieron a volver a las actividades ilegales que dañan el medioambiente. Algunas organizaciones habían fortalecido su gobernanza y capacidades a tal punto que, con los ingresos que les dejaba el turismo, tenían ahorros. En esos momentos, dicho ahorro les daba un respiro económico de por lo menos un año. Otras personas de la comunidad volvieron a la siembra y, para los demás, la pesca regulada fue un salvavidas, no solo porque garantizó su seguridad alimentaria, sino porque les permitió vender parte del pescado. Eso sí, lo hicieron garantizando que las poblaciones de peces y los ecosistemas no volvieran a afectarse. Por esto, continuaron haciendo labores de monitoreo de especies con el fin de protegerlas.

1. Fabro, K. A. (30 de abril de 2020). *No tourism income, but this Philippine community still guards its environment*. Mongabay. https://news.mongabay.com/2020/04/no-tourism-income-but-this-philippine-community-still-guards-its-environment/?utm_source=Solutions+Story+Tracker



Esta noticia fue catalogada por la organización Journalism Solution Network (JSN) como una nota en la que se practica la técnica de soluciones, puesto que muestra un problema y también alternativas de solución, que pueden ser replicadas en diferentes lugares del mundo donde hay recursos naturales que proteger y que a su vez benefician a las comunidades. Esta historia, además, aborda a un mismo tiempo una crisis económica, ambiental, social y de salud.

En 2020, a causa del COVID-19, el mundo atraviesa un momento crítico en todas estas esferas. Como lo muestra la historia de Palawan, todas se interrelacionan y resulta fundamental verlas de manera conjunta si se quiere llegar a buen puerto en un futuro próximo, tanto en lo que se refiere a la pandemia como a la crisis climática, pues las soluciones propuestas no pueden dejar por fuera ninguna de ellas.

Mientras escribo este capítulo, vivimos un momento de sobreexposición a la información. Un sinfín de noticias sobre la cantidad de contagiados, muertos y recuperados de coronavirus, además de escándalos de corrupción y diferentes decisiones políticas, se toman los titulares de todos los medios de comunicación del planeta. Al mismo tiempo, sin embargo, diferentes narrativas y técnicas periodísticas empiezan a abrirse paso en esta marea comunicativa.

Una de ellas tiene que ver con noticias como la de Palawan, que buscan mostrar soluciones o enfoques que lleven a acciones. Estas historias cuentan qué se está haciendo ante estas problemáticas y cómo esas soluciones pueden ser replicadas y escaladas en contextos similares. Bajo este enfoque, una noticia ambiental se aborda con ojos económicos, sociales y, por supuesto, de salud. Y es que frente a las problemáticas ambientales pareciera que, además de denunciar, hay que inspirar transformaciones, mostrar acciones que lleven a alternativas que eviten la exacerbación de crisis como la climática.

Nunca como ahora se había hecho tan necesario que la información que se transmite cause efectos inmediatos en las audiencias, cambios de comportamiento que ayuden a enfrentar problemáticas estructurales y

fundamentales como el cambio climático o el uso desmedido del plástico, dos problemas ambientales que amenazan la existencia de la propia humanidad tal y como la conocemos.

Este capítulo habla sobre esto. Habla de la necesidad de encontrar nuevos caminos o narrativas a la hora de informar sobre medioambiente. Habla de la importancia de contar los hechos catastróficos, sus causas y consecuencias, y de la relevancia de descubrir nuevas historias: aquellas que muestran soluciones probadas y demostrables a problemas que se creían insolubles; aquellas que pueden ser replicadas y/o escaladas en entornos similares.

Solo la acción colectiva puede marcar la diferencia, pero esta acción necesariamente es el resultado de iniciativas individuales; de cambios de comportamiento que se dan a partir de una información que va más allá de hacer visible un problema. Por eso, este capítulo también habla de lo que sucede a nivel cerebral cuando el ser humano está sobreexpuesto a historias que le hacen sentir que ya todo está perdido y que no hay nada que hacer.

No se trata de catalogar las noticias como negativas o positivas. Ni mucho menos de asegurar que la única técnica periodística que se use sea aquella basada en soluciones. Al contrario, es fundamental que se siga haciendo periodismo de denuncia, de datos, grandes investigaciones, que se combinen técnicas diversas. A lo que se refiere este capítulo es a que también es clave que se expongan soluciones a los problemas para que las audiencias se informen mejor y tomen decisiones y acciones en diferentes niveles. Por esto, todas las personas consultadas para la escritura de este capítulo coinciden en que no solo es fundamental que las audiencias conozcan la verdad de lo que sucede con el medioambiente, sino que también deben enterarse de las posibilidades de revertir los hechos.

Por medio de entrevistas con diferentes personajes, podemos conocer la importancia de generar narrativas para el cambio, sobre todo en temas ambientales. Así mismo, contar con una caja de herramientas para lanzarnos al ruedo y narrar historias que muestren, además de los problemas, las soluciones.



Una realidad innegable

En esta guía se ha hablado en detalle sobre las problemáticas medioambientales (ver capítulo: *Conflictos socioambientales*) que tienen en jaque la salud del planeta y de la especie humana. Cambio climático (ver capítulo: *El clima está cambiando, ¿y nosotros?*), contaminación, deforestación (ver capítulo: *El paisaje que configuró la violencia*), degradación del suelo, producción de energía a partir de combustibles fósiles, escasez de agua, extinción de especies y pérdida de biodiversidad, invasión y tráfico ilegal de especies (ver capítulo: *El valor de la biodiversidad*), mala disposición de los residuos y sobrepesca son solo algunas de ellas.

Otras incluyen la contaminación del aire o la atmósfera, que genera impactos negativos en los ecosistemas, pero también diversas enfermedades en los humanos (de hecho, reduce la esperanza de vida de millones de personas en el mundo, según la Organización Mundial de la Salud); la generación de residuos en las ciudades, que será el doble a nivel mundial en 2025 y el triple en 2100, según un estudio de la revista *Nature*; y los riesgos a la seguridad alimentaria debido a la sobrepesca (de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], el 60 % de las especies de peces comerciales más importantes del mundo están sobreexplotadas o agotadas).

Para algunos las anteriores problemáticas pueden ser nuevas, pero, en cierto sentido, estas cifras, datos y conceptos están sobrediagnosticados e hipercontados. Grandes y pequeños medios de comunicación replican los comunicados e informes que emiten las diferentes instituciones y organizaciones nacionales e internacionales.

¿Y si queremos ir más allá? ¿Qué podemos hacer para revertir los sucesos que estamos reportando? ¿Qué pasa cuando, además de narrar el problema, también se ofrecen ideas de solución? ¿Qué le ocurre al cerebro cuando es bombardeado por información que le dice que ya no hay nada que hacer, que somos la peor especie sobre la Tierra y que, sin importar lo que hagamos, estamos condenados a destruirla?



Comunidades indígenas en la mojana sucreña encuentran formas para adaptarse al cambio climático. Desde sus conocimientos tradicionales y la recuperación de semillas nativas buscan soluciones a problemas como la falta de alimento en épocas de sequía intensa.

Foto: Natalia Borrero Morales



Cambio de chip

Empecemos por entender lo que sucede con el cerebro humano a nivel neuronal cuando está expuesto a un flujo constante de noticias que hablan de extinción de especies, calentamiento global, desaparición de nevados, inundaciones, sequías, enfermedades por mala calidad del aire, escasez de agua, etc.: narrativas cuya lectura solo crea la sensación de que ya todo está perdido.

En diferentes universidades del mundo se han hecho estudios sobre las consecuencias que tienen las noticias negativas en las personas. Uno de los más recientes fue publicado en el *Harvard Business Review* por Shawn Achor, escritor y conferencista sobre psicología positiva, en conjunto con Michelle Gielan, periodista y presentadora de CBS News y hoy socia de Arianna Huffington en un proyecto que investiga cómo las historias transformadoras impulsan el éxito. Como parte del estudio, 110 personas fueron expuestas a dos condiciones: por un lado, un grupo vería, oíría o leería noticias negativas durante tres minutos, antes de las diez de la mañana; por otro lado, el otro grupo estaría en contacto durante el mismo tiempo con noticias centradas en soluciones. Gielan aclara que el segundo grupo no vio historias sobre cachorros, arcoíris o ardillas en esquí acuático, sino historias de resistencia que mostraban la importancia del comportamiento de las personas.

No se trata de catalogar las noticias como negativas o positivas. Ni mucho menos de asegurar que la única técnica periodística que se use sea aquella basada en soluciones. Al contrario, es fundamental que se siga haciendo periodismo de denuncia, de datos, grandes investigaciones, que se combinen técnicas diversas.

Luego de este contacto con las noticias, les enviaron unas encuestas a los participantes. Estas debían responderse el mismo día, ocho horas después del experimento. El instrumento contenía una batería de métricas de psicología positiva para determinar asuntos como el estrés y el estado de ánimo. Los resultados mostraron que las personas que vieron solo tres minutos de noticias negativas en la mañana tenían una probabilidad 27 % mayor de reportar su día como infeliz. Aquellos que vieron historias transformadoras, por otro lado, informaron que tuvieron un buen día el 88 % del tiempo.

Los psicólogos afirman que los seres humanos tienen un “sesgo negativo” (*negativity bias*), dado que su naturaleza instintiva busca prevenir el peligro. De acuerdo con Luisa Fernanda Cadena, psicóloga clínica con maestría en Investigación y Políticas Públicas Aplicadas a la Salud Mental, esto se traduce en algo como lo siguiente: “Si conozco el peligro puedo reaccionar; instinto de supervivencia”. Sin embargo, en muchos casos la reacción es la parálisis, pues la sobreexposición a noticias negativas o catastróficas hace que a nivel cerebral y neuronal se produzcan altos niveles de cortisol, lo que puede generar depresión, aumento de peso, dolor de cabeza, enfermedades coronarias y dificultades en la memoria y la concentración. En resumen, la mente y el cuerpo enferman. (Ver entrevista completa con Luisa Cadena).

El sesgo negativo también es llamado asimetría positiva-negativa, pues es la tendencia no solo a registrar estímulos negativos de manera más fácil, sino también a detenernos en ellos. Es decir, no solo sentimos más el dolor que la alegría, sino que, sobre todo, lo recordamos con mayor facilidad. Varios estudios han demostrado que esta condición hace que la tendencia hacia la información catastrofista sea mayor y que las noticias de este tipo sean percibidas de manera inmediata y como verdaderas. De hecho, estas noticias se quedan en la retina por mucho más tiempo, dado que el contenido negativo llama más la atención: un caldo de cultivo para seguir en la línea narrativa periodística tradicional.

Por su parte, en 2008, un estudio de la Associated Press realizado con jóvenes adultos encontró evidencia de “fatiga noticiosa”: la exposición a las



noticias catastrofista provocó una respuesta de impotencia condicionada en muchos participantes. Una y otra vez, el sesgo negativo de las noticias influye en el deseo de desvincularse.

Achor y Gielan afirman en el estudio publicado en el *Harvard Business Review* que “las noticias negativas influyen en cómo enfocamos nuestro trabajo y los desafíos que enfrentamos en la oficina porque nos muestran una imagen de la vida en la que nuestro comportamiento no importa”. Así mismo, la investigación también concluye que “la mayoría de las noticias muestran problemas en nuestro mundo, sobre los que podemos hacer poco o nada. Vemos que el mercado cae 500 puntos o que ISIS está listo para atacar y nos sentimos impotentes para cambiar esos resultados. En psicología, creer que nuestro comportamiento es irrelevante frente a los desafíos se llama ‘impotencia aprendida’, lo que se ha relacionado con un bajo rendimiento y una mayor probabilidad de depresión”.

La impotencia aprendida o la creencia de que el comportamiento de las personas no importa son ideas que, por lo menos en términos medioambientales, deben cambiarse. Probablemente existan temas en los que actuar no es tan relevante, pero para frenar la crisis climática, la destrucción de ecosistemas y especies y mejorar la calidad del aire, la información científica no solo debe ser comunicada en un lenguaje claro y comprensible; también debe inspirar y dar elementos que generen transformaciones.

En este sentido es válido preguntarnos: ¿queremos audiencias deprimidas y paralizadas frente a los sucesos? Por supuesto que no. Más adelante veremos cómo, aunque existe una tendencia a preferir noticias negativas, la gente dedica más tiempo a ver, leer y oír información que les muestra soluciones. Aunque parece contradictorio, es precisamente lo que está sucediendo y nos deja ver que hay audiencias dispuestas a actuar.

Narrativas de cambio

“Básicamente me cansé de contar noticias negativas”, explicó Michelle Gielan al HuffPost cuando le preguntaron por su cambio de enfoque. Durante



Carlos Julio Velandía vive en una vereda de Sesquilé, Cundinamarca, y forma parte de la Red de Monitoreo Comunitario del Clima en la Alta Montaña. Junto con otros campesinos toman datos diarios de temperatura, humedad relativa y cantidad de lluvia. Con esa información toma decisiones a la hora de cultivar. Comparte los conocimientos con sus vecinos y hace lo que se conoce como ciencia comunitaria.

Foto: Natalia Borrero Morales

años, Gielan había sido periodista de CBS News y desde ese noticiero le había contado al público sobre desastres naturales, recesión financiera y masacres, entre otros temas. Frente a su experiencia, y agobiada por su quehacer diario, comenzó a investigar y ver si había una manera de contar noticias, negativas o positivas, de una manera más efectiva, que además de involucrar al público creara un cambio positivo y sostenible, cuantificable en el largo plazo.

Gielan no ha sido la única periodista que ha buscado otros enfoques para contar las historias. David Bornstein y Tina Rosenberg, periodistas de *The New York Times*, también comenzaron a hacerlo por medio de un espacio al que llamaron *Fixes*. Más adelante, en conjunto con Courtney R. Martin, periodista y escritora, crearon Solutions Journalism Network (SJN), una iniciativa que se extiende por el mundo enseñando una nueva técnica: el periodismo de



soluciones, entendido como la cobertura rigurosa y basada en evidencia de las respuestas a problemas sociales.

De acuerdo con un estudio hecho en 2015 por la BBC, el 64 % de los encuestados menores de 35 años dijo querer que los medios ofrezcan soluciones a los problemas presentados en la cobertura. Y es que, según lo planteado por los miembros de la SJN, así como lo visto en el apartado de la respuesta psicológica de los humanos, la cobertura negativa produce una postura defensiva, no un cambio. Esta percepción de impotencia lleva a la apatía. (Ver entrevista con Liza Gross, periodista y vicepresidenta de prácticas de cambio de Solutions Journalism Network).

La necesidad de dar un giro en la manera y el enfoque de contar las historias tiene una aplicación muy importante en temas medioambientales, pues es uno de los asuntos que requieren generar más acciones, transformaciones y toma de decisiones para revertir una realidad que tiene en peligro la existencia de la humanidad.

Silvio Funtowicz, filósofo analítico y parte del Centro de Estudios de Ciencia y Humanidades de la Universidad de Bergen en Noruega, afirma, en su artículo *“From Risk Calculations to Narrative of Danger”*, que el papel de las “narrativas de cambio” no solo aplica para temas de cambio climático, sino también para el nexo entre la ciencia y la sociedad en el ámbito global y local. “Las narrativas de cambio son ambiguas; pueden ser narrativas de riesgo (la versión tecnocientífica del peligro) o pueden ser narrativas de adaptación (que contribuyen a aumentar las capacidades de mejora)”. En este sentido, las narrativas de cambio, en palabras de Funtowicz, son “nuevas formas de definir los problemas climáticos y, en consecuencia, de abrir la ventana a nuevas soluciones”.

Para contar el cambio climático el camino elegido ha sido desde siempre el peligro, la catástrofe y, ahora, la urgencia. Según el japonés Shinichiro Asayama y otros investigadores socioambientales, esta traducción discursiva del peligro puede ayudar a aumentar la sensación de urgencia, como lo demues-

tra la reciente aparición de un movimiento climático juvenil. No obstante, también puede llevar a establecer límites temporales que terminen siendo políticamente contraproducentes en la lucha contra el cambio climático².

Frente a esto, muchos coinciden en que tal vez el lenguaje y el catastrofismo no han sido el camino correcto, pues los cambios no son visibles. Liza Gross, vicepresidenta de prácticas de cambio de SJN, considera que ese tal vez ha sido el error del movimiento ambiental. Sin embargo, Natalia Lever, directora para Latinoamérica de The Climate Reality Project, la fundación de Al Gore, cree que primero era necesario prender la alarma, y desde la ciencia hablar de la urgencia y del peligro. Pero ahora aboga por que, además de esto, también se muestren las soluciones. (Ver entrevista con Natalia Lever, directora para Latinoamérica de The Climate Reality Project).

Las salas de redacción, no obstante, siguen siendo renuentes a darles mayor porcentaje a las noticias que muestran soluciones, que inspiran y que generan cambios. El periodismo tradicional sigue viendo técnicas como la del periodismo de soluciones como notas rosas. No obstante, lo que reportan organizaciones como SJN es que, en términos de métricas y de periodismo digital, las soluciones generan mayor fidelidad de las audiencias, tiempo en las sesiones e interacciones.

Cuando el individuo piensa que hay alguna posibilidad de respuesta al problema se muestra más receptivo y atento a la información. La SJN hizo un experimento y evidenció que los lectores pasan más tiempo en un artículo de soluciones que en un artículo sin soluciones. En el experimento y en la prueba de campo, los lectores que vieron la versión de las soluciones pasaron aproximadamente 30 segundos más en la página, o casi un 25 % más de tiempo, que los que vieron la página del artículo sin soluciones.

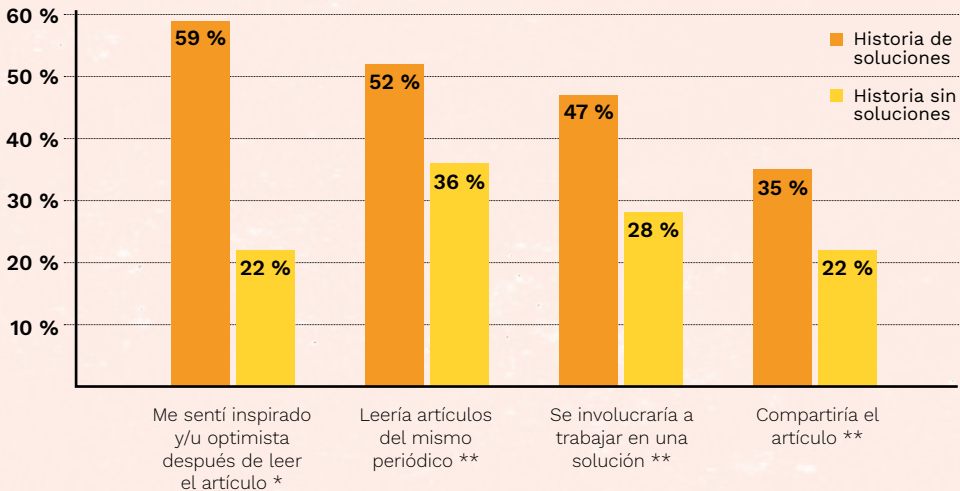
2. Para una argumentación detallada, ver Asayama *et ál.* (2019).



Por su parte, la investigación de Gielan muestra que informar sobre soluciones a los problemas de la sociedad, o al menos enmarcar las noticias negativas de una manera que no sugiera que los problemas sean insolubles, también “vende”. El enfoque más optimista afecta todo, desde el estado de ánimo de los lectores hasta la probabilidad de que compartan contenido, siendo este último un objetivo clave de los periodistas modernos.

En un trabajo realizado en la Wharton School de la Universidad de Pensilvania, los investigadores analizaron las entradas en la lista “más enviada por correo electrónico” de *The New York Times* durante tres días. Después de controlar el nivel de excitación emocional provocado por las historias, descubrieron que los artículos positivos se compartían con más frecuencia que los negativos.

El diario estadounidense *Seattle Times* también hizo su propia medición. Se trató del Test A/B de reacción de audiencia, que arrojó los siguientes resultados:



* De acuerdo o muy de acuerdo

** Algo probable o muy probable

Fuente: Solutions Journalism Network, 2016

Otras respuestas dadas por los lectores mostraban que el 75 % estuvo de acuerdo con la afirmación: “Después de leer el artículo, creo que hay formas efectivas de abordar el problema”; el 62 % manifestó que el artículo le hizo cambiar su opinión frente al tema; y el 87 % dijo que apreciaba el enfoque en una solución que parece estar dando resultados.

Todo lo anterior es información relevante para las redacciones colombianas que están considerando, así sea tímidamente, hacer ajustes en sus narrativas. (Ver entrevista con Rahomir Benítez, director de contenidos de *El Meridiano*).



Las comunidades campesinas del Huila encuentran en el bosque seco tropical diferentes insumos con los que, sin dañar el ecosistema, hacen artesanías y generan ingresos a sus familias.

Foto: Natalia Borrero Morales

En el río Cauca el mercurio fluye como el agua. Los mineros informales lo siguen utilizando y vertiendo al cuerpo de agua.

Foto: Natalia Borrero Morales







Preguntas y respuestas

Para llevar a la práctica y tener una mirada de la realidad de lo dicho en este capítulo, conversamos con cuatro expertos que trabajan en diferentes frentes las narrativas de cambio. Desde su disciplina, cada uno de ellos reconoce la importancia de hacer periodismo de denuncia o tradicional, pero también de ir más allá y darles a las audiencias información que lleve a la acción. Una periodista convencida del desarrollo de la técnica de soluciones para generar transformaciones en la sociedad; una psicóloga clínica que explica lo que sucede neurológicamente cuando solo estamos expuestos a noticias catastróficas; una abogada y activista medioambiental, segura de la necesidad de actuar; y, finalmente, un director de contenidos de un medio regional colombiano que decide a diario qué enfoque darles a los artículos.

“Las notas de soluciones buscan hablar de iniciativas que transforman el *statu quo*”.

ENTREVISTA CON LIZA GROSS

Periodista y líder de medios. Fue editora general de *The Miami Herald*, editora ejecutiva de *El Nuevo Día*, en Puerto Rico, y editora del *Chicago Tribune*. Ahora es vicepresidenta de prácticas de cambio de Solutions Journalism Network

¿Cuándo y por qué se comienza a hablar de periodismo de soluciones?

Liza Gross: El periodismo de soluciones que nosotros practicamos en mi organización, Solutions Journalism Network, fue lanzado por Tina Rosenberg, y David Bornstein y una tercera periodista, Courtney Martin, hace como siete años. El interés de ellos era visibilizar a través del periodismo las respuestas que están funcionando, que en muchos casos no reciben la atención que deberían periodísticamente, porque desde la formación profesional nos enseñan a que nos interese lo que no funciona. Usualmente nos interesa lo disfuncional, hacer la denuncia del problema, catalogar las varias perspectivas y aspectos del pro-

blema, pero somos muy renuentes a cubrir el tema de las soluciones por miedo a que se perciba como favoritismo o como activismo. Sin embargo, Tina y David demostraron que la técnica de periodismo de soluciones puede visibilizar una respuesta que está funcionando o que arroja evidencia de éxito a un problema social sin caer en el activismo, el sensacionalismo o el favoritismo.

¿Cómo recibió el mundo el periodismo de soluciones?

L. G.: Nosotros siempre queremos no exagerar ni crear una falsa expectativa. Esto no es un movimiento, no es periodismo cívico, **es una técnica**, como la técnica del periodismo investigativo, como la técnica de la entrevista, y si tú te atienes a ello vas a producir excelente periodismo. Nuestro primer interés fue Estados Unidos. Aquí estábamos, aquí trabajábamos y había mucho que hacer, especialmente por la coyuntura económica que la industria periodística estaba atravesando, sobre todo los periódicos, pero también las radios, y ya se están empezando a ver los problemas en la televisión. Había mucho interés en nuevas formas de trabajar, en hallar un modelo económico que permitiera producir buen periodismo. En fin, todos estos factores estaban aliados. Pero de pronto nos empezaron a contactar de diferentes países del mundo, especialmente de Europa, donde se practica el periodismo constructivo; también en Francia hay algo que se llama periodismo de la esperanza o los periodistas de la esperanza; España lo llama periodismo en positivo; en Londres hay algo similar. O sea que ellos no practican algo exactamente igual a lo nuestro, pero trabajamos juntos por medio de talleres y conferencias para incentivar nuevas narrativas. Así mismo, hemos trabajado en África y en Latinoamérica, en Colombia y sobre todo en Argentina, donde Carlos Guyot, ex-director del periódico *La Nación* y fundador de Red/Acción, ya estaba haciendo, a través de su emprendimiento digital, periodismo de soluciones sin conocernos.

Este tipo de técnicas periodísticas a veces no son muy bien recibidas por los reporteros. Aún existe la idea de que todo debería ser denuncia o “temas duros”. ¿Cómo han ido rompiendo el paradigma?

L. G.: Dentro de las redacciones, y eso también se ha dado aquí en Estados Unidos, sin duda estamos en un periodo de transición. Cada vez que uno presenta estas ideas nuevas hay fuerzas un poco más establecidas o partidarias de la for-



ma de hacer las cosas de manera tradicional y no experimentar, o [fuerzas] que siguen pensando que el *audience engagement* o la interacción con las audiencias es una pendejada. Que creen que yo como periodista soy el que sabe qué es lo que hay que hacer y qué es lo que debo decirle al consumidor de noticias, y basta. Pero, gradualmente, esta es una práctica que se va abandonando. Cada vez son menos y menos las personas que piensan así. Es un poco generacional, aunque también debo decir que hay periodistas veteranos que están entusiasmados por hacer cosas nuevas. La mente cerrada no reconoce límites. Pero hay que insistir: mostrar algunos ejemplos, pero no en el fragor de la batalla. No es cuestión de ir cinco horas antes del momento del cierre o aprovechar los momentos más tranquilos. Ser estratégico y receptivo. Venir con una idea. Tener un plan específico que le demuestre al encargado de la redacción que no va a ser un peso excesivo para la rutina.

¿Cómo evitar confundir el periodismo de soluciones con periodismo positivo o la nota rosa, y mucho menos que se muestre como un *content market* o publlirreportaje, es decir que la gente crea que alguien está pagando por esa información?

L. G.: ¿Has escuchado hablar del caso de las Patronas en México? ¿Estas mujeres que todos los días preparan paquetes de comida, se van a la vía del tren que lleva migrantes centroamericanos a Estados Unidos y les lanzan las bolsas de comida cuando pasan? Es conmovedor, pero eso no es una nota de soluciones. Las notas de soluciones buscan hablar de iniciativas que transforman el *statu quo*; es una nota legítimamente periodística, pero estas señoras no transforman nada. Ellas tratan de remediar un problema, sin embargo, no están llevando a cabo un proceso para cambiar cómo están dadas las reglas del juego o para remediar de fondo el tema de la migración por razones económicas, ni siquiera para solucionar el problema del transporte y la seguridad.

El periodismo de soluciones busca analizar respuestas y evidencias que pretenden resolver sistémicamente un problema, y que sean replicables en otras comunidades. Y no tiene que ser un problema ambicioso, puede ser un problema modesto. Siempre cuento una nota muy divertida: en el aeropuerto

de Ámsterdam estaban cansados de que los caballeros, cuando iban al baño, no apuntaran dentro del inodoro. Entonces a alguien se le ocurrió pintar una mosquita al fondo del *pisuar*, y ningún caballero puede resistir las ganas de apuntar y hacerlo bien. Con esto resolvieron un problema de salud pública. Te doy otro ejemplo: en un hospital público de Detroit, el equipo de salud (una médica y una enfermera) encontró la manera de que las madres afroamericanas amamantaran a sus hijos³. Generalmente, ellas no lo hacen por asuntos culturales, y eso genera una alta mortalidad entre los recién nacidos. Ahora esta idea se implementa en otros hospitales de Estados Unidos. Claro que también es periodismo de soluciones una iniciativa millonaria que invierte en un excelente sistema de rellenos sanitarios de una ciudad. Así mismo, un proyecto oficial puede ser periodismo de soluciones, y puede dar su resultado.

Pero la idea de eso es estudiar cómo algo que se veía como un problema se va resolviendo. Se trata de identificar una problemática que se veía insoluble y ver quién la ha resuelto y con qué resultados, sin sensacionalizar. Además, es importante ver cuáles son los aspectos que no han funcionado. Eso es fundamental para distinguirlo del ‘periodismo rosa’. Hay que contrastar, más allá de la fuente, lo que ha sucedido en diferentes lugares.

El periodismo de soluciones apunta al proceso, no solamente al resultado. Se enfoca en problemas grandes o pequeños que se han visto como insolubles. No sensacionaliza y tampoco asume que esta solución sea única en el mundo. Nunca dice “esta es la panacea”, pero sí dice “esta es una manera en la que los ciudadanos o la comunidad han resuelto este problema”. Otra característica es

3. El caso al que se refiere Liza Gross es el del Hospital y Centro Médico St. John en Detroit, donde se creó el programa Mother Nurture, que consistió en identificar a un grupo de madres lactantes afroamericanas y hacer con ellas un trabajo de concientización y empoderamiento sobre la importancia de amamantar a sus hijos. El cuerpo médico, a través del equipo de Servicios Femeninos, hizo esta formación desde datos científicos. Cuando contó con un grupo de mujeres afroamericanas formadas, ellas empezaron a hablar con nuevas madres lactantes. Era una conversación bien recibida, porque se sentían en más confianza e identificadas. Esta experiencia se ha ido replicando en otros hospitales y estados en Norteamérica.



que crea un diálogo mucho más rico con el público, porque cuando tú presentas un problema y dices, por ejemplo, la selva tropical en el suroccidente de Colombia va a desaparecer en diez años por contaminación, ¿a dónde más vas allí? No hay nada más de qué hablar, salvo que quien consume esas noticias diga: ¡terrible! Pero no hay nada más que hacer. En cambio, si tú encuentras que en Brasil, en una parte del Mato Grosso, una comunidad encontró una forma de combatir la deforestación, pues buscas las similitudes con Colombia y cuentas la historia con el ánimo de que pueda replicarse, y hay esperanza de que algo puede cambiar.

Esto, además, ofrece otro panorama al consumidor de noticias que se ve reflejado en el *time on page*, es decir, en el indicador del tiempo que pasa la gente leyendo una nota de soluciones. Hemos hecho muchos análisis y hay algo que se repite constantemente: el lector pasa mucho más tiempo con una nota de soluciones que con una nota de periodismo tradicional.

¿Podría decirse que el periodismo de soluciones puede ser una herramienta para contar la realidad medioambiental? Es decir, en asuntos como el cambio climático se necesitan transformaciones de comportamiento y acciones puntuales. ¿Cree que si se muestran más soluciones, la gente se va a mover más?

L. G.: El periodismo de soluciones no te dice “cambia este comportamiento”, pero te muestra una instancia en la cual el cambio de comportamiento lleva a esto o a aquello, y te puede inspirar a hacer algo similar.

El cambio climático es un asunto tan amplio que algunas cosas pueden escapar a nuestra potencia como humanos. No sabemos si a lo mejor ciertas fuerzas en nuestro planeta evolucionan así, y no hay nada que podamos hacer. Pero para lo que está demostrado y en lo que nosotros tenemos injerencia o estamos provocando unas reacciones adversas en la Madre Tierra, ahí sí se puede practicar el periodismo de soluciones.

Infelizmente, el movimiento ambiental ha sido uno de los peores a la hora de mandar los mensajes a los consumidores de noticias, porque la men-

El periodismo de soluciones busca analizar respuestas y evidencias que pretenden resolver sistémicamente un problema, y que sean replicables en otras comunidades.

talidad catastrofista, al igual que esa idea del castigo por no actuar, a lo único que lleva es a que la gente no quiera escuchar más sobre el tema y a que los que no creen en el cambio climático sigan no creyendo, y a que los que creen, sientan que no hay nada más que hacer que meterse en la cama y quedarse ahí hasta que todo explote.

Obviamente sí, todo es un desastre. Pero hay millones de actividades, esfuerzos, iniciativas que no se visibilizan regularmente y que de hacerlo podrían dar otras perspectivas, enriquecer, adoptarse inmediatamente, tener toda clase de repercusiones positivas. Y no es la notita rosa. No es: mi amiga María ha creado un enjambre de abejas en el patio de su casa para hacer su propia miel. ¡No hablamos de eso! Aunque sí del movimiento de casas que son neutrales en sus emisiones de CO₂ o del impacto al medioambiente. Entonces, si estás a punto de construirte una casa, ¿por qué no hacerlo de manera sostenible?

Cuando ves la imagen del osito polar o del *iceberg* derritiéndose, eso te dice que ya no puedes hacer nada, y dejas de hacer cosas que sí puedes hacer. Ese tipo de narrativas te exime de la responsabilidad de hacer lo que sí puedes, por ejemplo un excelente reciclaje.

Hay un montón de iniciativas que en este momento están ocurriendo, que podrían ser replicables y escalables. Y una manera de hacerlo posible es visibilizándolas. Pero es importante recordar que para que realmente obtengan esta respuesta deben ser soluciones probadas, resultados comprobables casi que científicamente.



“La gente necesita la verdad, pero también necesita esperanza para poder tomar decisiones”.

ENTREVISTA CON LUISA FERNANDA CADENA

Psicóloga clínica con maestría en Investigación en Psicología de la University College London y maestría en Políticas Públicas en Salud Mental de la Universidad de Oxford

¿Qué pasa en el cerebro de las personas cuando ven, leen u oyen noticias negativas?

Luisa Fernanda Cadena: Paradójicamente, el cerebro está un poco programado para preferir las noticias negativas. No porque nuestra salud mental esté mal, sino porque el cerebro en general prefiere o necesita saber primero lo que puede llegar a ser peligroso para poder prever posibles soluciones. Entonces, qué pasa: el cerebro escucha las noticias negativas y el cuerpo genera una alerta que se traduce emocionalmente en incertidumbre y cerebralmente en cortisol, que es la hormona (neurotransmisor) que el cerebro segrega cuando, por ejemplo, estás a punto de comenzar una pelea, una argumentación, o cuando te van a robar.

Los altos niveles de cortisol en el cerebro, generados de manera constante –que es como llegan las noticias negativas–, llevan a depresión, aumento de peso, dolor de cabeza, enfermedad coronaria, dificultades en la memoria y baja concentración.

Por otra parte, las noticias se presentan como problemas irresolubles, lo cual genera frustración, que cerebralmente se traduce en altos niveles de cortisol y en una reducción de serotonina y endorfina. Así mismo, las malas noticias a largo plazo comienzan a generar cosas similares al estrés postraumático. En la medida en que lo repites y lo repites, vas aumentando el nivel de estrés.

¿Es posible cambiar esa tendencia del ser humano a preferir lo negativo?

L. F. C.: Sí, eso es una cosa filogenética, es instintiva; pero los seres humanos estamos atravesados indiscutiblemente por el lenguaje, y muchos asuntos

que son instintivos pueden ser moldeados por la experiencia. Si tú empiezas a observar, hay mucha gente que prefiere no ver noticias, no prender el televisor, apagar las redes. Las personas empiezan a darse cuenta de que necesitan mantenerse informadas, pero no quieren que llegue a su sistema un bombardeo de noticias negativas, porque les hace daño.

En ese orden de ideas, ¿qué generan las noticias que muestran soluciones a los problemas?

L. F. C.: Exactamente lo contrario. Cerebralmente, las noticias positivas, esperanzadoras, que muestran que todavía se puede hacer algo, elevan los niveles de serotonina y endorfinas, generan altos grados de concentración y memoria, y mejoran el estado del ánimo.

Esto es muy claro en los adolescentes, por ejemplo. Para ellos, las noticias que no muestran la posibilidad de un cambio son peores. Por el momento de vida en el que están, los jóvenes tienen mayor tendencia a deprimirse al no ver futuro, y para quienes tienen ideaciones suicidas los pueden llevar incluso a intentarlo. Si uno analiza la historia de Greta Thunberg, se da cuenta de que solo cuando ella empieza a hacer algo por tratar de combatir el cambio climático, comienza a salir de su estado de depresión.

Las buenas noticias pueden generar, en términos neuropsicológicos, mejores procesos de decisión. Como estás más concentrado puedes ver de manera más clara las decisiones. Es importante saber lo que está pasando; pues también el bien sucede. Hay personas que están buscando soluciones. La gente necesita la verdad, pero también necesita esperanza para poder tomar decisiones.

Usted habla de algo muy importante: la acción. En temas medioambientales es fundamental lograr que la información genere cambios. ¿Cómo debería hacerse?

L. F. C.: Ya se dijo que el cortisol es generado por el miedo, y usualmente esto lleva a la parálisis, no sin antes pasar por un estado de desesperanza profunda. El medioambiente se ha manejado así, desde el miedo, con mensajes como



“estamos acabando con todo”. Las fotos muestran cómo antes había nevados y ahora ya no hay; cómo antes había árboles y ahora ya no hay. Y bueno, llevamos años viendo la catástrofe, y sin embargo vemos que las cosas no cambian, lo que muestra que tal vez no sea por ahí. Hay que cambiar las narrativas. No se trata de mentir, pero sí de poner en una balanza la cantidad de notas que llevan a la inacción y aquellas que nos pueden llevar a la acción, y optar por transmitir más las segundas.

El ser humano debe tener la capacidad de recibir así mismo las “malas noticias”. Pero ahí también hay que evaluar la manera como se presentan, cuestionarse si están llevando a alguna solución o si solo dejan incertidumbre. Es un reto para el periodismo lograr que la información no sea simplemente mostrar datos que casi siempre no llevan a nada. Es importante evaluar esa sensación de incertidumbre.

“No se puede solo hacer sonar la alarma. Hay que acompañarla con soluciones”.

ENTREVISTA CON NATALIA LEVER

Directora para América Latina de The Climate Reality Project, México. Esta es la ONG fundada por el exvicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, con el propósito de impulsar soluciones frente al cambio climático en todos los niveles de la sociedad

¿Qué hace The Climate Reality Project?

Natalia Lever: Surge a partir de una película que se llama *Una verdad incómoda*. Fue la primera vez que la opinión pública, que la masa de gente empezó a hablar de cambio climático. Allí Al Gore hizo una presentación sobre la ciencia del cambio climático y contó a qué nos estábamos enfrentando; de nuevo, el público pudo empezar a implicarse en la toma de decisiones. Después decidió formar la organización para darles voz a otras personas, porque pensó: si yo he podido hacer esto con mi voz y he podido alcanzar a mandatarios y gente

Hay que cambiar las narrativas. No se trata de mentir, pero sí de poner en una balanza la cantidad de notas que llevan a la inacción y aquellas que nos pueden llevar a la acción, y optar por transmitir más las segundas.



que tiene poder en la toma de decisiones, voy a empoderar a ciudadanos para que conozcan sobre la ciencia, la economía, la política y las comunicaciones necesarias, y así hacerles ver a los tomadores de decisión qué rumbo hay que tomar. Al día de hoy ya hemos entrenado a más de 20 000 personas en el mundo, ciudadanos que vienen de todos los caminos y edades, porque estamos convencidos de que todos tenemos un papel que desempeñar para enfrentar el cambio climático.

Cuando uno ve los primeros discursos de Al Gore, el enfoque es más catastrofista. ¿Cómo enfocan la narrativa y el lenguaje en la organización para generar acción?

N. L.: Como nosotros lo vemos, el trabajo que hacemos en términos de educar al público es devolverles el derecho a conocer la verdad detrás de la crisis climática. Y esa verdad tiene dos caras, por así decirlo. Una es que hay un riesgo alto, y esa es una realidad de la que tenemos que hablar: el riesgo humano en el que están varias comunidades; la desigualdad con la que enfrentan las consecuencias diferentes grupos sociales; también las pérdidas económicas, que cada vez son mayores. Nuestra intención no es el amarillismo ni utilizar sentimientos de urgencia para movilizar. Simplemente, estamos regresando a la población el derecho a saber en dónde estamos parados.

Pero también es verdad que tenemos las soluciones a la mano, que las tecnologías avanzan cada vez más rápido y que, por tanto, la capacidad de revertir las cosas también se podría elevar. Así como es verdad que estamos ante un riesgo muy grande, y la manera en que hemos llevado nuestra actividad económica no solo nos pone en riesgo, sino que lo hace de forma desigual, también es verdad que tenemos las soluciones a la mano y que estamos a tiempo para prevenir las consecuencias más devastadoras que podría ocasionar el cambio climático en el ámbito económico y humano.

¿En qué se enfoca su narrativa?

N. L.: Nuestra narrativa siempre se ha basado en la ciencia y en hacer que la gente conozca cuál es la verdad y cómo comunicar esa verdad con su comu-

nidad y con los tomadores de decisiones en todos los ámbitos. En el ámbito gubernamental, en su empresa, en su edificio... porque todas las soluciones van a requerir una colaboración. Y mientras mejor informados estemos acerca de la ciencia y de las historias humanas detrás del cambio climático, de la tecnología y de las nuevas inversiones de la economía verde, vamos a estar mejor equipados para llevar esa verdad a las personas que pueden llegar a esa solución.

En términos de efectos o respuestas, acciones o cambios de comportamiento, ¿cuáles mensajes creen que funcionan más: los catastrofistas o los inspiradores/esperanzadores vistos a través de posibles soluciones?

N. L.: Hay varios estudios que hablan acerca de la comunicación del cambio climático. Algo muy claro es que cuando se comunica solamente la parte del riesgo y la catástrofe, esto causa que la gente se desentienda y no quiera seguir escuchando porque se asusta. Entonces, uno no puede solamente hacer sonar la alarma. Tenemos que ir más allá y mostrar soluciones. Intentamos hablar de las consecuencias y las catástrofes a través de historias humanas: de personas detrás del incendio o el huracán, de la sequía o la inundación, e intentamos generar empatía en las personas. Esas son historias de gente que está atravesando por una situación que puede ser remediable y por eso el foco siempre estará en las soluciones. Es importante conocer estas historias, porque si no tampoco habrá motivación de entender cuál es el problema.

Hay que generar empatía y no solamente usar números y datos, porque somos animales, aunque razonemos de una manera diferente a otros seres. Tenemos un cerebro que es muy instintivo y no utiliza tanto el lóbulo frontal, el cual nos ayuda a razonar con mayor profundidad. Por ejemplo, si asustamos a alguien a quien queremos acercar de alguna manera a la conversación, pues no sirve de nada; lo que va a responder el cerebro es: me asusto, me cierro, no quiero saber de esto porque además nadie lo puede resolver. Entonces, cuando hablamos de la verdad, lo hacemos con historias, mostramos el problema y muy rápidamente contamos soluciones. Tan contundente es contar la realidad que nos está pasando como la habilidad de contar que esto tiene solución.



“Me interesa explorar cómo la crisis de salud del coronavirus está teniendo impacto en nuestra relación con el planeta”.

ENTREVISTA CON RAHOMIR BENÍTEZ

Periodista. Director de contenidos en *El Meridiano* de Córdoba

¿Cómo funciona la redacción de *El Meridiano*?

¿Cuentan con una sección específica de medioambiente?

¿Cuántos periodistas están asignados a esta fuente?

Rahomir Benítez: No tenemos una sección de medioambiente. Pero sí tenemos periodistas a los que les gusta trabajar el tema, y un domingo al mes sacamos una página dedicada al medioambiente. Es una página variable que se alterna con otros temas. Nosotros no tenemos un periodista exclusivo para la fuente, sino dependiendo de quién esté interesado, lo hace. En la página de agro y economía a veces también tocamos temas ecológicos y de medioambiente. Si durante la semana pasa algo que nos parezca relevante, lo ubicamos ahí. Así mismo, hay una periodista que está pendiente de la información que publican, por ejemplo Parques Nacionales Naturales o la Corporación Autónoma Regional; es decir, las instituciones ambientales.

¿Cuáles son los principales temas/problemáticas medioambientales abordados en esta zona del país?

R. B.: Lo principal son los cultivos ilícitos por todo lo que significan. Primero, la pelea de sí o no al uso de glifosato, y segundo por el tema de los conflictos alrededor del Parque Nacional Natural Paramillo, que es el que tenemos cerca. Esos son los temas más importantes. Otro asunto que para nosotros es relevante es el agua, sobre todo cuando se empieza a quitar terreno a humedales y/o a cerrar bocas de acceso a humedales y caños perjudicando a las comunidades, bien sea por sequía o por inundación.

¿Con qué frecuencia salen temas medioambientales, tanto en el periódico impreso como en la web?

R. B.: No te puedo decir que todos los días sacamos noticias, pero cada vez que sucede un hecho, nosotros estamos muy atentos. La persona que está pendiente de cubrir la fuente de medioambiente, cada vez que hay oportunidad de sacar una noticia, lo hace. Y fijo, la página que te mencioné, que sale un domingo cada mes.

Si tuviera que hablar de un enfoque para las notas medioambientales, ¿cuál diría que le dan? Es decir, ¿son más de denuncia, inspiradoras, propositivas?

R. B.: Nuestras notas son generalmente de denuncia. Nosotros nos caracterizamos por denunciar cuando las cosas se están haciendo mal, por ejemplo, la tala de bosques, la deforestación.... todo ese tipo de cosas. Hemos estado denunciando siempre todo lo que sucede alrededor de los humedales. Pero si encontramos gente que se preocupa y que trabaja y hace las cosas bien, que crea empresa a través del medioambiente, nosotros también somos propositivos. Hay una cosa que se llama la Burroteka⁴, el árbol de moda que todo el mundo sembró y ya están recogiendo. Entonces, a ellos les hemos hecho como dos o tres notas positivas, pues promueven la compra de madera legal. Están haciendo una economía sobre este tema. Entonces, uno esas cosas las pone como ejemplo para que se replique.

Esa nota que usted cuenta se podría catalogar como periodismo de soluciones. ¿Cuál es la percepción del periódico frente a esta técnica periodística?

R. B.: En *El Meridiano*, cuando pensamos en este tipo de notas, pues entonces buscamos quién tiene la solución para superar el problema. Hay temas en los

4. Operaciones como Burroteka incentivan a la región a reforestar de manera ambiental y socialmente responsable con un foco generacional. *El Meridiano* (17 de octubre de 2019). <https://elmeridiano.co/noticia/llego-la-hora-de-reconsiderar-restriccion>



que encontrar eso es mucho más difícil –por ejemplo, lograr que nuestros campesinos dejen de sembrar coca es complicado–. Pero hay otros menos difíciles y ahí se busca que las diferentes entidades muestren qué están haciendo para solucionar el problema.

Entonces, uno la usa en el momento en que la cree conveniente. Pero lo cierto es que nuestro estilo en *El Meridiano* es denuncia. Es un periódico que está pendiente de cuando las cosas se hacen mal. Nosotros tenemos espacio para noticias positivas, claro, y cuando las hay las hacemos públicas porque no todo es malo, y conocemos acerca de las noticias propositivas. De pronto no en medioambiente, pero sí en otros temas, en publicaciones especializadas.

Todavía no tenemos una revista ambiental, por ejemplo, pero tenemos revistas especializadas en otros temas como urbanismo y educación. Sin embargo, hace dos años sacamos un coleccionable de medioambiente, un libro de casi 200 páginas hablando de ríos, mares y ciénagas de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y el norte de Antioquia. Era como una guía para que la gente pudiera ubicarse y ver qué tantos recursos hídricos teníamos y cómo estábamos. Una apuesta que hicimos.

Un tema como el cambio climático, ¿cómo lo cubren? ¿Es de su interés? ¿Toman información de agencias internacionales?

R. B.: El cambio climático no es un tema de primer orden para nosotros, porque nuestro periódico no es ambiental, pero cuando esto toca mucho la región, cuando nos vemos afectados por sequías o inundaciones, cubrimos las noticias. Cuando estas son de nivel mundial, que se salen del orden y que son de mucho interés, también las publicamos. Pero hay otras que no. Las notas internacionales se toman de agencias y otros medios cuando están bien hechas.

¿Qué temas medioambientales cree que deberían tener más fuerza en la región donde está su medio de comunicación?

R. B.: Nosotros buscamos temas que “le peguen” a la gente, que la gente sienta que de verdad tiene que ver con ellos.



Caja de herramientas

Tomado y adaptado del manual básico de periodismo de soluciones de Solutions Journalism Network

¿Cómo encontrar una historia basada en soluciones?

Estas son algunas fuentes o lugares donde puede hallar información para añadirle rigurosidad a su trabajo y darle un giro a su historia:

- › **Consulte trabajos académicos revisados por expertos:** los estudios de caso y las reseñas de la literatura especializada pueden ayudar a sacar a la luz cosas que funcionan en distintos ámbitos. Google Académico es un buen lugar para empezar. Escriba algunas palabras clave (por ejemplo, crisis climática y salud humana) y trate de ajustar el periodo sobre el que realiza la búsqueda. Incluso leyendo algunos resúmenes podrá darse una idea de la nueva forma de pensar en un determinado ámbito.
 - › **Hable con expertos académicos:** si tiene la oportunidad, intente ponerse en contacto con los autores de trabajos académicos relevantes. Hágalo a través de las oficinas de prensa de las organizaciones. Muchos de ellos además tienen cuentas en redes sociales y este es un buen camino para contactarlos. Entrevístelos, aunque solo sea para ampliar el contexto.
 - › **Revise los informes oficiales:** en cuestiones de medioambiente existen diferentes instituciones que proveen estudios sobre cambio climático, agua, océanos, biodiversidad, entre otros temas. Tenga en cuenta
- estos datos y mire cómo se pueden aplicar al problema que está estudiando y, sobre todo, a la solución.

 - › **Hable con personas que participan en la implementación:** una de las diferencias entre el periodismo de soluciones y el periodismo tradicional es el énfasis en el “cómo”. Las buenas historias orientadas a soluciones no solo informan qué está ocurriendo, sino también todos los pequeños detalles de cómo se está haciendo o llevando a buen curso esa solución. Por ese motivo, con frecuencia es bueno hablar con la gente que participa directamente en la implementación de una idea.
 - › **Consulte a las personas y organizaciones que están en contacto permanente con el problema que está investigando:** por ejemplo, si su tema es deforestación en la Amazonía, hay muchas organizaciones que trabajan en paralelo en este tema, pero lo hacen de manera diferente. Hacer seguimiento a lo que funciona y a lo que no puede dar una perspectiva de solución. Así mismo, esta red de organizaciones ambientales puede mantenerlo informado de nuevos hallazgos o elementos frente al tema de trabajo.



Pasos para contar historias desde un enfoque solución/acción

1. **Identifique** un problema o un tema preocupante en su entorno, o que a nivel nacional/global repercute en su región (por ejemplo, el cambio climático, la deforestación, la calidad del aire, el uso desmedido de plástico).
2. **Pregúntese:** ¿Qué le falta al debate público? ¿Se tiene conciencia del problema? ¿Se tiene conciencia, pero el descontento no es suficiente? ¿Qué podría hacerse con esto? ¿Quién está resolviendo mejor el problema? ¿Este problema se presenta en otro lugar? ¿Qué han hecho allá? Si las respuestas lo llevan a determinar que esta problemática ya está siendo resuelta de alguna manera, pero que se pueden generar más acciones, entonces este tema es un buen candidato para una investigación que se centre en la solución.
3. Si descubre que sí se ha hecho algo para solucionar el problema, **continúe preguntándose:** ¿hay evidencias de soluciones exitosas? ¿Son evidencias confiables? ¿Es una excepción o incluye lecciones de las que otros podrían beneficiarse? Si la historia ocurre fuera de su comunidad, ¿puede darle relevancia local enmarcándola como algo de lo que su comunidad tenga que estar enterada?
4. **Manos a la obra.** Comience la producción, y si las respuestas a las preguntas anteriores son contundentes, hable con su editor o con la persona encargada para buscar espacio a su publicación.
5. **Piense en el después.** Muchas buenas historias se pierden en los *homes* de los sitios de Internet o en las páginas de los periódicos. Es importante pensar en una estrategia para su difusión, de preferencia digital y apalancada en redes sociales.

¿Cómo construir la historia?

- Haga de la solución el eje narrativo.
- Adéntrese en los detalles de la implementación de la solución.

- Presente evidencia de resultados y efectividad, no solamente intenciones.
- Incluya personajes para darle color a la historia, pero no olvide que no se hace apología al héroe. El eje narrativo es el proceso de resolución del problema.
- Ofrezca detalles de las limitaciones o de los obstáculos que se presentaron durante el proceso.
- No sensacionalice ni promueva puntos de vista.

¿Cómo evitar caer en la “nota positiva”/“buena nota”?

1. **Identifique que lo que está haciendo es mostrar una solución.**

La prueba de fuego: si el artículo no describe una respuesta, no es periodismo de soluciones. La respuesta debe estar explicada dentro del contexto del problema que trata de resolver. Registrar las causas de ese problema pondrá en claro la posibilidad de una solución para tener influencia e impacto.

2. **Pregúntese: ¿qué es una respuesta?**

Un buen artículo de soluciones ahonda en cómo se resuelven los problemas, investigando y haciendo preguntas como esta: ¿qué modelos tienen éxito en mejorar un resultado en este tema y cómo funcionan realmente? La narrativa es impulsada por la resolución del problema y la tensión radica en la dificultad intrínseca de resolverlo.

3. **Presente pruebas de los resultados. ¡No se trata de buenas intenciones!**

El periodismo de soluciones se trata de ideas, pero, como en todo buen periodismo, se determina qué funciona (y qué no) y, siempre que esto sea posible, con base en evidencias concretas. Cuando se refiere a ideas en las etapas iniciales, donde posiblemente la única “evidencia” sea la afirmación de observadores fiables, la clave es no hacer afirmaciones excesivas.

4. **No todo es perfecto. Analice lo que no funciona.**

No existe la solución perfecta para un problema social. Todas las respuestas tienen advertencias, limitaciones y riesgos. El buen periodismo de soluciones no huye de las imperfecciones.



Los páramos son ecosistemas fundamentales para la regulación y suministro de agua en las ciudades. Muchas comunidades campesinas buscan protegerlos por medio de actividades como la apicultura.

Foto: Natalia Borrero Morales





Referencias

- Achor, S; Gielan, M. (2015). *Consuming Negative News Can Make You Less Effective at Work*. <https://hbr.org/2015/09/consuming-negative-news-can-make-you-less-effective-at-work>
- Asayama et ál. (2019). *Why Setting a Climate Deadline Is Dangerous?* Nat. Clim. Change. pp. 570.
- Arana, G. (2015). *The Benefits Of Positive News Ripple Far Beyond The First Smile*. https://www.huffpost.com/entry/michelle-gielan-broadcasting-happiness_n_55d3b320e4b055a6dab1ee4b
- Funtowicz, S. (2020). *From risk calculations to narratives of danger*. En Climate Risk Management. Volumen 27. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2212096320300024#bb0005>
- Gross, L. & Rosenberg, T. (2018). *Periodismo de soluciones*. Presentación Festival Gabo, Medellín.
- Restrepo, J. D. (2018). *¿Qué es el periodismo?* <https://fundaciongabo.org/es/consultorio-etico/consulta/1763>
- Scott, C. (2015). *5 key research findings about young online audiences from BBC World Service*. <https://www.journalism.co.uk/news/five-key-research-findings-about-young-online-audiences-from-bbc-world-service/s2/a588021/>
- Solutions Journalism Network. (s. f.). *Herramientas básicas para hacer periodismo de soluciones*. <https://learninglab.solutionsjournalism.org/es/welcome>
- The New York Times. (2 de enero de 2008). *Young adults suffering from news fatigue, study says*. <https://www.nytimes.com/2008/06/02/technology/02iht-young.113383992.html>

LA ACCIÓN • NARRATIVA PARA



Glosario

La mayoría de los términos en este glosario son recuperados de la *Guía periodística agenda verde: una mirada a la problemática del medioambiente y el cambio climático en las regiones de Colombia*, escrita por María Clara Valencia en 2015, para Consejo de Redacción. Este glosario fue complementado con términos incluidos en el *Glosario oficial del IPCC*, publicado en 2018, y términos reseñados por el IDEAM y el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, entre otros centros de estudio e instituciones ambientales.

Acidificación del océano

Disminución del pH del océano durante un periodo prolongado, normalmente décadas o periodos más largos, causado primordialmente por la incorporación de dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera, pero también por otras adiciones químicas o sustracciones del océano. La acidificación del océano antropógena hace referencia a la proporción de la disminución del pH causada por la actividad humana (IPCC, 2011, pág. 37).

Actor(es) social(es)

De manera general, el término hace referencia a grupos sociales, empresas o instituciones de gobierno, movimientos, partidos políticos, iglesias, gremios, agencias de cooperación, agencias multilaterales, entre otros, con conciencia de identidad propia, portadores de valores, que actúan con arreglo a fines o propósitos comunes en la esfera pública.

Adaptación al cambio climático

En relación al cambio climático se llama adaptación a la toma de acciones para evitar, beneficiarse o acostumbrarse al cambio climático presente y futuro. La adaptación puede tener lugar antes de (previendo y planificando antes de que los cambios sean visibles) o en respuesta a los cambios que ya se hayan producido.

Atmósfera

Según el IPCC, es la envoltura gaseosa que rodea la Tierra, dividida en cinco capas: la tropósfera, que contiene la mitad de la atmósfera terrestre; la estratósfera; la mesósfera; la termósfera, y la exósfera, límite superior de la atmósfera. La atmósfera seca está compuesta casi enteramente de nitrógeno (coeficiente de mezclado volumétrico: 78,1 %) y oxígeno (coeficiente de mezclado volumétrico: 20,9 %), y varios gases traza, como el argón (coeficiente de mezclado volumétrico: 0,93 %), el helio y gases de efecto invernadero (GEI) radiativamente activos, como el dióxido de carbono (CO₂) (coeficiente de mezclado volumétrico: 0,04 %) o el ozono (O₃). Además, la atmósfera contiene vapor de agua (H₂O), que es también un GEI, en cantidades muy variables (por lo general, con un coeficiente de mezclado volumétrico del 1 %). La atmósfera contiene también nubes y aerosoles.

Base biofísica (o medio biofísico)

Expresión empleada para referirse al entorno físico (relieve, suelos, agua, atmósfera, minerales, etc.) y la biota (fauna y flora) de una región. Se trata del contexto no humano del que las personas obtienen bienes (materiales como fauna, flora y minerales) o servicios (de regulación hídrica, polinización, protección de inundaciones, etc.).

Biocombustible

Cualquier tipo de combustible de origen biológico que haya sido obtenido, de manera renovable, a partir de organismos recientemente vivos, de sus desechos metabólicos o de restos orgánicos (biomasa).

Biodiversidad

De acuerdo con el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la biodiversidad se define como “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros

ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas”. Pero la biodiversidad también se refiere a la manera en que las diferentes especies interactúan entre sí, con el aire, el agua y el suelo que las rodea, y con los seres humanos. Más que un conjunto de genes, especies, ecosistemas o paisajes, la biodiversidad es una compleja red de relaciones y procesos ecológicos que generan beneficios fundamentales para el bienestar de la sociedad. Este bienestar se expresa en condiciones de alimentación, salud, seguridad y beneficios materiales que se traducen en libertad de elección y autonomía y que constituyen las bases de la identidad cultural, la economía y la organización sociopolítica de los pueblos y naciones.

Cadena trófica

Se conoce como cadena trófica, cadena alimenticia o cadena alimentaria al mecanismo de transferencia de materia orgánica (nutrientes) y energía a través de las distintas especies de seres vivos que componen una comunidad biológica o ecosistema. Su nombre proviene del griego *trophos*, “alimentar”, “nutrir”.

Calentamiento global

El IPCC lo describe como el aumento estimado de la temperatura media global en superficie promediada durante un periodo de 30 años, o durante el periodo de 30 años centrado en un año o decenio particular, expresado en relación con los niveles preindustriales, a menos que se especifique de otra manera. Para los periodos de 30 años que abarcan años pasados y futuros, se supone que continúa la actual tendencia de calentamiento multidecenal.

Cambio climático

Según la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, este término se refiere al cambio de clima atribuido directa

o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos comparables. En 2019, *The Guardian* modificó su manual de estilo anunciando que sustituiría el término cambio climático por “crisis climática” o “emergencia climática”, argumentando que “cambio climático” sonaba “bastante pasivo y suave” para describir la dimensión de este problema global.

Ciclo de vida de producto

Serie de pasos que conlleva la creación, uso y eliminación de un producto. El ciclo de vida de un producto habitualmente incluye la extracción de materias primas de la Tierra (por ejemplo, la tala de árboles o la extracción de minerales y petróleo). Estas materias primas son transportadas, procesadas y manufacturadas en productos.

Ciencia ciudadana

Trata de hacer avanzar al conocimiento científico más allá de las fronteras del laboratorio o el trabajo de campo tradicional. Se trata de promover proyectos de investigación que integren entre sus actores principales a científicos de profesión con el ciudadano común para la construcción colaborativa del conocimiento.

Clima

El Panel Intergubernamental en Cambio Climático lo define como el estado medio del tiempo o, más rigurosamente, como una descripción estadística del tiempo en términos de valores medios y variabilidad de las cantidades pertinentes durante periodos que pueden ser de meses a miles o millones de años. El periodo normal es de 30 años, según la definición de la Organización Meteorológica Mundial (OMM).

Combustibles fósiles

El IPCC los describe como los combustibles basados en carbono procedentes de depósi-

tos de hidrocarburos fósiles, incluidos el carbón, el petróleo y el gas natural.

Comunicación nacional

El PNUD establece que se refiere al documento presentado de conformidad con la Convención de las Partes de Naciones Unidas, en el cual un país informa a los otros de las actividades realizadas para enfrentar el cambio climático.

Conflictos socioambientales (CSA)

Confrontación social, económica y política entre diferentes actores sociales (públicos y privados, locales, nacionales e internacionales) que surge por la existencia de diversos intereses relacionados con el uso, manejo, aprovechamiento, exploración, explotación, conservación, protección, administración o afectación de los recursos y del ambiente. Esta confrontación es ocasionada por asimetrías o desigualdades sociales (subordinación, injusticia u omisión) que causan perjuicios y transforman territorios y medios de vida. Usualmente, se expresa a través de movilizaciones de las comunidades locales o movimientos sociales, que pueden incluir el apoyo de redes nacionales o internacionales, en contra de actividades económicas particulares y de los impactos ambientales que generan reclamaciones en torno a los derechos de participar en la toma de decisiones, el reconocimiento de visiones alternativas del mundo y la forma de entender el desarrollo.

Consolidación de la paz (peacebuilding)

Comprende aquellas medidas necesarias para hacer más sostenibles y pacíficas las estructuras del gobierno, a fin de evitar una recaída en el conflicto. Las cuatro dimensiones de la consolidación de la paz son: el desarrollo socioeconómico, la buena gobernanza, la reforma de las instituciones de justicia y seguridad, y la cultura de la justicia, la verdad y la reconciliación.

Contaminación

Según la Agencia para el Registro de Sustancias Tóxicas y Enfermedades de Estados Unidos, es la acumulación de sustancias en el agua, la atmósfera o el suelo, que perjudica su estado y la salud de los seres vivos. La contaminación puede ser en forma de gases, líquidos o sólidos.

Contaminación atmosférica

Degradación de la calidad del aire que tiene efectos negativos para la salud humana o el entorno natural o edificado, debido a la introducción en la atmósfera, mediante procesos naturales o actividades humanas, de sustancias (gases, aerosoles) que conllevan efectos nocivos directos (contaminantes primarios) o indirectos (contaminantes secundarios).

Contribuciones de la naturaleza a las personas

Contribuciones de los organismos, ecosistemas y sus procesos ecológicos asociados a la calidad de vida de las personas. Incluyen, por ejemplo, la provisión de alimentos y la purificación del agua y son percibidas como positivas o negativas en función del contexto social, económico y cultural de las poblaciones. Esta noción surge de las reflexiones de los especialistas de la IPBES, que reconocen las posibles limitaciones del concepto de servicios ecosistémicos, de carácter más economicista, y no aceptado por algunos pueblos y comunidades locales.

COP

Conferencia de las Partes. Es el máximo órgano decisorio de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Está conformado por las “partes”, es decir, aquellos países y organizaciones de países como la Unión Europea que han ratificado la convención. El tratado cuenta con 195 países firmantes y es el único órgano que puede tomar decisiones de su imple-

mentación. No es permanente, se forma cada vez que las partes se reúnen y su periodicidad está definida en la Convención.

Corrientes oceánicas

Son desplazamientos de masas de agua debidos a la acción del viento y las diferencias de temperatura y salinidad. Hay corrientes superficiales y corrientes profundas, así como frías o cálidas según se originen en la zona del Ecuador o en las cercanías de los polos. Las corrientes marinas transportan aguas frías a las regiones cálidas y viceversa, lo que contribuye a un equilibrio de temperaturas oceánicas en el globo terrestre.

Deforestación

Conversión de bosques a tierras no forestales o a cualquier otro uso, según UNFCCC. El IPCC también la define como una disminución de la cubierta de dosel del bosque o de la densidad de carbono en él. Además, se determina como la destrucción masiva de bosques por tala y quema.

Dióxido de carbono (CO₂)

El CO₂ es un gas de origen natural que también es un subproducto de la quema de combustibles fósiles (como el petróleo, el gas y el carbón), de la quema de biomasa, de los cambios de uso de la tierra y de procesos industriales (p. ej., la producción de cemento). Es el principal gas de efecto invernadero (GEI) antropógeno que afecta el equilibrio radiativo de la Tierra. Es el gas utilizado como referencia para medir otros GEI.

Diversidad biocultural

Diversidad de modos de vida y relaciones que los pueblos y comunidades indígenas, negros, afrodescendientes, palenqueros, raizales, Rrom, campesinos y locales desarrollan con las naturalezas con las que conviven. En Colombia, la diversidad cultural de la nación está interrelacionada de múltiples formas

con la diversidad de territorios y lo que las ciencias naturales han llamado biodiversidad, por medio de sistemas de conocimiento y prácticas relevantes para su cuidado.

Ecología

Es una rama de la biología que estudia las interacciones que determinan la distribución, la abundancia, el número y la organización de los organismos en los ecosistemas. En otras palabras, la ecología es el estudio de la relación entre las plantas y los animales con su ambiente físico y biológico. Incluye las leyes fundamentales que regulan el funcionamiento de los ecosistemas.

Economía circular

La economía circular se presenta como un sistema de aprovechamiento de recursos donde prima la reducción de los elementos: limitar la producción al mínimo indispensable y, cuando sea necesario, hacer uso del producto, apostar por la reutilización de los elementos que por sus propiedades no pueden volver al medioambiente.

Ecosistemas

El IPCC los define como sistemas de organismos vivos que interactúan y el entorno físico donde habitan. Los límites de lo que se puede denominar ecosistema son un poco arbitrarios y dependen del enfoque de interés o estudio. Por tanto, un ecosistema puede variar desde unas escalas espaciales muy pequeñas hasta, en último término, abarcar todo el planeta y la comunidad de los seres vivos cuyos procesos vitales se relacionan entre sí y se desarrollan en función de los factores físicos de un mismo ambiente.

El establecimiento de la paz (*peacemaking*)

Es el proceso diplomático de mediación y negociación que se da para poner fin a un conflicto.

Emisiones

Emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), de precursores de GEI y de aerosoles causadas por actividades humanas. Esas actividades comprenden la quema de combustibles fósiles, la deforestación, el uso de la tierra, los cambios de uso de la tierra, la producción ganadera, la fertilización, la gestión de desechos y los procesos industriales.

Energías renovables

Son aquellas energías que se obtienen a partir de fuentes naturales que producen energía de forma inagotable e indefinida. Por ejemplo, la energía solar, la energía eólica o la energía mareomotriz son fuentes renovables de energía. También se consideran renovables cuando se obtienen a partir de fuentes que se regeneran con el tiempo de manera natural, como la masa forestal. Una de las principales ventajas de las energías renovables es que, además de ser inagotables, presentan un nulo o bajo impacto negativo sobre el medioambiente, por lo que se consideran energías limpias. En la actualidad, las energías renovables son una realidad presente en nuestra sociedad y sus beneficios para el medioambiente son más que evidentes.

Especie endémica

Según el Instituto Humboldt, son aquellas especies que tienen una distribución restringida a regiones, ecosistemas, cuencas hidrográficas y otras áreas geográficas específicas. Representan un objeto de conservación de alto valor debido a que su pérdida implica generalmente la disminución de genes, atributos funcionales y características ecológicas únicas que no se pueden recuperar. Estas especies requieren una alta atención, ya que al distribuirse en áreas pequeñas tienen mayor susceptibilidad a la extinción o a la disminución de sus poblaciones. A ello se suma que son poco conocidas y la información disponible sobre ellas es escasa.

Especie sombrilla

Una especie sombrilla o paraguas es aquella que necesita grandes áreas para su preservación, de modo que al proteger esas áreas también se preserva a las especies más pequeñas que las habitan. A este fenómeno se le denomina “efecto paraguas”, ya que la especie más grande cubre a las más pequeñas como un “paraguas” o “sombrija” de protección.

Fondo de adaptación

Según UNFCCC, comprende dineros destinados a asistir a los países en desarrollo, partes del Protocolo de Kioto, que son particularmente vulnerables a los efectos adversos del cambio climático, para compensar los costos de adaptación y financiar proyectos y programas concretos de adaptación promovidos por esos mismos países y basados en sus necesidades específicas.

Gas de Efecto Invernadero (GEI)

Componente gaseoso de la atmósfera, natural o antropógeno, que absorbe y emite radiación en determinadas longitudes de onda del espectro de radiación terrestre emitida por la superficie de la Tierra, por la propia atmósfera y por las nubes. Esta propiedad ocasiona el efecto invernadero. El vapor de agua (H₂O), el dióxido de carbono (CO₂), el óxido nitroso (N₂O), el metano (CH₄) y el ozono (O₃) son los gases de efecto invernadero primarios de la atmósfera terrestre. La atmósfera también contiene cierto número de gases de efecto invernadero enteramente antropógenos, como los halocarbonos u otras sustancias que contienen cloro y bromo. Además del CO₂, el N₂O y el CH₄, el Protocolo de Kioto contempla los gases de efecto invernadero: hexafluoruro de azufre (SF₆), los hidrofluorocarbonos (HFC) y los perfluorocarbonos (PFC).

Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)

Como mecanismo de justicia transicional, tiene la tarea de investigar, esclarecer, juzgar y sancionar los más graves crímenes ocurridos en

Colombia durante más de 50 años de conflicto armado, y hasta el 1 de diciembre de 2016.

Justicia ambiental

El concepto de justicia ambiental tiene su origen en los EE. UU. tras las movilizaciones sociales de la población afroamericana, latina y asiática y de grupos pobres vulnerables que se consideran víctimas de discriminación por la desproporcionada afectación sufrida como consecuencia de los efectos ambientales de proyectos de desarrollo, por la contaminación industrial y por la disposición de desechos y residuos tóxicos a los que se exponían sus comunidades de manera desigual. El llamado a la justicia ambiental constituye un reclamo al derecho a un ambiente sano sin importar la raza, origen étnico o clase social y a participar en los procesos que afectan su entorno ambiental (su barrio, su casa, las escuelas de sus hijos, sus lugares de trabajo y las áreas públicas de sus comunidades) y a tener acceso a procesos judiciales donde resolver estas afectaciones. De manera más general, esta expresión se ha generalizado y adaptado a otros contextos en los que se exigen derechos de acceso y control de la biodiversidad y los territorios, a participar en las decisiones que los afectan y, específicamente, a tener acceso efectivo a la justicia en temas ambientales.

Lista roja de especies

Inventario que permite alertar sobre el estado de conservación de plantas, hongos y animales a nivel mundial y que es elaborado por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Esta información permite ubicar a cada hongo, planta y animal en una categoría: Extinto (EX), Extinto en Estado Silvestre (EW), En Peligro Crítico (CR), En Peligro (EN), Vulnerable (V), Casi Amenazado (NT) y Preocupación Menor (LC). Hay especies de las que se sabe muy poco y se ubican en la categoría Datos Insuficientes (DD) y otras que ni

siquiera han sido estudiadas y se consideran en la categoría No Evaluado (NE).

Mantenimiento de la paz (*peacekeeping*)

Es una actividad tanto política como militar que implica una presencia sobre el terreno, con el consentimiento de las partes, para aplicar o supervisar los acuerdos relativos al control de los conflictos (cesación del fuego) y su resolución (arreglos parciales o globales), y para proteger a quienes prestan ayuda humanitaria (los cascos azules, por ejemplo). Tiene tres principios: consentimiento de las partes, imparcialidad y no uso de la fuerza, excepto en legítima defensa.

Medioambiente

Según la Cumbre de la Tierra que se llevó a cabo en Estocolmo, en 1972, conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos e indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas.

Mitigación

En el contexto del cambio climático, es la intervención humana para reducir las fuentes o aumentar los sumideros de GEI. El IPCC también la define como la intervención antropogénica para reducir las fuentes o mejorar los sumideros de gases de efecto invernadero. Algunos ejemplos incluyen el uso de combustibles fósiles de manera más eficiente para los procesos industriales o de generación de electricidad, el cambio a la energía solar o eólica, la mejora del aislamiento de los edificios y la ampliación de los bosques y otros sumideros para eliminar de la atmósfera mayores cantidades de dióxido de carbono.

Periodismo de soluciones

Es un planteamiento informativo que da tanta importancia a las respuestas a cuestiones sociales como a los problemas en sí. Esta técnica busca contar historias de solucio-

nes apoyadas en pruebas o datos creíbles que explican cómo y por qué las respuestas están funcionando o no. El objetivo de este planteamiento periodístico es dar a su audiencia una visión más correcta y completa de las cuestiones sociales, promoviendo así una ciudadanía más activa.

Polinización

La polinización es la transferencia del polen de la parte masculina de la flor a la femenina. Para que esto suceda, la flor depende principalmente de animales, denominados polinizadores, como las abejas, las moscas, las avispas, las mariposas, los colibríes y los murciélagos. Aunque son varios los animales que realizan este trabajo, el 80 % de los polinizadores son insectos, de los cuales el 75 % son abejas. La polinización es un servicio ecosistémico estratégico en razón al papel clave que desempeña para la conservación de la diversidad biológica, el mantenimiento de la estructura y función de los ecosistemas, la producción de alimentos y la economía mundial.

Posacuerdo

Es la etapa posterior al cese de hostilidades entre partes previamente enfrentadas, sin que ello implique el establecimiento inmediato de la paz.

Procesos ecológicos

Entre las diferentes relaciones y funciones ecológicas, los especialistas reconocen cuatro procesos ecológicos fundamentales de los ecosistemas: el ciclo del agua, los ciclos biogeoquímicos (o de nutrientes), el flujo de energía y la dinámica de las comunidades o sucesión (cambios en composición y estructura de un ecosistema después de una perturbación).

Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)

Son estrategias proyectadas a 10 años para lograr que la Reforma Rural Integral, estable-

cida en el artículo 1 del Acuerdo Final, se implemente de manera prioritaria en territorios particularmente afectados por el conflicto. Los temas centrales que guían los PDET son:

- › Ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo
- › Reactivación económica y producción agropecuaria
- › Educación rural, vivienda, agua potable y saneamiento
- › Salud rural
- › Derecho a la alimentación
- › Reconciliación, convivencia y paz
- › Infraestructura y adecuación de tierras

Reciclaje

Recogida y reprocesamiento de materiales usados, de manera que pueden ser utilizados para fabricar nuevos productos.

Recursos comunes (recursos de uso común)

Bienes y servicios, tangibles e intangibles, naturales o hechos por los seres humanos, que son de propiedad común y cuyo manejo requiere la acción colectiva. El concepto fue generalizado por Elinor Ostrom, Premio Nobel de Economía en 2009, que los definió como “bienes naturales o hechos por el hombre, cuya exclusión es difícil y costosa, lo cual significa que prácticamente cualquiera puede acceder a ellos. Puesto que las unidades del recurso son finitas, se genera rivalidad en el consumo, ya que el uso de una cantidad determinada efectuada por una persona, reduce la cantidad total del recurso disponible para los otros” (Ostrom, E. 1999, citada por Trujillo, M. A., 2016).

Recursos naturales

Bienes de origen natural que no se encuentran alterados por la actividad humana. Las sociedades se valen de estos recursos para su sustento o para lograr su bienestar y desarrollo. Comúnmente se han dividido entre

los renovables y los no renovables, aunque más recientemente esa diferenciación se ha puesto en cuestión e incluso en algunos contextos el concepto mismo ha caído en desuso por ser restrictivo y por derivar en concepciones utilitaristas que los asumen de manera aislada, olvidando las relaciones ecológicas que subyacen a su existencia. A diferencia de una aproximación ecológica integral, una visión “recursista” da origen a normas e instituciones que plantean la posibilidad de orientar su “administración” de manera fraccionada.

Reforestación

Para el IPCC, se trata de la plantación de bosques en tierras que han contenido bosque previamente pero que fueron convertidas a cualquier otro uso. La reforestación incluye los cuidados para que las nuevas plantas se desarrollen adecuadamente.

Reincorporación

Es un proceso integral y sostenible, excepcional y transitorio, que busca la reintegración de los miembros de las otrora FARC-EP, junto con sus familias, a un tejido social basado en la convivencia y la reconciliación con los demás integrantes de la comunidad. Este proceso va acompañado de actividades productivas y de participación en la actividad democrática. Tiene en todos sus componentes un enfoque diferencial, con énfasis en los derechos de las mujeres.

Reintegración

Busca que las personas desmovilizadas y sus entornos desarrollen habilidades y competencias ciudadanas, propiciando, principalmente, espacios para la convivencia y acciones de reconciliación.

Relleno sanitario

El relleno sanitario es un método diseñado para la disposición final de la basura. Este método consiste en depositar en el suelo

los desechos sólidos, los cuales se esparcen y compactan, reduciéndolos al menor volumen posible para que así ocupen un área pequeña. Luego se cubren con una capa de tierra y se compactan nuevamente al terminar el día.

Servicios ecosistémicos

El concepto procede de una metáfora de las ciencias económicas según la cual los ecosistemas brindan servicios a la sociedad que pueden ser clasificados al menos en tres categorías: servicios de regulación, servicios de provisión y servicios culturales.

Sistemas socioecológicos/socioecosistemas

Entendidos como aquellos donde las sociedades humanas interactúan y coevolucionan constantemente con su contexto biofísico no humano.

Soluciones basadas en la naturaleza

Son un nuevo concepto que abarca todas las acciones que se apoyan en los ecosistemas y los servicios que estos proveen, para responder a diversos desafíos de la sociedad como el cambio climático, la seguridad alimentaria o el riesgo de desastres.

Sostenibilidad

El término abarca un grupo de características del desarrollo que aseguran las necesidades del presente sin comprometer las de generaciones futuras. La definición es del informe 'Nuestro futuro común', de la política noruega Gro Harlem Brundtland. Para lograr un desarrollo sostenible se requiere garantizar un equilibrio entre crecimiento económico, cuidado del medioambiente y bienestar social.

Transferencia de tecnología

Amplio conjunto de procesos que abarcan los flujos de conocimientos especializados, experiencia y equipos para la mitigación y adaptación al cambio climático entre los diferentes actores.

Transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad

Procesos de gestión de la biodiversidad que son apropiados y agenciados por los actores sociales para modificar las trayectorias de cambio indeseado en el sistema socioecológico. Esto se logra a través de acciones concertadas hacia un estado que maximiza el bienestar de la población y la seguridad ambiental del territorio.

Variabilidad climática

La variabilidad climática es una medida del rango en que los elementos climáticos, como temperatura o lluvia, varían de un año a otro. También puede incluir las variaciones en la actividad de condiciones extremas, como las variaciones del número de aguaceros de un verano a otro. La variabilidad climática es mayor a nivel regional o local que al nivel hemisférico o global. Se puede deber a procesos internos naturales dentro del sistema climático (variabilidad interna) o a variaciones en los forzamientos externos antropogénicos (variabilidad externa).

Vulnerabilidad

Grado en que un sistema es susceptible o incapaz de enfrentar los efectos adversos del cambio climático, incluyendo la variabilidad climática y los extremos del clima. La vulnerabilidad es una función del carácter, la magnitud y la tasa de variación climática a la que está expuesto un sistema, su sensibilidad y su capacidad de adaptación.

Referencias

- Ayuntamiento de Huelva (2018). *Energías renovables. ¿Qué son?* <http://www.lineaverdehuelva.com/lv/consejos-ambientales/energias-renovables/Que-son-las-energias-renovables.asp>
- Golombek, D. (2017). *¿Qué es la ciencia ciudadana y cómo promueve el conocimiento abierto?* <https://blogs.iadb.org/conocimiento-abierto/es/la-ciencia-ciudadana-promueve-conocimiento-abierto/>
- Solutions Journalism Network. <https://www.solutionsjournalism.org/>
- Sostenibilidad.com (2019). *¿En qué consiste la economía circular?* <https://www.sostenibilidad.com/desarrollo-sostenible/en-que-consiste-la-economia-circular/>
- UICN. (s. f.). *Soluciones basadas en la naturaleza*. <https://www.iucn.org/es/comisiones/commission-ecosystem-management/soluciones-basadas-en-la-naturaleza>
- UNICEF. (s. f.). Glosario sobre Cambio Climático y Derechos de la Infancia. Disponible en <https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/unicef-educa-npnd-glosario-cambio-climatico-derechos-infancia.pdf>
- Valencia, M. (2015). *Guía periodística agenda verde: una mirada a la problemática del medioambiente y el cambio climático en las regiones de Colombia*. Consejo de Redacción (CdR). Recuperado de: <http://consejoderedaccion.org/webs/documentos/Gui%CC%81a%20Periodi%C%81stica%20Agenda%20Verde.pdf>



Foto: Tatiana Pardo





Lista de fuentes para periodistas que quieren cubrir historias de medioambiente en Colombia

FUENTES QUE PUEDEN APORTAR AL CUBRIMIENTO PERIODÍSTICO DEL POSACUERDO Y LOS CSA EN COLOMBIA

Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas (CESED)

Centro de investigación interdisciplinario que busca promover un debate amplio e informado sobre las políticas de seguridad y drogas en Colombia y América Latina. El CESED lidera investigaciones académicas sobre seguridad, la producción, el tráfico y el consumo de drogas. También hace evaluaciones rigurosas de las políticas públicas.

cesed.uniandes.edu.co/

Dejusticia

Centro de estudios jurídicos y sociales dedicado al fortalecimiento del Estado de Derecho y a la promoción de los derechos humanos en Colombia y en el sur global.

www.dejusticia.org/

Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS)

Es una ONG que tiene el objetivo de promover la gestión integral del territorio a partir de la articulación de procesos de planificación, ordenamiento territorial y desarrollo sectorial.

www.fcds.org.co

Instituto KROC

Es uno de los principales centros del mundo para el estudio de las causas de los conflictos violentos y las estrategias para una paz sostenible. Se llevan a cabo investigaciones interdisciplinarias sobre paz y justicia.

[Universidad de Notre Dame.](http://Universidad de Notre Dame)

[Correo: krocinst@nd.edu](mailto:krocinst@nd.edu)

Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)

La JEP, como mecanismo de justicia transicional, tiene la

tarea de investigar, esclarecer, juzgar y sancionar los más graves crímenes ocurridos en Colombia durante más de 50 años de conflicto armado, y hasta el 1 de diciembre de 2016.

www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx

ONU Medioambiente Colombia

Desde hace más de 20 años ONU Medioambiente ha apoyado una gran variedad de proyectos e iniciativas en Colombia en temas relacionados con la producción y consumo sostenible, la mitigación y adaptación al cambio climático, la gobernanza ambiental, la reducción del riesgo de desastres, la gestión y conservación de ecosistemas y las evaluaciones ambientales integrales.

Tras la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Colombia ha ingresado en una etapa

de posconflicto que a su vez abre un capítulo nuevo en el apoyo otorgado por ONU Medioambiente.

www.unenvironment.org/es/explore-topics/

desastres-y-conflictos/where-we-work/colombia - www.unenvironment.org/es/explore-topics/desastres-y-conflictos/where-we-work/colombia

FUENTES QUE PUEDEN APORTAR AL CUBRIMIENTO PERIODÍSTICO SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO

Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe (CODS)

Sitio de encuentro y pensamiento sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que trabaja en alianza con universidades de excelencia, empresas, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe.

<https://cods.uniandes.edu.co/>

Centro Internacional para la Agricultura Tropical (CIAT)

Organización de investigación y desarrollo sin fines de lucro dedicada a reducir la pobreza y el hambre mientras protege los recursos naturales en los países en desarrollo. Tiene su sede en

Palmira, Colombia, donde emplea a más de 300 científicos. <https://ciat.cgiar.org/?lang=es>

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM)

El Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) es una entidad del Gobierno de Colombia, que depende del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Se encarga del manejo de la información científica, hidrológica, meteorológica y todo lo relacionado con el medioambiente en Colombia.

<http://www.ideam.gov.co/>

The Amazon Conservation Team

Organización con más de 20 años de experiencia promo-

viendo en Colombia la conservación de los bosques tropicales y el fortalecimiento de las comunidades locales. Su principal énfasis es el trabajo con comunidades indígenas.

www.amazonteam.org/colombia/

The Nature Conservancy

Organización que trabaja con gobiernos, compañías de todos los sectores y sociedad civil para demostrar cómo la infraestructura y la producción no son amenazas sino aliados para la conservación.

www.nature.org/en-us/about-us/where-we-work/latin-america/colombia/

Transforma

Organización que desarrolla investigaciones, consul-

torías, litigios estratégicos, incidencia y formación alrededor del cambio climático. www.transforma.global/twitter.com/transformaglob

Universidad Nacional de Colombia

Es la institución universitaria que más produce investigaciones relacionadas con cambio climático en Colombia. Dentro de los grupos de investigación que se pueden

consultar están el de Ecología del Paisaje y Modelación de Ecosistemas (Biología); Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI) de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Amazonía); el Departamento de Geociencias, de Geografía o la Facultad de Minas y Energía. Agencia de Noticias Universidad Nacional - Unimedios. unimedios.unal.edu.co/index.php?id=268

WWF Colombia

Organización que promueve la creación y el mejoramiento de áreas de conservación y trabaja en la protección de especies emblemáticas y amenazadas, el desarrollo de alternativas productivas sostenibles y el fomento de la participación ciudadana, con un especial énfasis en la gobernanza de territorios y recursos naturales. www.wwf.org.co/

FUENTES QUE PUEDEN APORTAR AL CUBRIMIENTO PERIODÍSTICO DE BIODIVERSIDAD

Asociación Calidris

Organización no gubernamental (ONG) sin ánimo de lucro, con sede en Cali, Colombia, que trabaja para aportar en la conservación de la avifauna colombiana y de los ecosistemas estratégicos calidris.org.co/

Fundación Botánica y Zoológica de Barranquilla

Organización ambiental que lidera iniciativas de educación, recreación, investigación y conservación, con el fin de inspirar actitudes en la comunidad a favor de la biodiversidad del Caribe colombiano. www.zoobaq.org/

Fundación Cunaguaro

Organización ambiental enfocada hacia la conservación y valoración de los recursos naturales, la biodiversidad, las expresiones culturales y el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. <https://bit.ly/2XCfMFh>

Fundación Malpelo

Fundación que apoya y trabaja con el Gobierno en temas de conservación, preservación, educación e investigación del medio marino colombiano, especialmente en el Santuario de Fauna y Flora (SFF) Malpelo. fundacionmalpelo.org

Fundación Omacha

Fundación dedicada a crear estrategias para garantizar la conservación y el uso sostenible de ecosistemas y especies acuáticas y terrestres. <https://omacha.org/>

Instituto Humboldt

El instituto se encarga de realizar investigación científica sobre biodiversidad, incluyendo los recursos hidrobiológicos y genéticos, en el territorio continental de la nación. Así mismo, coordina el Sistema Nacional de Información sobre Biodiversidad (SIB Colombia) y la conformación del

inventario nacional de la biodiversidad.

<http://www.humboldt.org.co/es/> Correo: prensa@humboldt.org.co

Invemar

El Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras se encarga de la investigación básica y aplicada de los ecosistemas marinos de interés nacional con el fin de proporcionar el conocimiento científico necesario para la formulación de políticas, la toma de decisiones y la elaboración de planes y proyectos dirigidos al manejo sostenible de los recursos, la

recuperación del medioambiente marino y costero y el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos.

<http://www.invemar.org.co/>

Panthera

Panthera trabaja para la protección de los felinos en el continente americano a través de iniciativas de conservación como El Corredor Jaguar.

www.panthera.org/colombia

ProCAT Colombia

Entidad sin ánimo de lucro dedicada a la investigación y conservación de especies y ecosistemas, incluyendo el componente humano,

desde un enfoque interdisciplinario. Su propósito es la conservación de ecosistemas, especies y riquezas culturales, integrando el conocimiento científico, tradicional y cultural en busca del bienestar de la biodiversidad y las comunidades humanas.

<http://procat-conservacion.org/>

WCS Colombia

Conserva la vida y los paisajes silvestres en todo el mundo a través de la ciencia, acciones de conservación y educación.

colombia.wcs.org/es-es/

FUENTES QUE PUEDEN APORTAR AL PERIODISMO DE SOLUCIONES

Conservación Internacional

Organización internacional que promueve, apoya y fortalece actividades y proyectos a favor del medioambiente en el territorio colombiano.

www.conservation.org/co/

Fondo Acción

Fondo privado colombiano con cerca de 20 años de experiencia que diseña y ejecuta programas y proyectos para la conservación de la biodiversidad, el desarrollo rural sostenible y la

promoción de la niñez, de la mano de la sociedad civil.

fondoaccion.org/

GIZ

Cooperación alemana en Colombia que trabaja en tres líneas: 1. Reconstrucción y paz. 2. Medioambiente y cambio climático y 3. Economía y empleo.

www.giz.de/en/worldwide/29848.html

Programa de Naciones Unidas para Desarrollo - PNUD

El PNUD trabaja en cerca de 170 países y territorios, ayudando a reducir la pobreza, las desigualdades y la exclusión. En Colombia, el Plan Estratégico del PNUD (2018-2021) ha sido diseñado para responder a la gran diversidad de países a los que presta sus servicios. Esta diversidad se refleja en tres amplios ámbitos del desarrollo: erradicación de la pobreza, transformaciones estructurales y construcción de resiliencia.

www.co.undp.org/

Coautores



CLAUDIA VILLA GARCÍA

Comunicadora social organizacional, especialista en Publicidad y magistra en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Miembro de la Comisión de Educación y Comunicación (CEC) de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN); de las mesas de Institucionalidad y Gobernanza para la implementación de la Política Nacional de Ética de Innovación; de la Red de Gobernanza de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, y de la Junta Directiva y del Comité de Ética de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia. Durante veinte años ha trabajado en el Sistema Nacional Ambiental (SINA), primero en el Invenmar y hoy en el Instituto Humboldt como coordinadora de Fortalecimiento de Capacidades.

CARLOS TAPIA CAICEDO

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios de la Universidad Javeriana y estudios de doctorado en Geografía de la Universidad de Georgia, EE. UU. Tiene más de 20 años de experiencia con entidades públicas y ONG en aspectos sociales de conservación de la biodiversidad, planes de ordenamiento y manejo de cuencas hidrográficas, trabajo comunitario, planificación participativa, organización y gestión comunitaria. En los últimos años ha estudiado las relaciones entre sociedad y naturaleza. Es coautor de la Evaluación Nacional de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos que se adelanta en Colombia bajo la metodología de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES).



TATIANA PARDO IBARRA

Periodista *freelance* apasionada por los temas de medioambiente, ciencia, derechos humanos y pueblos indígenas. Editora y coordinadora de Tierra de Resistentes, un proyecto en el cual se investigan ataques violentos contra líderes que defienden la naturaleza en América Latina y el Caribe. Durante los últimos años trabajó en los periódicos más importantes de Colombia: *El Tiempo* y *El Espectador*. Ganadora del Premio Colombiano de Periodismo Ambiental Amway 2018.



ANGÉLICA MARÍA CUEVAS GUARNIZO

Estratega de comunicaciones y periodista independiente, con nueve años de experiencia en la realización de proyectos de comunicación transmedia sobre medioambiente, ciencia y derechos humanos. Profesora de Periodismo y Emprendimiento en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, coordinó el equipo de Comunicaciones del Centro para el Estudio de Derecho, Justicia y Sociedad Dejusticia, donde creó *Relatos Anfibios*, primer *podcast* de periodismo narrativo creado por una organización de la sociedad civil en Colombia, proyecto que obtuvo, en 2019, el reconocimiento del jurado del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar por la crónica “La masacre invisible”. Recibió el Premio Amway en 2014. Ha trabajado y colaborado con medios de comunicación como *El Espectador*, *Vice News*, *El Tiempo* y Colombia 2020.



ANTONIO PAZ CARDONA

Periodista de la Universidad Autónoma de Occidente en Cali, cursa una maestría en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos en la Universidad Externado de Colombia. Tiene ocho años de experiencia en periodismo, durante los cuales ha trabajado en temas de orden público y medioambiente. Fue editor general de *Semana Sostenible* y desde hace dos años es editor para Colombia y Ecuador del portal especializado en medioambiente Mongabay Latam. En 2015 recibió el Premio Amway por uno de los reportajes sobre minería ilegal del especial “No todo lo que brilla es oro”, publicado en *Semana Sostenible*. Ha recibido entrenamiento en cambio climático en Berlín (Alemania) por parte de Germany Federal Foreign Office y Eco Logic Institute, y en San José (Costa Rica) por parte de Earth Journalism Network y Stanley Foundation.



NATALIA BORRERO MORALES

Comunicadora social y periodista con maestría en Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con más de diez años de experiencia en temas de comunicaciones y medioambiente desde cooperación internacional, organizaciones no gubernamentales y el periodismo. Trabajó como editora y directora de la revista *Semana Sostenible*. Así mismo, se destacó como profesional de comunicaciones en el área ambiental del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y coordinadora de comunicaciones del Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez. Ha recibido reconocimientos como el Premio Amway de Periodismo Ambiental, por su trabajo “No todo lo que brilla es oro”; también, el Premio a Mejor Reportaje sobre Biodiversidad, otorgado por Conservación Internacional.

EDITOR

SANTIAGO WILLS PEDRAZA

Periodista y escritor colombiano, nació en Bogotá en 1988. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional de Colombia. Tiene una maestría en Periodismo de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y una maestría en Escritura Creativa de la Universidad de Nueva York. Fue becario de la Fundación Fulbright, en NYU, becario María Moors Cabot, en Columbia, becario de la Fundación Gabo y becario de la Fundación Rosalynn Carter. En 2019 obtuvo un fondo del CODS para escribir una historia sobre el almanegra de Ventanas, un árbol en peligro de extinción que solo se halla en un retazo de Antioquia. Ha sido parte de la selección del Premio Gabo en la categoría Texto, finalista del Premio de Crónica Nuevas Plumas y ganador del Premio Simón Bolívar en la categoría Crónica de Prensa. Es profesor de cátedra en la Universidad de los Andes.



La historia más importante de nuestra era



Desde hace casi medio siglo, científicos de todo el mundo han alertado sobre las consecuencias de nuestro modo de vida para el planeta. Cada tantos meses, uno u otro estudio predice desastres cada vez mayores en las esferas económicas, sociales y medioambientales, mientras la mayoría de los gobiernos y las empresas privadas hacen oídos sordos. La supervivencia de la especie humana y de incontables especies animales y vegetales depende de transformar el sistema financiero, decenas de prácticas culturales y gran parte de nuestros hábitos.

El periodismo ha hecho eco de las alarmas de la ciencia, pero parece no haber logrado transmitir el mensaje con suficiente fuerza. Más allá de los vaivenes de la política, las tragedias de la guerra y las fugaces insidias que hacen sus rondas en redes sociales, las historias del medioambiente son sin lugar a dudas las más importantes de nuestros tiempos. No obstante, solo una pequeña parte de la población parece ser consciente de ello.

Esta guía busca brindar herramientas a los periodistas para poder contar de manera efectiva estas historias. En esa medida, presenta un compendio de información para reconocer los conflictos socioambientales; comprender cómo el conflicto afectó el medioambiente en el país; entender las implicaciones de la crisis climática en Colombia y el resto del mundo; identificar la importancia de proteger la biodiversidad; y aprender a utilizar técnicas como el periodismo de soluciones para lograr cambios en las audiencias.

El futuro depende, en parte, de la manera como los periodistas narren las historias sobre el medioambiente. Esperamos que esta guía contribuya a que dichas historias sean cada vez más poderosas, relevantes y transformadoras.

ISBN: 978-956-52504-6-8



9 789585 250468

